

Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política

*Rodrigo Browne Sartori
Carlos del Valle Rojas
Víctor Silva Echeto
(compiladores)*

13



Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política

Rodrigo Browne Sartori
Carlos del Valle Rojas
Víctor Silva Echeto
(compiladores)



SEMINARIO PERMANENTE IMÁGENES, IMAGINARIOS Y
CRÍTICA POLÍTICO-CULTURAL (UNIVERSIDAD DE
ZARAGOZA-ESPAÑA).

Direcció

José Luis Terrón, Universitat Autònoma de Barcelona

Comité académico

Carmen Echazarreta, Universitat de Girona

Mònika Giménez, Universitat Pompeu Fabra

Jordi Farré, Universitat Rovira i Virgili

Gustavo Cardoso, OberCom

Rita Espanha, OberCom

Nelson Zagalo, Universidade do Minho

José Carlos Lozano, Texas A&M International University

Tanius Karam, Universidad Autónoma Ciudad de México

Laura Regil, Universidad Pedagógica Nacional

Angel Badillo, Universidad de Salamanca

Marta Martín, Universidad de Alicante

Rodrigo Browne Sartori; Carlos del Valle Rojas; Víctor Silva Echeto (compiladores): *Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. InCom-UAB Publicacions, 13. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

ISBN: 978-84-945378-2-0

© Institut de la Comunicació (InCom-UAB)

Universitat Autònoma de Barcelona

Campus UAB - Edifici N, planta 1.

E- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Barcelona. Espanya

<http://incom.uab.cat>

ISBN: 978-84-945378-2-0



ÍNDICE

Índice	4
Prólogo. De indisciplinas, itinerancias y mestizajes. Felip Gascón i Martín	6
Introducción Rodrigo Browne Sartori Carlos del Valle Rojas Víctor Silva Echeto	9
I. CRISIS Y REPRESENTACIÓN SOCIOPOLÍTICA	17
Representación, Actores Políticos y Open Government ¿Una democracia deliberativa? Eduardo Alvarado Espina Cristián Aránguiz Salazar	18
La Crisis del Relato de la Justicia en Chile Carlos del Valle Rojas	38
Crisis económica, opacidad parlamentaria y neolengua José Manuel Martín Corvillo	51
II. CRISIS, INTERNET Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	60
Construcción social de la crisis en la prensa española Sebastián Sánchez Castillo	61
Tematización y discursividad en torno al movimiento estudiantil chileno (2011): Estudio comparado de la prensa regional impresa y digital de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos Felip Gascón César Pacheco Rodrigo Browne Pamela Romero Alonso Azócar Luis Nitrihual	81

III. CRISIS E INDUSTRIAS CULTURALES	111
Crisis y crítica de la comunicación en la sociedad sin relato Víctor Silva Echeto	112
Fotografía, ruptura y paisaje social: las imágenes de los terremotos de Chile Javiera Carmona Jiménez	122
It's not television, it's Netflix. Comentario sobre la producción de contenido original de la plataforma VoD Elisa Hernández Pérez	144
Crisis perennis. Nuevos públicos, nuevos medios, otros semejantes Ricardo Viscardi	155
Videojuegos: Sociedad Red y crisis de identidad Andrea Fernández Weigert	168

Prólogo

De indisciplinas, itinerancias y mestizajes

Felip Gascón i Martín
Universidad de Playa Ancha (Chile)

Entrelíneas, en el presente volumen, los lectores y lectoras podrán reactualizar el significado del *I Seminario Interdisciplinar Relatos Culturales de la Crisis*, celebrado en la Universidad de Valencia, en junio de 2013, el que debe su total inspiración a un comprometido grupo de académicos-amigos que, a horcajadas del transoceánico *entre*, emprendimos por sendas convergentes una transhumancia por los territorios aún ignotos de la geografía de la crisis y el caos. Allá donde el *finisterre* se torna en punto de fuga para descubrir un archipiélago de miradas, voces, presencias y experiencias in-visibilizadas por el capitalismo cognitivo (Sierra Caballero, 2016) y sus centros de poder, encontramos el común sentido desde donde poder estrechar la brecha que separa las dos orillas del *otro-mundo-posible*.

Nuestra motivación inicial, remecer las placas tectónicas de un campo científico que al dar cuenta de su propia expansión, fuera capaz, a la vez, de reconocer su propia pulsión. Poner en crisis paradigmas y certezas disciplinarias que, en cierta forma, habían contribuido históricamente a justificar una economía política de la memoria/olvido, herencia de un orden androcéntrico y colonial, cuya tupida trama tuvo la capacidad de en-cubrir la microfísica del poder de mediación y transmisión de los discursos sociales de la otredad, la diferencia, el pensamiento crítico y la disidencia.

In-disciplinarse (Silva y Browne, 2007), como acto performativo de resistencia a la clausura y al hermetismo con que el *statu quo* de las Ciencias Sociales y las Humanidades trataron de imponer-nos fronteras e im-pertinencias al pensamiento transdisciplinar y complejo en los territorios de la comunicación y la cultura, constituyó una oportunidad para el des-cubrimiento de los pliegues con que el propio relato autobiográfico había inscrito en nuestro cuerpo-mente las huellas de la migración y el mestizaje, sellando sincrónicamente en nuestro itinerario vital los surcos del rizoma.

En nuestros viajes sin retorno a los rituales y simulacros objetivos del pensamiento continental metropolitano, aceptar nuestra condición como seres historizados, bien podría haber implicado la deriva, una navegación sin rumbo más-allá-del-norte-imaginado, sin claras consecuencias ni controversias contra el pensamiento centrado y disciplinado. Por el contrario, la soltura del mundo y la fuerza liberadora de las itinerancias a través del necesario reconocimiento del paisaje cotidiano de esta humanidad plural, nos permitió ensayar en las sendas de la filosofía de la liberación latinoamericana, el pensamiento nómade y las epistemologías del sur, como reivindicación de un pensamiento alterizado, pero situado, relocalizado en la proximidad de una episteme de la presencia.

“Se atropellan en nosotros las huellas de nuestras confusas historias; y no para inmediatamente troquelar un modelo de humanidad que opondríamos, muy definidamente, a otros tantos patrones que tratan de imponernos. He aquí un troquel que no es ni fuga ni repetición, sino el nuevo arte de la soltura del mundo (...) Cada relato traza sinuosamente su particular rastro, de afluentes a ríos, creando un vínculo (...) El pensamiento del rastro anuncia una alianza ajena a los sistemas, rehúsa la posesión, se dirige a estos tiempos fracturados que las humanidades del presente multiplican entre sí, mediante colisiones y maravillas.” (Glissant, 2002: 70-71).

En la sincronía de esas búsquedas encontramos un común sentido que nos llevó a articular lo que actualmente se conoce como la *Red Latinoamericana de Teorías Críticas en Comunicación y Culturas*, radicada en la *Cátedra Jesús Martín Barbero, Estudios Culturales y Teoría de la Mediación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina*¹ (CIESPAL) de Ecuador. Participan en dicha Red académicos y académicas de 10 universidades latinoamericanas y 3 universidades españolas: Universidad Austral de Chile, Universidad de La Frontera, Universidad de Playa Ancha y Universidad de Chile (Chile); Universidad de la República (Uruguay); Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); Universidad Paulista y Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo (Brasil); Universidad de Sevilla, Universitat de València y Universidad de Zaragoza (España).

¹ Para más información sobre la Red se puede consultar el sitio web de CIESPAL: <http://catedras.ciespal.org/martinbarbero/red-teoria-critica/>

Una representación significativa de ese grupo de académicos es la que nos hemos dado cita en las páginas de este volumen para ampliar los espacios de investigación y reflexión compartida sobre el devenir de las teorías críticas en América Latina, desde donde germina una nueva ecología política de la comunicación y la cultura, gracias a las perspectivas dialógicas y encrucijadas que amplían el debate de los estudios culturales, decoloniales, del discurso, visuales, la economía política, entre otros. “para pensar las articulaciones en comunicación, cultura y economía en épocas de glocalización capitalista, cultura digital y nuevas tramas de construcción de la subjetividad”. Desafío necesario y oportuno al que nos convoca el comité científico de la *Red Latinoamericana de Teorías Críticas en Comunicación y Culturas*.

Referencias bibliográficas

- Glissant, Edouard (2002). Introducción a una poética de lo diverso. Barcelona: Planeta.
- Sierra Caballero, Francisco [coord.] (2016). Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento. La lucha por el código. Quito: CIESPAL.
- Silva, Víctor y Browne, Rodrigo (2007). Antropofagias: las indisciplinas de la comunicación. Madrid: Biblioteca Nueva.

Introducción

Rodrigo Browne Sartori (Universidad Austral de Chile)

Carlos del Valle Rojas (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile)

Víctor Silva Echeto (Universidad de Zaragoza-España)

La *Red de Pensamiento Crítico en Comunicación y Cultura* se ha venido conformando en los últimos años, producto del intercambio y colaboración entre universidades de América Latina y Europa². Más de diez instituciones de uno y otro lado del Atlántico han ido potenciando esta red, que tiene entre sus principales objetivos:

1. Iniciar y consolidar el intercambio de investigaciones, publicaciones y cursos.
2. Propiciar la realización de seminarios, congresos y reuniones científicas entre las instituciones (tanto bilateral como multilateralmente).
3. Respaldar programas de investigación y docencia entre ellas.
4. Consolidar una red de pensamiento crítico que estimule la publicación de trabajos en conjunto.

Estos objetivos, sin duda ambiciosos, pero no por ello menos realizables, no implican cierres sino aperturas hacia nuevos modos de entender, desde una visión crítica, las relaciones entre comunicación, tecnología, cultura, política y economía.

Desde una perspectiva transversal, inter y transdisciplinaria, la red concibe a la comunicación como intercambio, negociación y acción, creatividad y disensos. La crítica, desde ese posicionamiento,

² Han participado de actividades de la Red las siguientes universidades: Universidad Austral de Chile, Universidad de La Frontera, Universidad de Playa Ancha y Universidad de Chile (Chile); Universidad de la República (Uruguay); Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina); Universidad Paulista; Faculdade Cásper Líbero y Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo (Brasil); Universidad de Sevilla, Universitat de València, Universidad de Zaragoza (España).

adquiere la densidad de una mirada que cuestiona las políticas y acciones neoliberales que conciben a la ciencia desde esa misma ideología. En momentos en que la crisis económica y política se extiende por Europa y, paralelamente, en América Latina, hay diversas señales que perciben su retorno (después de dos décadas de crisis y otras dos de recuperación), la comunicación requiere de una construcción gnoseológica que le permita diseñar programas de investigación apropiados a ese contexto económico-político-cultural.

Seminarios con investigadores de España en Chile y Brasil, y aportes de investigadores/as argentinos/as, uruguayos/as y brasileños/as en España, publicaciones en conjunto, comités científicos compartidos en publicaciones indexadas, libros colectivos, intercambios de investigaciones y diseños de metodologías de investigación, presentación de proyectos de investigación en conjunto con universidades inglesas, holandesas, suizas, entre otras actividades, han permitido ir consolidando la red desde el año 2010. En ese contexto, la primera edición del seminario *Relatos Culturales de la Crisis*, realizado en Valencia en el año 2013, implica un punto de inflexión en la consolidación de la Red, tanto por la importancia del evento como por la publicación de los resultados del seminario.

Consolidación de la Red

Desde el año 2015, la Red se integró a la Cátedra Jesús Martín Barbero del *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina*, denominada Estudios Culturales y Teoría de la Mediación.

Como se indica en el documento inicial de la Cátedra:

“Concebida desde la tradición del pensamiento crítico comunicacional de la región, la Cátedra Jesús Martín Barbero busca ser un referente en la construcción y consolidación del campo comunicacional. Interesa a esta cátedra comprender los modos en que las tramas de sentido y las lógicas de poder se articulan y/o se enfrentan en los procesos de mediación social. Su énfasis está en estudiar y comprender los sistemas simbólicos y los procesos de mediación que se generan en las sociedades contemporáneas, con énfasis en Latinoamérica. Las dinámicas culturales que caracterizan al continente latinoamericano deben ser atendidas modificando el objeto de estudio, como ya lo advirtiera hace algunas décadas Martín

Barbero: transitar de los medios a las mediaciones. Son las mediaciones las que, en última instancia, dan cuenta del valor que la comunicación posee en el diseño de la sociedad y la cultura”.

Bajo la denominación de *Red Latinoamericana de Teorías Críticas en Comunicación y Culturas* se define como “un espacio de análisis, investigación y reflexión sobre el devenir de las teorías críticas en América Latina, a partir de la consolidación del campo de investigación desde los años ’60”. Por lo mismo

“Se propone articular las diferentes perspectivas desde la diversidad, diferencia, la crítica a la colonialidad, a partir de la triple articulación entre comunicación, cultura y economía. Si bien es cierto que el concepto de crítica surge en un contexto europeo, desde América Latina, como extensión cultural y política, se han planteado lecturas -no sin conflictos- con las diferentes visiones del marxismo, el postmarxismo, el anarquismo, el psicoanálisis, el estructuralismo y el postestructuralismo, situadas en contexto. Sus antecedentes se remontan a la literatura, la filosofía, la sociología y desde las décadas de los ’60 a la comunicación, con un punto de inflexión que se produce en los ’80 con, entre otros textos, de *Los Medios a las Mediaciones* de Jesús Martín Barbero. Conceptos como hegemonía, poder, interculturalidad, poscolonialismo, des y decolonización, deconstrucción, economía libidinal o economía política, estudios culturales, se han instalado, no sin problemas, para pensar las articulaciones en comunicación, cultura y economía en épocas de glocalización capitalista, cultura digital y nuevas tramas de construcción de la subjetividad. Las transformaciones del capitalismo no han dejado de dominar las construcciones culturales, aunque, ahora, no se producen en economías verticales, sino horizontales, asumiendo significantes que en algún momento fueron liberadores pero hoy pueden ser más opresivos. Todos estos aspectos serán parte de los temas de investigación y divulgación de la Red.”.

A este libro, seguirá en los próximos meses, un nuevo texto compilatorio con publicaciones de integrantes de la Red, más un encuentro en Quito en julio de 2017.

Seminario Imágenes, Imaginarios y Crítica Político-Cultural

Otro punto de inflexión fue la consolidación del Seminario *Imágenes, Imaginarios y Crítica Político-Cultural* en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Siguiendo los Seminarios, iniciados en

Chile, tanto en Valparaíso como en Santiago, de Estudios Culturales (Universidad de Playa Ancha, 2006-2010), Biopolíticas del Sur (universidades ARCIS, de Playa Ancha, de Chile, Metropolitana de Ciencias de la Educación, de la Frontera y Austral. 2009-2010) y el I Congreso en Comunicación, Información y Culturas (Universidad de Playa Ancha, 2005), este Seminario Permanente asume la crítica política y cultural como claves fundamentales para pensar a la comunicación y las imágenes en un contexto de “explosión de las mismas” en los medios.

Sobre este volumen:

Relatos Culturales de la Crisis

El Seminario *Relatos Culturales de la Crisis*, realizado en la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación de la Universidad de Valencia el 12 de junio de 2013, permitió analizar, a partir de diversas ponencias, algunas de las claves conceptuales, metodológicas y políticas que están transformando los procesos desde los cuales confluyen los relatos (diversos y diversificados) sobre la crisis contemporánea.

En torno a los temas: crisis de representación socio-política; crisis, internet y medios de comunicación y crisis e industrias culturales, el significativo crisis (reiterado en el programa) se diversifica para pensar, analizar y debatir sobre sus implicancias comunicacionales, políticas, económicas y culturales.

Una parte de los textos presentados en el primer Seminario *Relatos Culturales de la Crisis* fue seleccionada por la revista *F@ro* (Universidad de Playa Ancha, Chile) para su publicación en los números 17 y 18 de la revista³. En el número 17, publicado en agosto de 2013, aparecieron los textos de Lidia Valera Ordaz (Universidad de Valencia), titulado “*Eficacia y cinismo político en las conversaciones ciudadanas en Facebook en la campaña electoral de 2011*”; Lorena Cano Orón (Universidad de Valencia), titulado “*Redes sociales, una oportunidad ante la crisis*”; el estudio colectivo de Óscar Zalazar (UNCuyo), Graciela Distéfano (UNCuyo), Verónica Torres (UNCuyo), Rosario Zavala (UNCuyo), Gabriela Valls (UNCuyo) y Mario Maure (UNCuyo): “*Crónicas del presente y la crisis de la representación (Cadáver exquisito)*”. Y, por último, el

³ Pueden consultarse todos los artículos seleccionados en <http://www.revistafaro.cl/>

texto de Dolors Palau Sampió (Universidad de Valencia) titulado “La hora de la no ficción. La eclosión del periodismo narrativo en el entorno digital”.

En el número 18 de la revista *F@rn*, publicado en el mes de diciembre de 2013, se incorporaron otros tres textos presentados en el Seminario. El estudio de Elvira Calatayud Estevan (Universidad de Valencia): “Crisis y retrato social en el cine español contemporáneo: el caso de Fernando León de Aranoa”. El análisis de Luis Veres Cortés (Universidad de Valencia), titulado “Crematorio y la ficción audiovisual de la crisis”. Y el estudio de Vanesa Coscia (Universidad de Buenos Aires) “El rol de los medios masivos en contextos de crisis: ¿legitimidad o deslegitimación de las protestas laborales?”.

Todos estos trabajos se combinan con las restantes aportaciones emanadas del Seminario “Relatos Culturales de la Crisis”, que publicamos en el presente libro, dividido en tres bloques temáticos. En el primer bloque temático que se presenta en el libro, ***Crisis y representación sociopolítica***, contamos con tres aportaciones. En la primera, Eduardo Alvarado Espina (Universidad Complutense de Madrid) y Cristián Aránguiz Salazar (Universidad de Playa Ancha, Chile) presentan el texto “Representación, Actores Políticos y Open Government ¿Una democracia deliberativa?”. Los autores analizan las crisis de la representación política y de los poderes que le dieron sustento desde la modernidad, introduciendo las diversas causas y consecuencias de esos fenómenos. La pérdida de confianza en los partidos políticos y la crisis de los sindicatos (como mecanismos de representación laboral) y el incremento de otros poderes, como los que sustentan a los grupos económicos, son algunos de los motivos que cuestionan a la democracia representativa. El control sobre los ciudadanos por parte de los grupos económico-políticos en el capitalismo tardío está propiciado por la “sociedad del espectáculo”, el esteticismo de la comunicación mediática y la pérdida de sustancia de la sociedad civil. En ese contexto, los investigadores proponen algunas vías para enfrentar esa crisis, entre ellas, *el open government*, que forma parte de un programa interestatal de las Naciones Unidas. En la segunda, Carlos del Valle Rojas explica la crisis del relato de la justicia en Chile, a partir del uso extendido de estereotipos, prejuicios y discriminación en los tribunales chilenos, especialmente los tribunales de la región de La Araucanía, cuando se trata de imputados de origen mapuche. El texto integra una parte del peritaje que el autor preparó para la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cuya sentencia establece que: “El Estado violó el principio de igualdad y no discriminación y el derecho a la igual protección de la ley, consagrados en el artículo 24 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos”.

José Manuel Martín Corvillo (Universidad de Valencia, España), en “Crisis económica, opacidad parlamentaria y neolengua”, introduce este concepto, presente en 1984 de George Orwell, para descifrar, a partir del Análisis del Discurso, cómo los medios de comunicación (en concreto El Mundo, El País, La Razón, ABC, Intereconomía, Cadena Ser y Cadena COPE), presentan una realidad encriptada que oculta la actualidad en su opacidad mediatizada.

El segundo bloque temático, titulado ***Crisis, internet y medios de comunicación***, está integrado por tres capítulos. En el primero Sebastián Sánchez (Universidad de Valencia, España), analiza cómo la prensa española ha construido su relato sobre la crisis. “Por esta razón se cree necesario conocer el enfoque o los encuadres noticiosos utilizados por la prensa respecto de estas informaciones, ya que la forma en que los medios comunican a los ciudadanos puede influir en la opinión pública y producir un efecto socio-cognitivo, en ocasiones pertinente y en otras, molesto”.

Felip Gascón y César Pacheco de la Universidad de Playa Ancha; Alonso Azócar y Luis Nitrhual de la Universidad de la Frontera; Rodrigo Browne de la Universidad Austral de Chile y Pamela Romero de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, escriben sobre la “Tematización y discursividad en torno al movimiento estudiantil chileno (2011)”, presentando un “estudio comparado de la prensa regional impresa y digital de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos”, desde la perspectiva de la diversidad temática y la complejidad discursiva/argumentativa, construida por la prensa tradicional impresa y digital ciudadana de las regiones de Valparaíso, en el centro del país, La Araucanía y Los Ríos, en el sur austral.

En la tercera parte, ***Crisis e industrias Culturales***, encontramos seis estudios. En el primero de ellos, Víctor Silva Echeto, de la Universidad de Zaragoza (España), tensiona las relaciones entre crisis y crítica cultural, en un momento histórico como el contemporáneo, donde se considera que se vive en una “sociedad sin relato”, es decir, en una cultura sin una narración unificadora ni totalizante. Hay, por tanto, una multiplicidad y diversidad de relatos sin unificación ni homogeneidad posible. El arte, la publicidad, los medios masivos, la cultura popular, los movimientos subalternos, se mezclan en una variedad de narraciones e imágenes sin consolidación semiótico-política. La pérdida de la experiencia es debatida en el capítulo a partir de las proyecciones teórico-políticas postmodernas.

Este primer texto proporciona el referente de conjunto imprescindible para abordar los estudios de caso que vienen a continuación, referidos a diversos sectores o fenómenos de la industria cultural. Javiera Carmona, de la Universidad de Playa Ancha (Chile), en el capítulo “Fotografía, ruptura y paisaje social: las imágenes de los terremotos de Chile”, analiza los terremotos de 1906 (Valparaíso), 1939

(Chillán), 1960 (Valdivia), 1985 (Santiago) y 2010 (Concepción). Carmona concibe la idea de pérdida y muerte a partir del pensamiento teológico de Walter Benjamin. Con este marco conceptual, redefine la ruptura de la existencia individual y social, así como del paisaje social en Chile post-terremoto.

Elisa Hernández Pérez, de la Universidad de Valencia (España), en “It’s not television, it’s Netflix. Comentario sobre la producción de contenido original de la plataforma VoD”, escribe sobre los cambios que se produjeron desde marzo de 2011, cuando la plataforma de *Video on Demand* Netflix anunciaba el inicio del proceso de realización de su primera serie de televisión exclusiva, un remake de la miniserie de cuatro episodios de la BBC, *House of Cards* (Andrew Davies, BBC: 1990), basada a su vez en una novela del antiguo jefe de gabinete del partido conservador británico, Michael Dobbs. A su vez, el 1 de febrero de 2013, los trece episodios de la primera temporada de *House of Cards* estaban disponibles en su totalidad para los suscriptores de esta página web, permitiendo una libertad total en el ritmo de visionado frente a una tradicional regularidad semanal. Mediante el análisis de los elementos más novedosos del proceso de producción y distribución de *House of Cards*, en este capítulo se introducen algunas conclusiones sobre la repercusión que esta nueva actividad de Netflix (que hasta ahora era una compañía intermediaria entre producciones televisivas ya emitidas y la audiencia) podría tener en la actitud y manera de consumir audiovisuales de los espectadores.

Ricardo Viscardi, de la Universidad de la República (Uruguay), en “Crisis perennis. Nuevos públicos, nuevos medios otros semejantes”, introduce, en la crisis postmoderna de la representación, el impacto que en la segunda mitad del siglo XX tuvo el movimiento situacionista y su difundida idea de “sociedad del espectáculo”. Posteriormente, con la articulación entre informática, audiovisual y telemática, considera que es imposible, por el efecto de fragmentación, encontrar el Gran Público, emergiendo, en cambios, nuevos públicos, que se gestiona en sus particularidades. Finalmente, Andrea Fernández Weigert (Universidad de Valencia) desarrolla un análisis de las implicaciones sociales y culturales que tiene el desarrollo de los videojuegos y su evolución a lo largo de las últimas décadas: “Videojuegos: Sociedad Red y crisis de identidad”.

Son capítulos que, desde una diversidad de teorías y metodologías, enfocan, pluralmente, los diversos rostros de la crisis y la diversificación geográfico-política que presenta. El cruce entre Europa y América Latina y los intercambios generan conocimientos y puestas en acción que, desde una perspectiva crítica, asumen una toma de posición. Por tanto, hay un cuestionamiento al cierre disciplinario, a la supuesta objetividad científica, a la autonomía de esferas (ciencia, arte, periodismo, política, economía) y transitan las miradas por el cruce de perspectivas y disciplinas.

Finalmente, no debemos dejar de agradecer a la Universidad Austral de Chile quien aportó el apoyo institucional para el presente volumen y al Instituto de Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona por su publicación.

I. Crisis y representación sociopolítica

Representación, actores políticos y gobierno abierto

¿Hacia una democracia deliberativa?

Eduardo Alvarado Espina
Universidad Complutense de Madrid (España)

Cristián Aránguiz Salazar
Universidad de Playa Ancha (Chile)

1. Introducción

El trabajo teórico que presentamos a continuación intenta descubrir, descifrar y describir las fuentes que han ido definiendo el sistema político-social durante las últimas tres décadas de globalización económica, basándose en las perspectivas teóricas de una segunda modernización capitalista identificada con los nuevos riesgos sociales, como son la “sociedad del riesgo” (Beck, 2001) o la insustancialidad estética de la “modernidad líquida” (Bauman, 2000). Estas perspectivas son, a nuestro parecer, las que ofrecen un marco explicativo global de los actuales acontecimientos, yendo más allá de la mera medición de las consecuencias de la crisis; como las medidas neoliberales de ajustes fiscal, de privatización, de aumento de impuestos regresivos, etc., que buscan imponer un nuevo *relato técnico* para la solución de los problemas políticos y sociales, como podemos observar hoy en las instituciones político-económicas europeas y mundiales.

Por otra parte, entendemos que una crisis económica requiere de que decisiones humanas previas –configurantes del sistema de relaciones entre los componentes de una sociedad– terminen beneficiando a las minorías que las adoptan –las tres anteriores también provocaron cambios que terminaron beneficiando a los grandes grupos económicos– a sabiendas de que los riesgos, y la incertidumbre que provocan, se repartirán de una manera inversamente proporcional a la riqueza. Esto es, del mismo modo

en que para que un tsunami arrasara con un pueblo costero, tiene que existir un océano que lo cobije; para que una crisis económica destruya y modifique un modelo social, tiene que existir un *sistema* que la acoja y lo permita.

Es por ello que nos centraremos en una propuesta de análisis que se fundamenta en la presencia de variables sistémicas que explicarían el fondo y el objetivo de una crisis económica, y como ésta buscaría validar, a través de las decisiones de autoridad del sistema político, el desastre social, favoreciendo aún más la acumulación de los excedentes del capital por parte de las oligarquías.

Todo esto nos llevará a cuestionar el concepto de la representación política, como variable adaptativa de un modelo de control social y legitimador de decisiones políticas alimentadas sólo por las opiniones de las élites y los grupos de expertos afines a éstas. Para hacerlo nos centraremos en la idea del gobierno representativo (Manin, 1998), sin hacerlo un símil de la democracia, ya que ésta —superando las perspectivas descriptivas— no es una realidad societal plausible en lo que respecta a sus ideales (Innerarity, 2011), lo cual no significa que no deba ser un objetivo preeminente de toda sociedad que aspira a la justicia y la cohesión social.

Es así que, para el análisis de las causas y objetivos que puede tener la crisis económica de los últimos años, nos ocupamos de variables o fuentes sustanciales que componen el cambio desde la modernidad industrial a una segunda modernidad, ya sea reflexiva o líquida, como la representación de lo no político, la pauperización *ética* del trabajo, la (des)educación de la población o el esteticismo del consumo. Estas variables de análisis explican gran parte de esta propuesta teórica. No obstante, también hay fenómenos propios de esta modernización postindustrial que se incorporan, ya que suponen un espacio para el cambio social y político que ha emergido con la crisis. Algunos de ellos son: la organización ciudadana, el surgimiento de nuevos actores políticos o el posible uso de las nuevas tecnologías de la información como instrumentos democratizadores.

En función de estas consideraciones es que esta propuesta descriptiva y prescriptiva de la crisis de representación finaliza con el análisis de las redes sociales, el gobierno abierto y los nuevos actores políticos, como factores que posibilitarían una mayor deliberación y participación democrática dentro de un sistema que fomenta los riesgos y la incertidumbre de todos aquellos que no son parte de las élites políticas y económicas de esta modernidad postindustrial.

2. Las fuentes sustanciales de la modernización y el riesgo

Lo que denominamos “fuentes sustanciales” obedece a un grupo de variables que explican la cultura política que adopta una sociedad basada en las asimetrías del riesgo. Estas pueden ser tanto de orden institucional como material, estando presentes en cada uno de los componentes que definen la “sociedad del riesgo” en las sociedades postindustriales. Entre éstas destacan: la cultura esteticista del consumo, la deseducación de la población, las asimetrías informativas, la pauperización del trabajo y la recomposición de la representación de lo político (Beck, 1998). Todas actúan de una manera invisible y no se aprecian de la misma forma en que se manifestaba la desigualdad de la riqueza entre proletarios y capitalistas de la sociedad industrial. Aunque, en la actualidad, la desigualdad material parece estar de vuelta con la instauración del orden ideológico neoliberal.

La instalación de una sociedad global, que responde mucho más a los desequilibrios económicos, informativos, educacionales y laborales, ha ido construyendo una sensación de miedo –sensación que es central en los discursos públicos de las élites económicas y políticas– que ha profundizado la exclusión voluntaria desde arriba (élites) y la exclusión obligada de los de abajo (asalariados). Esto porque la sociedad se parte y reparte el mayor riesgo entre los que menos tienen, mientras que no se ponen límites a la salida, o escape, de la sociedad que practican las élites (Giddens, 2003).

Pues bien, basándonos en la tesis central de enjuiciamiento de la política, que Beck desarrolla para explicar el paso desde la sociedad industrial hacia la sociedad del riesgo (Beck, 1998)⁴ –el elemento central de este trabajo– se puede señalar que las fuentes esenciales que se han mencionado resultan ser políticamente tributarias de los cambios dicotómicos que se producen desde un estadio societario a otro. Así tenemos que, vaciar de contenido político el modelo de cambio social, ha sido una función primordial de la cultura del riesgo, en la sociedad postindustrial, con el objeto de quitar validez al cambio social que se justifica en el consenso de los ciudadanos. Así se ha conseguido que los asuntos políticos se

⁴ 1) En la sociedad industrial el cambio social y la orientación política se concebía en función del modelo del *ciudadano escindido*, en tanto el sujeto ejercía, como ciudadano, sus derechos democráticos en todos los ámbitos de la formación de la voluntad política y defiende, en tanto burgués o individuo privado, sus intereses en el campo del trabajo y la economía. En el proceso de modernización posindustrial, el progreso sustituye al consenso social (las mayorías políticas), dejando en manos de la ciencia, la tecnología y la economía la responsabilidad del cambio social, destruyéndose la vida comunitaria y dejando todo sometido al mercado. 2) El cambio de paradigmas que introdujo el proceso modernizador, en cuanto a la aceptación de los dos presupuestos históricos que sustentaba la sociedad industrial, respecto a lo que caía en la esfera de lo político y lo no político, esto es, el cuestionamiento a la evidencia social de las desigualdades sociales que proporcionó impulso y sentido a la construcción del Estado de Bienestar y un nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y de generalización de la ciencia, que no influían sobre la acción política ni suprimía los elementos legitimadores del proceso de cambio social. 3) La pérdida de capacidad de intervención del Estado social y el avance tecnológico, se funden en una delimitación de la política, en un doble sentido: por una parte, derechos generalizados y admitidos circunscriben el margen de actuación al sistema político y, generan, al margen del sistema político, reivindicaciones de participación política en forma de una nueva cultura política (iniciativas ciudadanas, movimientos sociales). 4) Lo político se convierte en no político y lo no político en político. Las reales fuerzas del cambio social pasan del sistema políticamente democrático al contexto no legitimado de la tecnología y la economía, donde las instituciones políticas se convierten en asunto de un desarrollo que no han planificado ni pueden reorientar y del que, en cierto modo, han de responder (Beck, 1998: 237-241).

minimicen hasta ser tratados en espacios reducidos por “profesionales” de la política. En otras palabras lo político se circunscribe a lo así calificado políticamente, a actividades del sistema político.

Siguiendo este orden de ideas, se entiende que la transformación de la cultura que provoca desafección y cuestionamiento de lo que se traduce en lo político en la sociedad posmoderna, es consecuencia del proceso de conversión y *jibarización* del sistema político –incluyendo el Estado de Bienestar– de la sociedad industrial. Éste poco a poco fue cediendo terreno ante el camino idealizado del progreso y el crecimiento económico que en manos –ya no de los ciudadanos– del interés privado burgués ha ido fomentando las desigualdades durante las últimas tres décadas. Para llegar a dicho estado de cosas, se ha servido de factores esenciales, como la deseducación de las masas, la pauperización del trabajo, el desconocimiento de la información, el pensamiento único (no hay alternativas) y el esteticismo consumista.

Hoy en día lo que se conoce y se critica como especulación financiera y tecnocracia no es más que la evolución obligada de una posmodernidad fundada en lo no político como centro de lo político y viceversa. Una sociedad que quita protagonismo a la legitimidad democrática para otorgárselo a lo técnico, a la idea de que el único camino viable es el progreso y el crecimiento económico. He aquí el kit que explica la urgencia de espacios públicos de debate sobre el cambio social que superan al mero sistema político (y lo hacen inoperante) cuando se desata una crisis económica que pretende ser resuelta, paradójicamente, confiando en las decisiones *técnicas* del mismo pensamiento único que la crearon. La política se sigue enmarcando en una versión weberiana⁵, pero dentro de una forma de Estado sometido al arbitrio económico.

En cierta forma, el sistema político se reconvierte, cediendo gran parte de sus competencias y decisiones al asesoramiento de los «técnicos», desvirtuando –ya sea en los partidos o en la burocracia estatal– los elementos básicos del debate continuo sobre el cambio social. Todo ello acompañado por dos tendencias de desarrollo en la modernización: *el crecimiento tecnocrático* de las reglas del juego, en las decisiones que se toman en el parlamento y en el poder ejecutivo, y la aparición de grupos de poder e influencia organizados *corporativamente* (Beck, 1998). Estos son los términos que se utilizan para que un gobierno elija un economista como ministro de economía o a un médico como ministro de sanidad, pero también son los que imponen comisiones de expertos compuestas por personas cercanas o con intereses económicos en el área que se propone alguna medida de cambio.

⁵ Weber (1994: 82) entendió la política como “la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, de un Estado”.

Sin embargo, lo ya descrito no es sólo menester para reflexionar sobre los cambios que han marcado a la modernidad postindustrial, o si la clave a la que nos enfrentamos es si “la simbiosis histórica entre capitalismo y democracia que ha caracterizado a Occidente puede generalizarse en una escala global sin agotar sus fundamentos físicos, culturales y sociales” (Beck, Giddens y Lash, 2008: 14) porque ese tipo de idea modernizadora parece altamente cuestionada por los mismos riesgos que ha generado su imposición. Lo que se pretende es identificar y reflexionar sobre los elementos comunes que definen el retroceso político del “gobierno representativo” y el avance del “gobierno corporativo neoliberal”, frente a nuevos agentes sociales y políticos que reaccionan proponiendo alternativas que profundizan en la idea radical de democracia (mayor deliberación) –conteniendo la privatización de las decisiones públicas– y el rol que juegan y pueden jugar las nuevas tecnologías de la información. Pero antes describiremos algunos factores que influyen en la desconexión entre el objeto del riesgo y la representación política.

2.1. Las variables asimétricas en la segunda modernidad

La consolidación de la sociedad industrial –hasta finales del siglo XX– introdujo nuevos elementos que propusieron un nuevo modelo social en Occidente pero que, a diferencia de lo que se pueda pensar, lo hicieron sin antes resolver los conflictos materiales o de distribución de bienes que aún persistían en gran parte del mundo –con la salvedad de los Estados del Bienestar de la Europa occidental–. Así, el nuevo capitalismo trajo consigo la temporalidad laboral, la obsolescencia material, el consumismo, el individualismo, la inmediatez y la desregulación financiera. Estos elementos definen a la sociedad del riesgo como una etapa no deseada, no percibida y compulsiva, como consecuencia del dinamismo automatizado de la modernización (Beck, Giddens y Lash, 2008) sin mayores convulsiones, ya que el aumento de las asimetrías fue asumido y explicado como un elemento estructural, propio de la modernidad postindustrial, por parte de la ideología dominante.

De esta manera, el riesgo se constituye en un elemento que distingue a la modernización capitalista que incubaba la posibilidad de su propia (auto) destrucción (véase Beck, Giddens y Lash, 2008), creando una nueva modernidad, más difuminada e “*insegura*”. Esto supone que son los triunfos del capitalismo industrial –no sus crisis– los que han (y están) configurado una sociedad que superaría los antiguos contornos de la sociedad industrial. No obstante, el propio éxito –junto a sus efectos colaterales– de la etapa industrial no son los que explican la actual decadencia que exhiben indicadores

materiales (salarios, empleo, seguridad social, vivienda) que parecían estar fuera de todo conflicto en la nueva modernidad. Estos elementos descriptivos del bienestar han resurgido en forma de conflicto con la crisis económica de los últimos años para recordarnos que la desigualdad y, por consiguiente, la conflictividad social no han sido resueltas.

Siguiendo esta línea de ideas, ya no se establecen certezas que sustenten la concepción comunitaria, como sí sucedía en la sociedad industrial. Un trabajo o incluso la residencia ya no es para siempre⁶, como solía ser en décadas anteriores para gran parte de la población activa de un país. La incertidumbre inunda todos los espacios de la sociedad sin encontrar respuestas tangibles a sus problemas, es decir, la sociedad se convierte en un tema y en un problema para sí misma (Beck, Giddens y Lash, 2008). En esto influye elementos tales como el consumismo, la precariedad laboral o la (des)educación.

2.2. La cultura del consumo

En la sociedad posindustrial, el consumo de mercancías no necesita pruebas de valor, lo que motiva la decisión de comprar no es el valor de uso sino la promesa del valor de uso (Haug, 1997). De este modo, la necesidad ya está creada con la producción de la propia mercancía, el deseo ya está presente con su comercialización en el mercado, surgiendo con ello una cultura del consumo por el consumo. Esto se transforma en una norma convencional que impone la “normalidad” entre los miembros de una comunidad, que reemplaza a otras normas relacionales, como el trabajo o la educación.

La cultura de masas, esa uniformidad que ha ido instalando en cada decisión cotidiana de consumo, es un factor propio de la realidad sistémica que define a la segunda modernidad posindustrial o sociedad líquida. Es la que nos recuerda que lo importante es tener la misma posibilidad de elegir⁷, mas no la igualdad de consumir. Es también, el elemento socializador en una sociedad de consumidores compulsivos. Si en la sociedad moderna e industrial se caracterizaba en el hecho de que sus miembros se dedicaban principalmente a la producción, en la sociedad actual impone a sus miembros la obligación de ser consumidores (Bauman, 2003).

⁶ El empleo se puede obtener como perder con mucha rapidez; un empleado puede ser trasladado de sitio, ciudad o país sin mayor contemplación; los derechos sociales son sustituidos por bienes de consumo; las decisiones políticas se tecnifican y privatizan (se anulan); el crecimiento económico se antepone a una existencia natural y equilibrada con el entorno; y el propio ser humano se vuelve residual.

⁷ En la práctica, lo que importa es el medio, no el fin. La vocación del consumidor se satisface ofreciéndole más para elegir, sin que esto signifique necesariamente más consumo. Adoptar la actitud de consumidor es, ante todo, decidirse por la libertad de elegir; consumir más queda en un segundo plano, y ni siquiera resulta indispensable (Bauman, 2003: 53).

El consumo como cultura de masas se caracteriza por la inmediatez y la insatisfacción permanente del consumidor sometido a la ausencia de rutina y a un estado de elección permanente (Bauman, 2003). Estas características se imponen de tal forma que *lo normal* es no detenerse a reflexionar ni a cuestionar las decisiones que se adopten desde el orden institucional de poder –el sistema político– haciendo mucho más fácil la adopción de normas de conducta social que limitan la libertad individual, precarizan el trabajo, recortan derechos sociales y/o profundizan la des(educación).

2.3. La (des)educación de la población y la crítica actual

El concepto de la *deseducación*, acuñado por Noam Chomsky (2007), explora en la idea de que la educación moderna de occidente está pensada para domesticar ciudadanos y no para construir ciudadanía crítica⁸, lo cual se basa en la perspectiva lineal y vertical que tiene todo modelo educativo, así como en una información dogmática de la realidad que inculca a los estudiantes. La educación no la podemos entender entonces más que como un continuo proceso de adoctrinamiento, contrario –si entendemos que el objetivo de la educación es crear, investigar, pensar y extraer lo mejor del pasado para mejorar el futuro– a la creación de conocimiento independiente. Siendo así, el objetivo de la educación y sus procesos de formación es la “deseducación”.

El sistema educativo es un espacio utilizado por la clase hegemónica para transmitir una forma de cultura y de aseguramiento en la reproducción de las posiciones sociales privilegiadas. Lo central en este ámbito es la complejidad que conlleva este proceso, mediante la imbricación dialéctica entre lucha y oposición, construyendo elementos de posibilidad y cambio educativo (Bonal, 2011).

La ideología dominante, en este ámbito, penetra en las prácticas institucionales, a la vez que las culturas de los grupos dominantes, incorporándose a la institución escolar y enfrentándose con la cultura escolar dominante. La producción cultural que subyace de esta relación dialéctica es un conjunto de prácticas materiales y simbólicas elaboradas colectivamente por individuos que comparten las mismas condiciones de existencia, con independencia de la funcionalidad para la reproducción social. Así, la producción de contracultura escolar de los alumnos de clase obrera, acaba siendo por ser reproductora de las relaciones de clase. Acá se vive la renuncia al trabajo intelectual como un proceso de liberación (mano de obra no cualificada).

⁸ “En lugar de adoctrinar a los estudiantes con mitos de la democracia, la escuela debería comprometerlos en la práctica de la democracia” (Chomsky, 2007: 41).

El Estado influye en las actitudes y prácticas de los actores sociales, donde la invisibilidad de esta influencia, radica en la saturación de conciencia. Sólo las crisis de hegemonías pueden dar paso a la emergencia de alternativas “contrahegemónicas”. Para Giroux (1992), las acciones de resistencia solo pueden ser clasificadas como tales en un contexto en que existan unas determinadas condiciones que puedan dotar de sentido contrahegemónico a las actitudes y prácticas de los actores, lo cual implica ampliar las posibilidades de lucha más allá de las condiciones materiales de existencia.

2.4. La pauperización del trabajo

Aunque parezca efecto de una recesión o de una crisis económica, derruir las relaciones laborales, pauperizando las condiciones en que se realiza un trabajo (contrato, remuneración y/o lugar) es más bien un hecho sistémico. Habituarse a las personas a un nuevo modo de precariedad también ha sido parte de la transición de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo, que, entre otras cosas, acaba con la idea del puesto de trabajo como un hecho seguro y permanente en el tiempo. Incluso, se evoca a la antigua ética del trabajo industrial para justificar estos cambios. El nuevo discurso de la dignidad del trabajo por sobre la dignidad de la persona busca prescindir del trabajador cualificado y bien remunerado para aumentar los beneficios de las empresas. Esto ya lo establecía Bauman hace más de una década, ante las medidas que se adoptaban laborales para hacer frente a la crisis de 1997, conocida como *la crisis asiática*.

“A fines del siglo XX, la ética del trabajo vuelve a ocupar el primer plano en el debate público, tanto en el diagnóstico de los males sociales como en su curación. Su importancia es decisiva en los programas de asistencia para reinserción en nuevos trabajos [welfare-to-work], inaugurados en los Estados Unidos y que desde su iniciación (y a pesar de sus dudosos resultados) fueron vistos con envidia por un creciente número de políticos de otros países ricos, entre ellos Gran Bretaña” (Bauman, 2003: 99).

Pero el adoctrinamiento para la asimilación del discurso pasa también por la aplicación de las ideas de competitividad acompañadas de la terapia del miedo. Así, hoy por hoy, ya no son sólo las organizaciones del poder económico las que demandan flexibilidad (pauperización) laboral para obtener competitividad, sino que son los propios sistemas políticos los que introducen –ocurre globalmente–

estas incertidumbres aprobando leyes que disminuyen el salario mínimo, reducen prestaciones, aumentan la jornada laboral –y los años de trabajo– y permiten el aumento del despido injustificado. Se vuelven a utilizar las medidas que ya se conocieron durante el desarrollo de la segunda modernidad, pero con otras acepciones (del WIN estadounidense se pasa al Mini Jobs alemán). Esto no es más que otra variable estructural del sistema social, por lo que la crisis lo único que ha hecho es otorgarle una legitimidad ética a su imposición con frases tales como “es lo que hay que hacer” o “hay que ser responsables por el bien futuro” (véase Judt, 2009).

3. La representación de lo político en la (post)modernización democrática

Dentro de una sociedad que impone límites a la representación de lo político, los ciudadanos terminan por no entender quien elige a quien, si los votantes a los partidos o los partidos a los votantes. Aunque parece de sentido común que no sea así, los votantes muchas veces no eligen a los partidos que gobiernan, como tampoco a quienes ejercerán la labor parlamentaria⁹. Esto va disipando cada vez más la existencia de una ciudadanía política¹⁰ y se entierra la legitimidad de la ciudadanía social (participación activa dentro de la comunidad) como fundamento de la primera. Pues bien, ¿cuánto tiene que ver esto con la representación de lo político que impone una nueva cultura política, dentro de un cambio progresivo del modelo político, como sostiene la idea de la “modernización reflexiva”¹¹?

En la línea de la modernidad postindustrial, los cambios que se han introducido en el espacio “tradicional” de la política –el sistema político– han ido contribuyendo a la creación de una nueva cultura política que parece haber ido quitando centralidad política a las instituciones representativas cuando se trata de promover el cambio social haciendo que los presupuestos de esa separación entre lo político y lo no político se destruyen en el curso de la modernización reflexiva (Beck, 1998). De este modo, la representación política ha ido perdiendo poder de convocatoria frente a las manifestaciones políticas de

⁹ Incluso, durante la primera mitad del siglo XIX, cuando se constituía el gobierno representativo “la diferencia de propósitos que separaba la elección de representantes respecto de la expresión de la opinión pública no sólo se debía a la limitación del derecho de sufragio, sino también al mismo al mismo carácter del parlamentarismo, ya que si las elecciones seleccionan a individuos por la confianza personal que inspiran, las opiniones de la ciudadanía sobre la política y asuntos públicos debían encontrar otra vía para manifestarse” (Manin, 2010: 250).

¹⁰ En la versión moderna del sistema político (siglos XIX y XX), el gobierno representativo, los partidos y el sufragio universal fueron considerados elementos que favorecerían la construcción de una ciudadanía política que impediría que la organización de lo social tuviese representación en los espacios definidos como de gobierno y administración.

¹¹ Esta teoría de Ulrich Beck busca explicar las transformaciones que marcan el paso de la sociedad industrial hacia una nueva modernidad, sin revolución ni crisis. La define como una “nueva etapa en que el progreso puede convertirse en autodestrucción, en la que un tipo de modernización socava y transforma otro” (Beck, 2008: 15).

la sociedad civil, yendo a remolque de los avances sociales y científicos, y condicionada por los intereses de los agentes económicos privilegiados.

Si se observa que el gobierno representativo no es un sistema en que la sociedad se autogobierna, sino que un sistema en el que las políticas y las decisiones públicas son sometidas al veredicto del pueblo (Manin, 2010), se puede entender porqué se ha ido extraviando la idea de que el sistema político tiene la prerrogativa en lo que respecta al cambio social. Esta idea de representación, que responde más a la época industrial de los “protopartidos” y la oligarquía como legitimadores únicos de las decisiones públicas durante el siglo XIX, es la que parece pervivir entre las élites políticas y económicas que, paradójicamente, concibieron y lideraron el cambio desde el modelo societal industrial hacia el que conocemos hoy en día.

Han sido muchos los autores que han intentado igualar los elementos procedimentales del sistema político –basados en la representación y las elecciones– al concepto de democracia (véase Sartori, 1999; 2003). Otros tantos han cuestionado la idea procedimental que se incubaba en este enfoque y han propuesto conceptos y objetivos más amplios –normativos– para la democracia (véase Tilly, 2007; Morlino, 2009; Dahl, 2012). Pues bien, partamos del hecho de que representación no es sinónimo de democracia –la representación es anterior a cualquier conceptualización democrática– aunque la democracia sí exige la existencia de una representación no coaccionada como uno de sus elementos constitutivos.

En la era de la industrialización, en la que surge el modelo de representación de partidos y de sufragio universal, la representación parecía basada en una poderosa y estable relación de confianza entre votantes y partidos políticos, con una gran identificación y fidelidad de los primeros con los segundos (Manin, 2010). La lucha política por la representación del pueblo estaba marcada por los *cleavages* sociales que dividían a la sociedad, en la cual cada partido solía proponer al electorado un detallado programa de medidas que prometía llevar a cabo si regresaba al poder (Manin, 2010). No obstante, con el surgir de las incertidumbres (políticas, sociales, económicas) y una mayor individualización las estrategias electorales de candidatos y partidos comienzan a basarse en eclécticas imágenes dirigidas, sobre todo, a resaltar la personalidad de sus dirigentes. Esto propicia que la política tradicional comience a estar determinada por la actuación de especialistas en medios de comunicación, en redes sociales, en relaciones públicas, en economía y personas de gran popularidad (músicos, actores, presentadores). La capacidad de transmitir comienza a tener mayor relevancia que el mensaje y la proximidad social entre el partido y el electorado.

De esta manera la brecha entre representantes y representados se amplía, el gobierno ya no se entiende con la sociedad que dice representar.

La democracia –como sistema de convivencia política, social y económica– no puede ser sólo asimilada a la representación y a otros requisitos formales defendidos por los enfoques de la modernización¹², tan difundidos en el análisis de procesos de transformación de las sociedades del Este de Europa y América Latina en las última década del siglo pasado. Hoy por hoy la mera representación institucional en los poderes del Estado parece no encajar en la sociedad posmoderna –aunque las asimetrías de información siguen siendo evidentes– y en el que las instituciones de representación burguesa pierden la centralidad de la política. Esto probablemente se deba a un éxito de la política extrainstitucional y a un fracaso de los representantes del Estado en la defensa y satisfacción de los derechos democráticos. Esto se explicaría porque “la centralidad de la capacidad de decisión en el sistema político, tal y como está prevista en la relación entre *ciudadano* y *burgués* en el proyecto de la sociedad industrial burguesa, se basa, por una parte, en la ingenua creencia de que los derechos democráticos del ciudadano pueden realizarse, y, por otra, en que se han de mantener las relaciones autoritarias jerárquicas en la toma de decisiones políticas” (Beck, 1998: 245-246).

Es así que nos podemos permitir señalar que democracia puede llegar a ser un concepto dinámico o evolutivo, que se adaptaría a la realidad societal en cada época, gestionando la participación política y la ciudadanía social en conflicto constante con el Estado y las élites económicas. Esto sucede así porque, desde una perspectiva socio-cultural, “la democracia es el régimen en el cual continuamente se discute y se considera como problemático el espacio de lo participativo y de lo compartido” (Rosanvallon, 2009: 159).

Por otra parte, la democracia, dentro de lo que Beck denomina “modernización reflexiva”, tampoco puede ser medida con los enfoques propios de la era industrial (democracia procedimental), ni menos caracterizarla como un espacio en que las decisiones están sustentadas en un supuesto equilibrio de intereses. Los ciudadanos ya han comprobado que la igualdad ante la ley o la libertad está supeditada a si se es parte de los gobernantes o los gobernados, así como lo que –la modernización capitalista– denomina democracia, no es más que un espacio que convoca a las masas a legitimar el poder de las élites (económicas y políticas) esporádicamente, una invitación a resolver la competencia entre

¹² En su libro *La poliarquía*, Robert Dahl ([1971] 1997), establece que para consolidar un proceso de cambio desde regímenes de hegemonías cerrados (totalitarismos) hacia una poliarquía (democracia) se deben cumplir siete requisitos “instrumentales” que son: cargos públicos electos, elecciones libres e imparciales, sufragio inclusivo, derecho a ocupar cargos públicos, libertad de expresión, variedad de fuentes de información y autonomía asociativa.

oligarquías. En otras palabras, los ciudadanos han dejado de creer en que sus demandas pueden ser acogidas y resueltas por el sistema político y han empezado a buscar alternativas en la organización de lo que se conocía como lo no político. Este fenómeno es descrito por Daniel Innerarity de la siguiente manera:

“No deja de resultar curioso este deslizamiento de las expectativas sociales en virtud de la cual lo que hemos dejado de esperar de la política convencional creemos poder alcanzarlo a través de formas alternativas de la política, activando unas energías puras que, al parecer, estaban intactas en la esfera de la sociedad despolitizada, llámese esta sociedad civil, ciudadanía activa, movimientos sociales o “contra-democracia” (Innerarity, 2011: 25).

En definitiva, el gobierno basado en la representación –el modelo que prima en todo el “mundo modernizado”– no puede ser asimilado a la democracia en una sociedad diversificada como la actual. Ya que, a pesar de la individuación que propicia la sociedad posmoderna, los ciudadanos más informados –aprovechando los espacios de relocalización de lo político superando la formalidad del sistema político– han abierto la sociedad a la democratización¹³, por medio de un proceso de deliberación permanente que fomenta la participación, el control y la capacidad de resistencia frente a decisiones autoritarias del partido o del “monarca temporal” de turno (Beck, 1998).

4. Gobierno abierto y redes sociales ¿Ciudadanía deliberante?

Llegados a este punto, resulta necesario incorporar un nuevo elemento activo al análisis, el cual puede reflejar los impulsos “contrahegemónicos”, ante la representación del poder de la élite capitalista cuando se trata de la defensa del statu quo durante los procesos de cambio social. Así encontramos dos tendencias que buscan dar alternativas más democráticas, a través de las herramientas informáticas de información, en la construcción de los inputs y los outputs del sistema político pero desde aceras enfrentadas, como son: el gobierno abierto (*open government*) y las redes sociales.

¹³ Democratización se entenderá como aquello que “apunta a un tipo de desposesión y deslocalización de lo político” (Beck, 1998: 247).

En el desarrollo de la modernidad reflexiva o “modernidad líquida” (Bauman, 2009), el fenómeno Internet ha dado para todo, incluso para proponer sistemas políticos basados en la horizontalidad que ofrece el ciberespacio, eliminando intermediarios entre la soberanía popular y la aprobación de las leyes. Estas ideas no se han detenido a analizar las reales posibilidades que tienen de concretar lo que proponen, más allá de su “ingeniería institucional”. Este tipo de posturas “tecnodemocráticas” (Calderón y Lorenzo, 2010) o de democracia 2.0 tampoco están libres de crítica, lo cual no quiere decir que se rechace la idea en sí misma sino que se busca obtener una perspectiva más profunda que la mera sacralización popular de un memes¹⁴ repetitivo.

Pues bien, una de estas propuestas modernizadoras de la democracia y la participación ciudadana es el gobierno abierto o, como se conoce comúnmente, el *open government*¹⁵. Este modelo de gestión pública, que para sus patrocinadores puede llegar a ser una nueva forma de hacer política y favorecer la participación de los ciudadanos, es una de las innovaciones que se ofrece para llevar adelante un proceso relacional más directo y simple entre los ciudadanos y el Estado. En otras palabras, el *open government* – gobierno abierto– es la aplicación de las nuevas tecnologías y herramientas que se han creado en Internet para optimizar la relación entre la administración y los ciudadanos. En este sentido, el concepto *open government* se sustenta en tres principios básicos –transparencia, participación y colaboración¹⁶– que pueden dotar a las administraciones públicas de mayor legitimidad frente a las decisiones que adopta, ya que el acto de gobernar podría estar compuesto de un número mayor de participantes que los que tiene actualmente el modelo representativo clásico. Sin embargo, mientras no se superen las barreras que imponen el analfabetismo digital y el bajo uso de internet a nivel global (30% de toda la población) no se podrá generalizar este tipo de herramientas. El gobierno abierto permanecerá en un estado experimental en aquellos estados que han aceptado la idea de implementarlo.

Por su parte, las redes sociales en términos genéricos –*facebook* o *twitter*– han ido construyendo una realidad –o consolidando una realidad no percibida antes– mayoritariamente crítica y desconfiada

¹⁴ Unidades teóricas de información cultural transmisibles entre individuos, mentes o generaciones. Un poderoso ejemplo de esta conceptualización popular transmisible es la web 2.0.

¹⁵ El *open government* o «gobierno abierto es aquel que entabla una constante conversación con los ciudadanos con el fin de oír lo que ellos dicen y solicitan, que toma decisiones basadas en sus necesidades y preferencias...» (Calderón y Lorenzo, 2010:11).

¹⁶ La transparencia tiene que ver con la accesibilidad que Internet puede dar lugar al acceso gratuito, más eficiente y más rápido a los datos públicos de los que todos los ciudadanos son propietarios y, por tanto, tienen derecho a consultar. De esta manera, los ciudadanos pueden realizar por sí mismos un control sobre la eficiencia y eficacia de los poderes públicos en el proceso democrático de rendición de cuentas. La participación se funda en que la conectividad que ofrece Internet da pie a una participación de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones políticas mucho mayor que la que hasta ahora se había dado. Es en este punto donde la comunicación entre el poder y los ciudadanos deja de ser unidireccional y se establecen carriles de comunicación de doble sentido, así como diversas formas de conexión entre instituciones y ciudadanos. Así pues, pueden aparecer plataformas que permitan la comunicación de ida y vuelta entre la administración y un individuo, una asamblea o un colectivo. Por último, la colaboración se entiende porque la ciudadanía no sólo responde haciendo *feedback* en el proceso de toma de decisiones de manera *online*, sino que también puede tomar la iniciativa a la hora de crear estas decisiones. En este sentido, se están planteando plataformas donde iniciativas o ideas ciudadanas den lugar a determinadas políticas que optimicen los servicios públicos.

frente a las formas sociales que ha adoptado el sistema social posmoderno y el modelo político de representación, llegando a instalarse una especie de “utopía de la desintermediación” (Innerarity, 2011). Una idea que pone de manifiesto que la única utopía que sigue viva es la de la desintermediación. Esta noción de la realidad, que dice no requerir de intermediarios de ninguna clase, está evidentemente relacionada con las variables que definen a la segunda modernidad. Individualismo, consumo, inmediatez y desconfianza están presentes en los miedos que impone el sistema social oligárquico de nuestras sociedades pero, también, la necesidad de reconocimiento y transformación colectiva que se ha ido desarrollando con el uso organizativo y expedito de internet.

La organización de las redes sociales en espacios de demanda colectiva –incluyendo páginas como change.org– está sirviendo para que surjan movimientos o, mejor dicho, nuevos actores políticos desde los espacios de la no política que presionan al sistema político desconfiando de cualquier concentración de poder, sin admitir fácilmente “cúpulas” o “estados mayores” (Subirats, 2013), que decidan por sí y ante sí mismos lo que se demanda. No obstante, hay que considerar que esas demandas deben superar la pasiva idea de la indignación –una sensación frustrante, negativa y paralizante– en la que muchas veces se edifican, para que puedan transformarse en inputs del sistema o, incluso, en elementos del cambio social. Quizás en ese sentido avanzan actores políticos como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en España, pero no los movimientos racistas y ultramontanos de Grecia o Francia.

Con el avance de diversas comunidades en la red y la instalación de una cultura política que supera los canales típicos de la representación, los ciudadanos parecen estar más convencidos que los riesgos y contradicciones producidos socialmente (Bauman, 2009), pueden ser enfrentados de manera colectiva, evitando la responsabilidad de enfrentar el daño de una manera personal e injusta¹⁷. De este modo, las redes sociales han ido cambiando el panorama y el modo en que se practica la reacción ante las imposiciones de la autoridad política, abriendo una ventana hacia el cambio social, que el sistema político dejó de representar desde que se instaló el orden social postmoderno. Debido a las Tics es posible empezar a hablar de pluralismo reticular o de promoción o potenciación de la autonomía social (Subirats, 2013), con lo cual se potencia la deliberación ciudadana al margen de las medidas uniformadoras y de la abstracción de derechos y libertades, haciéndose más patentes y comprensibles la reciprocidad y la comunidad en las demandas sociales.

¹⁷ Un ejemplo evidente de esto es la organización constante y en tiempo real de las acciones contra los desahucios de viviendas que ejecuta la autoridad pública, en función de una normativa injusta que beneficia a un grupo de poder tan convencional como el sector bancario y financiero.

5. ¿Una posmodernización de lo político durante la crisis? El caso español

La destrucción material de la vida social, que trae consigo una crisis económica, tiende a ampliar el abismo de diferencias que existe entre los ciudadanos y los gobiernos de las sociedades posmodernas, mucho más individualistas, inmediatistas y diversificadas. Dentro de este marco de subjetividades surgen, también, varios movimientos y pequeñas agrupaciones interclasistas¹⁸ que se presentan – constituidas mayoritariamente por jóvenes– bajo el paraguas conceptual de la indignación, los que poco a poco han ido ocupando el vacío dejado que han dejado los partidos políticos en la sociedad posmoderna (Subirats, 2013), transformándose en los nuevos actores políticos y en molestos acompañantes (aunque sin ser parte de las decisiones del sistema político) de los actores tradicionales¹⁹.

Así tenemos que los nuevos movimientos políticos en España, que consiguieron hacer visible un descontento colectivo e intentaron presentar alternativas a las que ofrece la élite política y económica española²⁰, lograron organizarse para hacer frente a la crisis económica desde el hastío, primero, y la propuesta después. Tanto las propuestas, como la organización, de las protestas se pueden identificar con la inmediatez que caracteriza la comunicación vía internet, lo que sumado a un descontento general de la población²¹, permitió una convocatoria que superó cualquier acarreo interesado, dando cuenta de que algo iba mal para la credibilidad de una institucionalidad política, la cual ya mostraba signos de desgaste y anacronismo frente a la reacción de la población.

El sistema político español comienza a quedar en tela de juicio, sin que los integrantes de la clase dirigente o clase política den debida cuenta o acierten a entregar una respuesta coherente con lo que solicitan sus mandantes (ciudadanos), dejando en evidencia el buen arreglo institucional que favorece a las élites, el nulo interés por el cambio social, y una carencia absoluta de una rendición de cuentas del sistema político (incluso entre organismos del mismo Estado) o de *accountability* horizontal (O'Donnell, 2004)²². Incluso la práctica de un control político, basado en el modelo de Agencia, muestra un déficit

¹⁸ En el caso de España, algunas de estas agrupaciones son: Plataforma ¡Democracia Real Ya!, Juventud sin Futuro, Anonymous, No les votes, la PAH, etc.

¹⁹ Partidos políticos, grupos de presión, medios de comunicación y movimientos sociales.

²⁰ “La precariedad, la deficiente representación política, los recortes sociales o las expectativas vitales bloqueadas no tenían nada de natural, eran el resultado de un sometimiento de la política democrática del poder económico privado” (Velasco, 2011: 28).

²¹ Carlos Taibo (2011: 24), al referirse a los motivos que hicieron exitosa la protesta del 15M, señala que se reunieron varios elementos: el rechazo de lo que supone la clase política, la extensión de los casos de corrupción, la estéril escenificación de aparentes confrontaciones entre los grandes partidos, la certificación de que los bancos y las corporaciones económico-financieras no dejaban de ganar dinero mientras recibían cuantiosos recursos públicos, una legislación laboral que producía sonrojo y, en fin, las secuelas de medidas de ajuste traducidas en recortes en derechos sociales, en la educación y en la sanidad.

²² “La existencia de instituciones estatales que tienen autoridad legal y están fácticamente dispuestas y capacitadas para emprender acciones que van desde el control rutinario hasta sanciones penales o incluso impeachment, en relación con actos u omisiones de otros agentes o instituciones del estado que pueden, en principio o presuntamente, ser calificados como ilícitos” (O'Donnell, 2004: 11-31).

por parte del Congreso hacia el Gobierno (Sánchez de Dios, 2009)²³, sobre todo cuando se instalan gobiernos con mayoría absoluta.

Por otra parte, la crisis económica también ha ido otorgado más poder a una burguesía oligárquica que rentabiliza con las excedencias del capital y las pérdidas materiales de la clase trabajadora. Por ello no resulta extraño que España haya aumentado su cantidad de multimillonarios²⁴ desde que comenzó la crisis en 2008. Del mismo modo, gran parte de las medidas que se han adoptado —con el supuesto objetivo de corregir la debacle económica— han apuntado a dinamitar la universalidad de ciertos derechos materiales y aumentar las diferencias sociales entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad. Esto se ha hecho en nombre de un falaz argumento ético para disminuir las prestaciones de bienestar «aunque no nos guste es lo que debemos hacer». Se ha acometido con reformas que han aumentado las asimetrías del riesgo entre clases sociales. Así, mientras la de arriba acumula riquezas y menos riesgos, la de abajo acumula riesgos y no concibe riqueza (Beck, 1998).

Dentro de este contexto, la percepción de fin de ciclo político-institucional en función de una crisis de representación parece ser de una lógica incuestionable. Aunque no es sólo la falta de control parlamentario, entendido éste como comprobar, revisar, intervenir o examinar las actuaciones del gobierno (Ferri, 2009), lo que no parece interpretar a una mayoría de los ciudadanos, sino que es todo el acuerdo institucional fijado en el llamado “consenso del 78”, de la transición española, el que parece estar en discusión.

Esto es el resultante de una acentuación de las asimetrías sociales, el cual ha ido generando una mayor desconfianza hacia el sistema político y todos sus componentes, al poner al descubierto, tanto la corrupción institucional de los partidos que han gobernado hasta la fecha, como la manifiesta irresponsabilidad —hacia sus votantes— con que se asumen los cargos de representación política. La baja respuesta ante los *inputs* sociales ha ido moviendo cada vez más la posición de los partidos y los agentes tradicionales hacia la no respuesta, la incertidumbre o la improvisación, al momento de enfrentar a una sociedad que parece no estar dispuesta a seguir creyendo en un modelo de representación tal cual como está.

España puede estar viviendo una crisis que otorgue la oportunidad de revisar si el viejo modelo representativo liberal, entendido éste como gobierno que responde (Manin, 2010), está a la altura de las

²³ Para más información sobre la Teoría de la Agencia como modelo de control político (Sánchez de Dios, 2009).

²⁴ Han aumentado en cuatro desde el 2012. Lista confeccionada por revista Forbes, enero de 2013.

demandas ciudadanas, que ahora se manifiestan con mucho más intensidad, deliberación y organización en el corto plazo, es decir, si la sociedad postmoderna puede llegar a enfrentar sus riesgos socializantes introduciendo el miedo y la incertidumbre en los espacios donde se adoptan las decisiones de autoridad, por medio de un *accountability* horizontal y la implementación de instrumentos de participación política basados en las TICS, que podrían contribuir a una regeneración del sistema democrático. Llegar a que el modelo representativo se base en una deliberación continua por parte de los ciudadanos. En otras palabras, la sociedad española ha de dar el paso hacia una democracia deliberativa.

6. Algunas conclusiones

El aumento del riesgo provoca incertidumbre mientras que ésta despierta el miedo entre quienes lo soportan. Todo esto tiene como consecuencia la paralización del cambio social. Esta es una forma de resumir lo que ha sucedido desde que el mundo desahució la primera modernidad del capitalismo industrial, para pasar a una sociedad más compleja en sus redes sistémicas que no ha podido desembarazarse del sistema político basado en la representación de las élites. No obstante, el desarrollo de las nuevas tecnologías y el reconocimiento de demandas globales, ha conseguido que surjan referentes –por debajo y por la periferia del sistema político (Subirats, 2013)– que han logrado colocar en el debate público alternativas contrarias a las soluciones que ofrece la representación política liberal y las convenciones de la posmodernidad.

Lo que se observa, en una sociedad europea golpeada por una crisis económica (intencionada), es la resistencia desde la no política representativa (nuevos actores políticos) contra el sistema político de mando vertical y legalista. Los nuevos movimientos sociales y políticos operan desde abajo hacia arriba, de manera horizontal y cuestionan que los ciudadanos sean sometidos a las decisiones de la minoría representada. Se está quitando centralidad al sistema político –un proceso de modernización reflexiva– porque se entiende que la responsabilidad política debe recaer en todos los miembros de la sociedad. Poco a poco se consigue una democratización de la sociedad que posibilita la creación de redes de cooperación o rechazo, de negociación, de reinterpretación y de resistencia de manera transversal a toda la estructura vertical y horizontal de capacidades y competencias (Beck, 1998). Todo ello provoca que los *inputs* del sistema político deben empezar a mover su eje de coordenadas para incorporar las demandas – hoy sólo se consideran las demandas que provienen de los grupos económicos de presión y las élites políticas– cada vez más públicas y masivas de actores políticos que se legitiman en su identidad social.

Al parecer, en la sociedad de la (des)información se ha ido imponiendo la necesidad —especialmente entre las vanguardias ilustradas— de recuperar derechos y libertades, que la modernidad eliminó por medio de la representación exclusiva de lo político en instituciones que demarcan las decisiones públicas. El debate político parece exigir —sobre todo con el avance de la crisis económica— el resurgimiento de la plaza pública como un espacio de alto contenido político, el cual desplaza al sistema político de la exclusividad del cambio social. En cierta manera, se busca recuperar lo que Constant²⁵ denominó “la libertad de los antiguos”, en oposición a la libertad individual de los modernos que defiende lo que él llamó “las ventajas del gobierno representativo”(Constant, 1989). Esta es la etapa de la democratización, la cual exige una participación efectiva y una deliberación permanente en los asuntos del Estado y de la soberanía por parte de todos los ciudadanos sin necesidad de renunciar a las libertades individuales²⁶.

A diferencia de la modernidad política del siglo XIX y XX, que hizo excluyente todo equilibrio posible entre el ejercicio soberano de los asuntos políticos, por parte de los ciudadanos, y la total libertad para decidir los asuntos propios de la individualización, sin la intromisión indebida del colectivo, en la sociedad actual la democratización de todos los espacios públicos puede convocar a dicho equilibrio. Esto es conjugar la libertad de asociación, de manifestación y de expresión con el ejercicio real de la soberanía y la deliberación política en una comunidad.

Todo esto parece afectar con mayor fuerza cuando se pauperiza la vida material de una sociedad y, junto con ello, se acentúa la idea de que hay que organizar el malestar para cuestionar las prerrogativas políticas del propio sistema de decisiones públicas y quien lo determina, el poder económico. Así, como sentencia de Aristóteles «un hombre que no puede vivir en sociedad, o que no tiene necesidades de hacerlo por ser autosuficiente, es o bien una fiera salvaje o un dios» (Aristóteles, 2008: 17), los miembros de la sociedad postindustrial han podido comprobar que la asociatividad es útil para enfrentar los riesgos que va imponiendo la destrucción de los antiguos patrones de la cohesión social. La crisis económica parece confabular para que esta falsa modernización capitalista se democratice finalmente en función de sus propios riesgos, es decir, introduciendo la incertidumbre en el propio sistema.

²⁵ “De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos” (conferencia pronunciada en el Ateneo de París, febrero de 1819).

²⁶ Al comparar entre la libertad de los antiguos y la de los modernos, B. Constant (1989: 259-260) establece que la libertad de los modernos “es el derecho de cada uno a no estar sometido más que a las leyes, a no poder ser ni arrestado, ni detenido, ni muerto, ni maltratado de manera alguna a causa de la voluntad arbitraria de uno o varios individuos. Es el derecho de cada uno a expresar su opinión, a escoger su trabajo y a ejercerlo, a disponer su propiedad (...) a ir y venir sin pedir permiso y sin rendir cuenta de sus motivos o de sus pasos. Es el derecho de cada uno a reunirse con otras personas (...)”. Mientras que la libertad de los antiguos “consistía en ejercer de forma colectiva pero directa, distintos aspectos del conjunto de la soberanía, en deliberar en la plaza pública, sobre la guerra y la paz, en concluir alianzas con los extranjeros, en votar las leyes, en pronunciar sentencias, en examinar las cuentas, los actos, la gestión de los magistrados, en hacerles comparecer ante todo el pueblo, acusarles, condenarles o absolverles”.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (2008). La Política. Buenos Aires: Gradifco .
- Bauman, Zygmunt (2009). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2008). Tiempos líquidos. *Vivir en una época de incertidumbre*. México: Consejo Nacional de la cultura y las artes.
- Bauman, Zygmunt (2003). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich.(2002). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Lash, Scott (2008). Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza Editorial.
- Bonal, Xavier (2011). Sociología de la Educación: una aproximación a las corrientes contemporáneas. Barcelona: Paidós.
- Calderón, César y Lorenzo, Sebastián (2010). Open Government. Jaén: Algón Editores.
- Chomsky, Noam (2007). La (des)educación. Barcelona: Crítica .
- Constant, Benjamin (1989). De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Dahl, Robert (1997). La poliarquía. Madrid: Alianza.
- Dahl, Robert (2012). La Democracia. Barcelona: Ariel.
- Ferri, Jaime (2009). El porvenir del Senado. Madrid: Secretaría General del Senado.
- Giroux, Henry (1992). Igualdad educativa y diferencia cultural. Barcelona: Le Roure.
- Haug, Wolfgang Fritz (1997). Estética de la mercancía, subcultura y cultura de masas. Industrias culturales y modelos de sociedad. Burgos: España.
- Innerarity, Daniel (2011). “La política después de la indignación”. *Claves de razón práctica*, 218, 18-30.
- Judt, Tony (2009). *Algo va mal*. Madrid: Taurus .
- Manin, Bernard (2010). Los principios del gobierno representativo. Madrid: Alianza.
- Morlino, Leonardo (2009). “La calidad de la democracia”. *Claves de razón práctica*, 193, 26-35.

O'Donnell, Guillermo (2004). "Accountability horizontal: la institucionalidad legal de la desconfianza política". *Revista Española de Ciencia Política*, 11, 11-31.

Rosanvallon, Pierre (2009). "La democracia y sus condiciones". *Cuadernos del Cendes*, 71, 149-160.

Sánchez de Dios, Manuel (2009). ¿Cómo se combaten las asimetrías de información en el régimen parlamentario? (Un estudio comparado de Francia, Italia y España). Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Sartori, Giovanni (1999). "En defensa de la representación política", *Claves de razón práctica*, 91, 2-6.

Sartori, Giovanni (2003). ¿Qué es la democracia? México: Taurus Alfaguara.

Subirats, Joan (2013). ¿Nuevos movimientos sociales para una Europa en crisis? En Francesc. Morata, Futuro de la eurozona, gobernanza económica y reacción social: salidas europeas a la crisis. Bilbao: EUROBASK, 67-91.

Taibo, Carlos (2011). Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M. Madrid: Catarata .

Tilly, Charles (2007). Democracy. Cambridge: Cambridge University Press.

Velasco, Pilar (2011). No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas. Barcelona: Planeta.

Weber, Max (1994). El político y el científico. Madrid: Alianza.

Willis, Paul-(1988). Aprendiendo a trabajar. Madrid: Akal.

La Crisis del Relato de la Justicia en Chile²⁷

Carlos del Valle Rojas
Universidad de La Frontera (Chile)

1. Introducción

La sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, a favor de un grupo de dirigentes y una activista del pueblo mapuche en contra del Estado de Chile²⁸, constituye un hito importante de una crisis histórica de los tribunales de justicia en Chile, especialmente de la región de La Araucanía, al menos porque:

- 1) Considera la naturaleza compleja de la discriminación, en tanto discurso producido desde el lenguaje y, a la vez, práctica de poder generada a partir de las relaciones sociales.
- 2) Rompe con la comprensión de los tribunales como “estructuras asépticas” dedicadas a la gestión y administración de la justicia, porque los sitúa como estructuras productoras de discursos que en sus decisiones reproducen las lógicas y dinámicas socioculturales a las cuales pertenecen sus productores.
- 3) Permite un relevamiento de carácter transnacional de las problemáticas nacionales en Chile, en las cuales históricamente sólo se ha logrado profundizar la diferencia como argumento para el control. En este sentido, el fallo rompe un tipo de estrategia hegemónica e histórica desde los tribunales y, al mismo tiempo, deslegitima el uso de la diferencia como estrategia de exclusión por discriminación.

2. Desarrollo

A continuación, se presentan los tres ejes en los cuales se desarrolla el trabajo:

²⁷ Este trabajo es parte del Proyecto titulado: “La construcción del imaginario social de la justicia en los relatos periodísticos publicados por el diario *El Mercurio* de Chile, entre 1850 y 2014, en el contexto del conflicto Estado-nación y pueblo mapuche: Continuidades y cambios”, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, Fondecyt número 1150666; y del Proyecto titulado: “Cultural Narratives of Crisis and Renewal”, financiado por el Research and Innovation Staff Exchange: The Marie Skłodowska-Curie Actions in Horizon 2020 (European Commission. Ref. 645666, 2015-2019).

²⁸ Sentencia de 29 de Mayo de 2014 (Fondo, Reparaciones y Costas), referida al “Caso Norín Catrimán y Otros (Dirigentes, Miembros y Activista del Pueblo Indígena Mapuche) Vs. Chile”

A) Los aspectos fundamentales del caso que fue presentado y acogido en la Corte Interamericana de Derechos Humanos

El caso fue aprobado el 5 de noviembre de 2010, en sesión número 1853, y luego del análisis de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, como se detalla extensamente en el informe número 176/10, se establece que:

- a) Los dirigentes mapuches y la activista "fueron procesados y condenados con base en una normativa que adolece de una serie de ambigüedades y vaguedades incompatibles con el principio de legalidad" (p. 2), de modo que "las conductas imputadas fueron calificadas como delitos terroristas tomando en consideración el origen étnico de las víctimas y su calidad de Longkos, dirigentes o activistas del pueblo indígena mapuche" (p. 2)
- b) El Estado de Chile violó derechos consagrados en la Convención Americana, generando un "impacto consecencial sobre la integridad sociocultural del pueblo Mapuche como un todo" (p. 2)
- c) Los fundamentos del requerimiento implican, al menos, estos cuatro enunciados de los hechos:
 - i. Doble enjuiciamiento,
 - ii. Uso de testigos de identidad reservada,
 - iii. Tipificación legal e interpretación de delitos terroristas, y
 - iv. Discriminación racial
- d) Efectivamente, los afectados "se consideran víctimas de tratamiento discriminatorio bajo el derecho penal, por causa de su origen étnico o racial" (p. 6). Señalan los afectados que "La consecuencia es un acto de discriminación hacia nosotros basado en criterio de raza" (p. 6). Es interesante observar aquí la fuerte presencia de la voz mapuche.
- e) Por su parte, "El Estado no presentó observaciones sobre el fondo con relación a este punto. Simplemente aseveró y mantuvo que los procesos fueron conducidos conforme a la ley" (p. 7).

Otros dos antecedentes que el Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos consideró importantes para su Resolución del 30 de abril de 2013, sin duda es que:

- a) "la existencia de un contexto de aplicación selectiva de la ley antiterrorista frente a personas pertenecientes al pueblo indígena mapuche" (p. 58).
- b) "El Estado de Chile violó el derecho a la igualdad ante la ley y no discriminación" (p. 89).

Según los antecedentes consignados, considerando entre ellos la necesidad de presentar pruebas que acrediten suficientemente el enunciado del hecho referido a la "discriminación racial", en el documento Resolución del Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos se señala que se “Resuelve Requerir, por las razones expuestas en la presente Resolución (supra Considerandos 51 a 53), de conformidad con el principio de economía procesal y en ejercicio de la facultad que le otorga el artículo 50.1 del Reglamento de la Corte, que las siguientes personas presten sus declaraciones ante fedatario público (affidávit):” (p. 21) como perito “Propuestos por la FIDH - interviniente común de los representantes-:” (p. 25), al autor en los siguientes términos: "quien rendirá un peritaje sobre '[supuestos] perjuicios y el racismo en las decisiones de justicia en los tribunales chilenos, en particular en lo relativo a indígenas Mapuche'" (p. 25).

Es mediante esta Resolución que el Presidente de la Corte “convocó a una audiencia pública a la Comisión Interamericana, a los intervinientes comunes de los representantes y al Estado (infra párr. 15), para escuchar los alegatos finales orales de los intervinientes comunes y del Estado, y las observaciones finales orales de la Comisión, sobre el fondo y las eventuales reparaciones y costas”, la cual culminará con la Sentencia de 29 de mayo de 2014.

B) Los principales contenidos del peritaje presentado a la Corte

El presente apartado muestra a través del análisis discursivo presentado por el autor²⁹ a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cómo las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en las sentencias penales de los Tribunales Orales en lo Penal de la región de La Araucanía en Chile hacia imputados, condenados o absueltos, de origen étnico mapuche, expresan con elocuencia los alcances de la crisis del relato de la justicia.

En primer lugar se debe considerar que el Código Procesal Penal de Chile contiene artículos que hacen referencia a ciertos principios rectores del sistema penal chileno, que implican obligaciones concretas que

²⁹ Desde el año 1998 ha realizado investigaciones sobre el discurso jurídico-judicial, una categoría en la cual “Lo jurídico” constituye un conjunto textual unitario construido en base a cierta teoría del derecho e invocando ciertas leyes para su legitimación, el cual se caracteriza por sus particularidades estructurales, productivas, de circulación y de consumo. Por su parte, ‘lo judicial’ es un producto jurídico que circula efectivamente en los tribunales y que se caracteriza por su pragmatidad” (Del Valle, 2012, 2010, 2009a, 2009b, 2008a, 2008b, 2007, 2005, 2004a, 2004b, 2003, 2002a, 2002b, 2002c, 2002d, 2001a, 2001b, 2000 y 1998). En términos formales, el trabajo intelectual se puede sintetizar como sigue: (1) Tres (3) proyectos financiados por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile: n° 11060422 de 2006 a 2008; n° 1090108 de 2009 a 2012 y n° 1120904 de 2012 a 2015. En todos ellos como Investigador Responsable. A los cuales se suman el proyecto n° N° 196, financiado por la Universidad Complutense de Madrid, España; y los proyectos n° 1800 de 2000 al 2001, n° 120210 de 2002 y 2003 y n° 120606 de 2006 a 2008, financiados estos últimos por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera; y (2) Diversas publicaciones, que incluyen artículos publicados en revistas especializadas y ampliamente reconocidas por la comunidad académica y capítulos de libros.

deben ser respetadas en cualquier juicio y que tienen relación directa, por cierto, con aspectos fundamentales de la configuración discursiva, a saber:

- La importancia de la convicción racional: “Nadie podrá ser condenado por delito sino cuando el tribunal que los juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación” (Art. 340 del Código Procesal Penal).
- La relevancia de la estructuración lógica del discurso de las sentencias, en la cual debe descansar y ser evidenciada la convicción racional: “No contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia, y los conocimientos científicamente afianzados” (Art. 297 del Código Procesal Penal de Chile).
- El mismo código también explica en sus artículos: Art. 374: “Motivos absolutos de nulidad. El juicio y la sentencia serán siempre anulados: e) Cuando, en la sentencia, se hubiere omitido alguno de los requisitos previstos en el artículo 342, letras c), d) o e)””; Art. 342: “Contenido de la sentencia. La sentencia definitiva contendrá: c) La exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probadas, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297; d) Las razones legales o doctrinales que sirvieran para calificar jurídicamente cada uno de los hechos y sus circunstancias y para fundar el fallo”.

Por otra parte, es necesario precisar que para los efectos del peritaje se consideran dos de las sentencias de condena objeto del proceso ante la Corte interamericana. (RIT N° 21-2004^a Caso Poluco Pidenzo y R.I.T. 2 2003 Caso Lonkos).

Los resultados de los análisis muestran evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación, básicamente en dos situaciones:

- 1) Ruptura del razonamiento lógico, para relevar razonamientos interesados,
- 2) Registro discursivo de dichas rupturas

Observaremos dos estrategias específicas:

- 1) Uso de expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales.
- 2) Reproducción de estereotipos y prejuicios sociales y culturales sobre las comunidades mapuche y/o estereotipos favorables a la parte acusadora.

A continuación, se presentan evidencias de lo anterior, organizadas de acuerdo al uso discursivo de las mismas; en tanto estrategias jurídico-judiciales, y tomando en consideración los casos mencionados precedentemente:

- 1) Uso de expresiones periodísticas, o mediáticas en general, con fuertes cargas valorativas, tanto políticas como morales.
 - (a) "[Intendencia Regional y Gobernación Provincial de Malleco] que con métodos violentos pretenden alterar la paz social buscando en definitiva, una presión, una ventaja económica sin ningún respeto con las personas afectadas, este contexto demuestra la ocurrencia de delitos terroristas y no delitos comunes." (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Aparecen expresiones como "alterar la paz social" o "sin ningún respeto con las personas", más cercanas a cierta prensa que al lenguaje jurídico-judicial.

- (b) "que declaran terrenos en estado de conflicto para obligar a los afectados a comprar paz, si no, enfrentan exigencias de entregar terrenos; que esta actividad es reiterada en el tiempo, concatenándose la sucesión de hechos que primero se formularon sólo como presiones y amenazas de quemar y atentar contra bienes y personas; con ello se afecta la tranquilidad y buen vivir que siempre se quiso tener con las comunidades mapuches. (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se observan nuevas expresiones más próximas al lenguaje mediático que jurídico-judicial, como "comprar paz" o "sucesión de hechos".

(c) "que las acciones que originaron esos ilícitos evidencian que la forma, métodos y estrategias empleadas, tenían una finalidad dolosa de causar un estado de temor generalizado en la zona, situación que es pública y notoria y que estos jueces no pueden desatender; se trata de un grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población, hecho que no fue discutido ni desconocido por los intervinientes. En efecto, los ilícitos antes señalados están insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche, el que se ha llevado a efecto por vías de hecho, sin respetar la institucionalidad y legalidad vigente," (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se emplean expresiones típicamente mediáticas, como "causar un estado de temor generalizado en la zona", "grave conflicto entre parte de la etnia mapuche y el resto de la población" e "insertos en un proceso de recuperación de tierras del pueblo mapuche"; pero no hay pruebas de la información básica que sostiene los argumentos.

(d) "Ambos acusados pertenecerían, según lo declarado por Osvaldo Carvajal, a la Coordinadora Arauco Malleco C.A.M., organización de hecho según reitero y de carácter violentista." (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.).

Este razonamiento atribuye responsabilidad en el delito por una supuesta pertenencia al colectivo sindicado públicamente por sus reivindicaciones.

(e) "En efecto, es delito terrorista porque a pocos días del incendio de Poluco Pidenco habían ocurrido otros siniestros en la zona, como en el fundo Curaco, en el fundo Nancahue, en el fundo San Gregorio y tres días después aparece el fuego en Poluco Pidenco; que se escucharon declaraciones de personas y de representantes de diversas organizaciones que afirmaron haber sido víctimas de actos de violencia, tales testigos afirmaron que esos hechos crearon un clima de temor que encareció los seguros, disminuyó la inversión, encareció la producción, disminuyó la mano de obra y devaluó la propiedad, todo eso es un reflejo de la inseguridad y temor frente a la perpetración de que ocurran nuevos delitos similares." (Código: 00837. R.U.C.: 0100086594-2. R.I.T.: 21-2004.).

El razonamiento aplicado para acreditar la condición de delito terrorista nuevamente sigue una lógica meramente témporo-espacial, porque se señala que han ocurrido "otros siniestros en la zona"; además, se reiteran las consecuencias económicas, supuestamente atribuidas a los hechos, como argumento.

2) Reproducción de estereotipos y prejuicios sociales y culturales sobre las comunidades mapuche y/o estereotipos favorables a la parte acusadora.

(a) "Como antecedentes generales y de acuerdo a la prueba aportada durante el juicio por el Ministerio Público y los querellantes particulares, es un hecho público y notorio que en la zona, desde hace un tiempo a la fecha, están actuando organizaciones de hecho que usando como argumento reivindicaciones territoriales, realizan actos de violencia o incitan a ellos. Entre sus métodos de acción se emplea la realización de diversos actos de fuerza que se dirigen contra empresas forestales, pequeños y medianos agricultores, todos los cuales tienen en común ser propietarios de terrenos contiguos, aledaños o cercanos a comunidades indígenas que pretenden derechos históricos sobre las mismas. Tales acciones apuntan a la reivindicación de tierras estimadas como ancestrales, siendo la ocupación ilegal un medio para alcanzar el fin más ambicioso, a través de ellas se irán recuperando parte de los espacios territoriales ancestrales y se fortalecerá la identidad territorial del pueblo mapuche." (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003.).

Se insiste en expresiones propias del discurso público dirigido a los medios, como "hecho público y notorio", "actos de fuerza", "fin más ambicioso" sin precisarlo.

(b) "[fiscalía] señaló que todo se inserta dentro de la manipulación que un sector minoritario del pueblo mapuche hace del resto de su etnia; que por estrategia y lógica declaran la reivindicación de la tierra, acciones donde los acusados participan activamente; que Aniceto Norín y Pascual Pichún dirigen las acciones, en tanto que Patricia Troncoso actúa como instigadora;" (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

Se reproduce los estereotipos de "manipulación", "donde los acusados participan activamente", sin proporcionar evidencias.

(c) "Los propietarios deciden iniciar la explotación forestal del predio durante noviembre de ese año, lo que llegó a conocimiento de los acusados, ya que tal actividad implicaba contratar mano de obra de sus comunidades, enmarcada dentro de la oferta de los dueños de mantener relaciones de buena vecindad y dar trabajo a los comuneros del sector; esto hizo que desde octubre de 2001, Pascual Huentequeo Pichún Paillalao, Segundo Aniceto Norín Catrimán y Patricia Troncoso Robles, comenzaran con sus

amenazas de quemar totalmente el predio Nancahue, si los propietarios persistían en su actitud de explotar sus bosques" (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

El razonamiento lógico es que las amenazas comienzan cuando los propietarios inician sus actividades de explotación forestal; pero, al mismo tiempo, se deslizan de manera implícita otras implicancias que favorecerán el razonamiento general de la parte acusadora, como "contratar mano de obra de sus comunidades" y "mantener relaciones de buena vecindad".

(d) "constituyen diversos delitos terroristas contemplados en la ley 18.314, puesto que estos incendios y amenazas se cometieron con la finalidad de producir en la población o en una parte de ella, el temor justificado de ser víctima de delitos de la misma especie, sea por la naturaleza y efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan premeditado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas, debiendo presumirse tal finalidad cuando los ilícitos se cometen mediante artificios explosivos o incendiarios, salvo que conste lo contrario" (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

El razonamiento indica que los hechos constituyen delitos terroristas atribuyendo una finalidad sin proporcionar evidencias de la misma. Luego el razonamiento se refiere a la naturaleza (medios) o la finalidad (plan premeditado), sin entregar, nuevamente, cuáles son las evidencias de uno u otro caso.

(e) "señaló tener la certeza moral de que fue un grupo de comuneros de Temulemu y Didaico las personas que quemaron la casa de su hijo" "Cree que el incendio de Temulemu fue hecho por gente de dicho sector, aun cuando señala no haber visto a nadie" (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003). (R.U.C. 0100083503 6. Código: 00837. R.I.T. 2 2003).

En la argumentación se invoca aspectos morales de base y no jurídico-judiciales.

(f) "Agrega que el incendio del inmueble de su hermano y la quema del bosque fueron causados por comuneros de Didaico Traiguén, ignorando quién o quiénes fueron los autores de los hechos. [...] Ignora quiénes le quemaron su casa y el bosque, aunque supone que son comuneros del sector. [...] Por dichos de trabajadores supo que en el fuego participaron Norín, La Chepa y un tal Huenchul, aunque no vio a nadie quemar el bosque" (Código: 00837. R.U.C. 01 00 08 35 03 6. R.I.T. 2/2003).

Se atribuyen hechos a personas, sin contar con evidencias, sólo supuestos.

C) Los contenidos centrales del fallo de la Corte, especialmente en lo referido al lugar otorgado al peritaje

En la Sentencia de 29 de Mayo de 2014 (Fondo, Reparaciones y Costas), referida al “Caso Norín Catrimán y Otros (Dirigentes, Miembros y Activista del Pueblo Indígena Mapuche) Vs. Chile”, la Corte Interamericana de Derechos Humanos consigna entre los dictámenes periciales el del autor (p. 9), en tanto “declaraciones rendidas ante fedatario público (affidavit)” (p. 18).

En este sentido, en relación al “artículo 24 (Igualdad ante la Ley) de la Convención Americana [que] dispone que: Todas las personas son iguales ante la ley. En consecuencia, tienen derecho, sin discriminación, a igual protección de la ley” (p. 64), efectivamente la Corte considera que: “el origen étnico de las personas es una categoría protegida por la Convención. Por ello, está proscrita por la Convención Americana cualquier norma, acto o práctica discriminatoria basada en la etnia de la persona. En consecuencia, ninguna norma, decisión o práctica de derecho interno, sea por parte de autoridades estatales o por particulares, pueden disminuir o restringir, de modo alguno, los derechos de una persona a partir de su origen étnico” (p. 71).

De este modo, la Corte plantea que: “es posible constatar que en una mayoría de causas se ha invocado dicha ley contra miembros del Pueblo indígena Mapuche: de las 19 [17] causas en que se formalizó la investigación penal bajo la Ley Antiterrorista, en 12 de ellas los imputados eran de origen mapuche o se relacionan con reivindicaciones de tierras de dicho pueblo. A este respecto, varios de los informes de Relatores Especiales y Comités de Naciones Unidas han manifestado su preocupación por la aplicación de la Ley Antiterrorista a miembros del Pueblo indígena Mapuche en relación con delitos cometidos en el contexto de la protesta social o han manifestado una aplicación “desproporcionada” de la referida ley a los mapuche” (p. 75).³⁰

Considerando el aspecto central del peritaje que está a la base del presente trabajo, y que en la sentencia se denomina la “Alegada utilización de estereotipos y prejuicios sociales en las sentencias

³⁰ Si bien el Estado de Chile señaló no tener información desagregada sobre la relación del origen étnico de los imputados, cuando la Federación Interamericana de Derechos Humanos, FIDH, proporcionó la información que indica que 12 de las 17 causas por aplicación de la Ley Antiterrorista están relacionadas con la protesta mapuche, no objetó dicha información.

penales internas” (p. 77), la Corte indica que “Varios de los peritos hicieron importantes aportes a este respecto” (p. 78), destacando que “El perito Carlos del Valle Rojas, propuesto por la FIDH, hizo un análisis del “discurso jurídico-judicial” con el fin de determinar la eventual “existencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en las sentencias penales” de las presuntas víctimas de este caso. Al respecto, el perito concluyó que las sentencias “utilizan expresiones discursivas cuya carga valorativa, moral y/o política, denota la aceptación y reproducción de estereotipos que incluyen fuertes prejuicios sociales y culturales contras las comunidades mapuche y elementos valorativos en pro de la parte acusadora”. El perito indicó que “una parte importante de la argumentación jurídica” de dichas decisiones judiciales se desprende de “estereotipos y prejuicios que recaen nocivamente sobre estas comunidades, [...] sin que se desprenda de hechos probados en el proceso”. Además, sostuvo que “en diversos extractos de las sentencias [...] se] usa[n] argumentos discriminatorios hacia las comunidades mapuche” y que “en diversas ocasiones se sustentan decisiones jurídicas perjudiciales para miembros o dirigentes mapuche en cadenas de razonamientos que se sustentan, a su vez, en expresiones discriminatorias, estereotipos o prejuicios preconcebidos, en relación al caso examinado”. El perito analizó distintos extractos de las sentencias internas que considera “dejan en evidencia” tal “asimilación de estereotipos y prejuicios y el empleo recurrente de razonamientos discriminatorios” por parte de los tribunales internos.” (p. 78).

En consecuencia con estos argumentos, la Corte declaró por unanimidad que “El Estado violó el principio de igualdad y no discriminación y el derecho a la igual protección de la ley, consagrados en el artículo 24 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos” (p. 151).

3. Consideraciones finales

A modo de síntesis, podemos observar que los razonamientos siguen las siguientes estrategias generales (Del Valle, 2001a, 2001b):

1. Relacionar los hechos con otros hechos, dentro de un campo de representación social construido por la violencia, sin precisar cuáles son y si, efectivamente, pueden ser considerados del mismo modo para efectos de este caso. La estrategia es “traer al presente” una violencia histórica que redunde en una criminalización histórica, en una zona históricamente estigmatizada.
2. Desplazar el conflicto desde los intereses económicos particulares hacia un conflicto más específico que afectaría a todas “las actividades económicas” y “las actividades productivas”, en una región

caracterizada por su pobreza y vulnerabilidad económica. Los hechos pasan de ser una consecuencia de la pobreza a constituir una causa de la misma.

3. Situar los hechos en un contexto más amplio, que desplaza el caso desde una situación particular a una de carácter público y social. El problema entre las comunidades mapuches y las empresas forestales deja de ser un problema entre particulares, para transformarse en un problema de toda la sociedad, bajo la tipificación de delito terrorista o contra el orden público; donde lo público sustituye a lo privado y el espacio privatizado de las tierras que son propiedad de las empresas forestales se transforma discursivamente en el espacio de lo público, que, y sólo para estos casos, pasa a ser de todos.

Referencias bibliográficas

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2010): Informe N 176/10 del 5 de noviembre de 2010. OEA/Ser.L/V/II.140 Doc 74.

CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2013): Resolución del Presidente del 30 de abril de 2013.

CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2014). Sentencia "Caso Norín Catrimán y Otros (Dirigentes, Miembros y Activista del Pueblo Indígena de Chile) Vs. Chile. Sentencia de 29 de Mayo de 2014 (Fondo, Reparaciones y Costas).

Del Valle, Carlos (2014): "La presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía en Chile: Peritaje analítico-discursivo", en Azócar, A.; Nitrihual, L.; Olate, A. (Ed.): *Lenguas, Literatura y Comunicación. 20 años de investigación en la Universidad de La Frontera*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

Del Valle, Carlos. (2013). "Informe: Peritaje analítico-discursivo sobre las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía, Chile". Temuco, 17 de mayo de 2013. Peritaje notariado.

Del Valle, Carlos (2012). *Interculturalidad, estructuras normativas y exclusión social en la sociedad de la información: Crítica a la razón tecnológica e institucionalista del estado nacional neoliberal*. Del Valle, Carlos; Moreno, Javier y Sierra, Francisco (Coord.): *Políticas de Comunicación y Ciudadanía Cultural Iberoamericana*, Barcelona: GEDISA.

Del Valle, C. et al. (2010). "Prensa, justicia y producción narrativa del poder: Fundamentos teórico-metodológicos para un estudio comparado del discurso". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 17, 54, 175-198.

Del Valle, C. et al. (2009a): Aproximación al análisis de la valoración de la prueba usando Modified Wigmorean Analysis (MWA). *Ius et Praxis*, 15-53

Del Valle, C. et al. (2009b): “Comunicación, discurso y derecho: análisis comparado, mediante software, del discurso de sentencias penales y de noticias policiales (Temuco, Chile)”, en Carvajal, J. y Rodríguez, G. (Editores): Comunicación informativa y nuevas tecnologías, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 139-151.

Del Valle, C. (2008a). “Comunicación y derecho: bases teórico metodológicas para un análisis comparado del discurso jurídico judicial (sentencias penales) y del discurso de la prensa (noticias policiales)”. En Del Valle, C. et al. (Coord.): Contrapuntos y Entrelineas sobre Cultura, Comunicación y Discurso, Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera. En Preparación.

Del Valle, C. et al. (2008b).” Sentencia penal y actos de discurso”. En Calvo, J. (Dir.), Implicación Derecho Literatura. Contribuciones a una teoría literaria del Derecho, (431-450). Granada-Málaga: Editorial Comares (en coedición con la Obra Social de la Fundación Unicaja).

Del Valle, C. (2007). “Matriz Tetralémica, Cosmovisión y Salud/Enfermedad en la Cultura Mapuche (Chile): Complejidad, Ecología, Equidad/Diferencia y Comunicación”. En Contreras, F. R. (Dirección), Cultura Verde: Ecología, Medio Ambiente y Comunicación (141-153). Sevilla: Dirección General de Participación e Información Medioambiental, Consejería de Medioambiente, Junta de Andalucía/SirandaEditorial/Publidisa.

Del Valle, C.; Sepúlveda, J. (2005). “Acceso, apropiación y exclusión a través de la oralidad en el discurso jurídico-judicial del sistema procesal penal chileno”. En Pilleux, M. (Ed.), Contextos del Discurso (55-63). Santiago de Chile: Editorial Frasis/Universidad Austral de Chile.

Del Valle, C. (2004a). “Discurso, oralidad e interculturalidad en el sistema procesal penal chileno: economía procedimental, simulación y poder”. *Discurso* 16, 170-190.

Del Valle, C. (2004b). “Los desafíos de la interculturalidad en la transición de la justicia penal en Chile: discursos y prácticas pendientes”. En *Lengua y Literatura Mapuche*.

Del Valle, C. (2003). “Interculturalidad y justicia en Chile. De la violencia de la escritura a la economía procedimental de la oralidad”. En *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación* 9 y 10, 87-101.

Del Valle, C. (2002a). La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile). En *Revista de la Facultad* 7, 41-50.

Del Valle, C. (2002b). “La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile) y sus implicancias identitarias”. En *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación* 7 y 8, 181-196.

Del Valle, C. (2002c). “Los desafíos interculturales de la justicia en Chile: De la violencia y el racismo del lenguaje a la tecnologización y economía del lenguaje y los procedimientos”. En *Orígenes*. Ministerio de Educación y del Ministerio de Planificación, Chile.

Del Valle, C. (2002d). “El proceso judicial de 12 mapuches en Chile: entre el racismo de estado y la violencia del lenguaje”. En *Razón y Palabra*, 26.

Del Valle, C. (2001a). “El uso de descripciones factuales como estrategias comunicativas de legitimación discursiva: el recurso de Ley de Seguridad del estado en el proceso judicial de 12 mapuches en la IX Región (Dic. 1997-Abril 1999)”. En *Estudios Criminológicos y Penitenciarios* 3, 117-130.

Del Valle, C. (2001b). “La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico. El caso de cuatro demandas de reivindicación territorial mapuche (IX Región – Chile) y sus implicancias identitarias”. En *Estudios Criminológicos y Penitenciarios* 2, 25-40.

Del Valle, C. (2000). “La estructura argumentativa de un tipo particular de discurso jurídico”. En *Lengua y Literatura Mapuche* 9, 169-176.

Del Valle, C. (1998). “Reconstrucción de la historia en el discurso jurídico mapuche, a propósito de una demanda de reivindicación territorial”. En *Lengua y Literatura Mapuche* 8, 233-242.

Crisis económica, opacidad parlamentaria y neolengua

José Manuel Martín Corvillo
Universitat de València (España)

“Todos nos hemos divertido con la fantasía orwelliana cuando al ministerio que ejerce la cruel censura se denomina Ministerio de la Verdad, al que se encarga del racionamiento Ministerio de la Abundancia. No sé si la naturaleza imita al arte, pero la política de todos los días sí imita a la ficción novelística” (De Miguel, 1994: 33)

1. Historia de la *Neolengua*: 1984-2007

El concepto de *Neolengua* aparece por primera vez en la obra capital de George Orwell, *1984*. Dicho concepto –llamado originalmente en inglés *Newspeak*– se resume en una manipulación del lenguaje ideada, fomentada y sostenida por el partido único que rige el universo distópico de la novela. Esta perversión consiste en una alteración artificial del lenguaje cuyo fin es modificar en la medida de lo posible el marco de referencia de la ciudadanía, algo que tiene una base no tan afincada en la ficción como preferiríamos, como resumen López Eire y de Santiago Guervós (2000: 15-16):

“Las imágenes del discurso retórico político actual, desarrollado en ese medio hegemónico de nuestro tiempo que es sin duda la televisión, generan una serie de nuevos efectos cognitivos integrados en un general proceso de persuasión, que afecta a la visión del mundo tanto de los individuos ligados por el susodicho medio de comunicación de masas, es decir, a los futuros electores, como también a las instituciones políticas, que se ven obligadas a plegarse a las necesidades formales e institucionales de los mencionados medios”.

La censura de determinados vocablos so pena de reprogramación, la creación de nuevos términos que se ajustasen más fielmente al retrato de la realidad que el Ingsoc –ideología del partido único de la novela- deseaba definir como único o la restricción y en algunos casos la inversión semántica de algunas palabras ya existentes eran las principales estrategias de los ideólogos de esta herramienta de control. Los dividendos que este engendro de la comunicación ofrecía al poder eran claros: una obediencia *ad infinitum*, una imaginación mutilada cuando no nula y –dadas las constantes revisiones del diccionario de la *Neolengua*- una necesidad infinita de adaptación a las cambiantes directrices del partido. La historia, el lenguaje y los datos numéricos mutan en la novela de Orwell a un ritmo irregular y, con ello, la percepción se ve constantemente modificada.

La realidad objetiva de la Europa de la crisis económica del siglo XXI no es, al menos formalmente, una novela distópica. Los gobiernos son elegidos en procesos electorales en teoría libres, la protesta social está relativamente tolerada y controlada, el pensamiento creativo sigue siendo extraño pero a la vez relativamente frecuente y los minutos del odio que nuestros presentadores y tertulianos nos ofrecen ocupan franjas considerables en un tono ideológico a gusto del consumidor, si bien siempre pueden desaparecer de nuestras pantallas con pulsar un botón. La sociedad orwelliana sigue siendo una recreación hiperbólica y nuestra crisis parece –en el aspecto formal– una versión hiperdistante y estéticamente edulcorada de cualquier distopía.

Sin embargo, existe al menos una realidad subyacente en la crisis que explotó en el año 2008 que sí pueden recordar a la situación de los grises funcionarios de bajo estrato del universo paralelo de Orwell. Quizá de un modo instrumental, el empleo del lenguaje por parte de los que rodean los puestos de toma de decisiones económicas convierte al meollo de la cuestión –la economía– en algo inaccesible, sumiendo al ciudadano en la inacción propia de quien ve sus posibilidades de repercusión social reducidas a poco más que el consumo ocasional. En este contexto, la reducción de los *mass media* a difusores de una realidad adornada de espectáculo por simplificada en lugar de información con trazas de veracidad reduce la capacidad de interpretación de la audiencia a mínimos:

“La comunicación de masas es (...) un pilar fundamental de esta sociedad postmoderna del simulacro en la que nos ha tocado vivir, en la que los individuos se encuentran cada vez más aislados, prefieren el espectáculo a los acontecimientos y se habitúan a eliminar de sus comportamientos toda reflexión y sentido crítico mediante la adhesión, lograda mediante una

persuasión sensorial y emotiva, a determinadas marcas y productos que a través de una publicidad muchas veces subliminal les imponen las sabias estrategias de las empresas publicitarias que trabajan para los fabricantes de los productos publicitados” (López Eire y De Santiago Guervós, 2000: 9).

2. *Neolengua* y aceptación de la opacidad

Tradicionalmente, cada disciplina del saber desarrolla un registro propio caracterizado –al menos en primera instancia- por el uso de ciertos vocablos y campos semánticos muy específicos. La medicina, la informática o la misma teología son ejemplos de saberes que emplean una jerga específica plagada de tecnicismos, vulgarismos, neologismos y cultismos. No resulta difícil, por tanto, adivinar la profesión de quien usa comúnmente términos como *T.A.C.*, *backup*, *camarlengo*, o tantos otros que, en el fondo, no son más que una evidencia acerca de la influencia del contexto en el lenguaje desde un punto de vista cognitivo, algo apuntado por Van Dijk (2012: 49):

“Mi punto de vista es que una teoría social del discurso que relacione las estructuras discursivas con las situaciones sociales y la estructura social también debe exhibir varios componentes cognitivos, es decir, en términos de cogniciónessociales compartidas (conocimiento, ideologías, normas y valores) en general, u modelos mentales únicos de los miembros sociales en particular. Sólo entonces tenemos una teoría integrada del discurso y el uso del lenguaje en general”.

Si hablamos de la crisis, debemos tener en cuenta que nos estamos refiriendo principalmente a dos grandes áreas de referencia semántica: la política y la economía. Toda la retórica que se emplea hacia el elector-consumidor vía *mass media* está salpicada de la jerga propia de estos dos enfoques. El primero de ellos quizá sea tradicionalmente la principal fuente de evidencia –junto con el campo de la publicidad comercial- de la existencia del lenguaje persuasivo. El segundo es una fuente inagotable de tecnicismos y circunloquios denominativos, circunstancia que contribuye a la aceptación por parte del público de lo comunicado como verdad indiscutible:

“Las formas lingüísticas procedentes de los lenguajes técnicos contribuyen enormemente a preparar la adhesión del público, que reconoce o cree intuir en el tecnicismo un fundamento científico indiscutible, y, por tanto, deduce de ello la fiabilidad absoluta del discurso en el que aparece expuesto. No entienden la palabra, pero aceptan su autoridad” (De Santiago Guervós, 2005: 50).

Como consecuencia, comprender los motivos de la crisis y las estrategias para salir de ella, junto con las decisiones políticas que la rodean se ha convertido en un ejercicio de interpretación de una retórica persuasiva trufada de un nivel de especialización que en ocasiones puede parecer innecesario. Pero no estamos hablando únicamente de retórica creativa, sino de manipulación, dado que “El *doble lenguaje* no es sólo el ardid de presentar etiquetas más vistosas. Consiste en un indefinible truco retórico por el que, cuando se afirma algo, en realidad se está transmitiendo otra idea, a veces la contraria.” (De Miguel, 1994: 35). Un curioso equilibrio, como vamos a ver, entre el lenguaje más accesible y el más inabordable, entre la simulación de la empatía con el votante-consumidor y la intención de opacar la complejidad estructural de la situación económica, omitiendo así las vías alternativas a una estrategia neoliberal para atajarla. La única consecuencia posible es, como se puede comprobar a través de la aceptación de los factores condicionantes de esta crisis económica en un complejo sistema político cuanto menos cuestionado, la sumisión ante un *status quo* para no pocos incomprensible:

“Nos sometemos, como receptores, ante la autoridad social, profesional, política, etc. del emisor, siempre acompañada de una imagen adecuada a los ideales sociales del auditorio; nos sometemos ante la autoridad del canal por el que se emite (escrito, radiofónico, televisivo); nos sometemos ante el código lingüístico que emplea, nos dejamos deslumbrar por un uso armonioso, rítmico, preciso del lenguaje (existe un falso silogismo que apunta a que es cierto lo que está bellamente expuesto); nos sometemos a la autoridad del contexto en el que se emite (un estrado, una tribuna, un parlamento) o nos dejamos impresionar por un tono agresivo, sólido y seguro” (De Santiago Guervós, 2005: 47).

3. Historia reciente de la *Neolengua* en España (2007-2013). Estrategias de manipulación del lenguaje

Podemos encontrar evidencias del empleo de la manipulación de la lengua con fines persuasivos por parte de dirigentes y parlamentarios españoles desde 2008 hasta nuestros días a través de la red. No es difícil encontrar trazos de este uso perverso de la retórica política amplificada a través de los *mass media*, y por ello no es excesivamente complejo definir las estrategias más comunes de manipulación del lenguaje. A través del estudio de un corpus de 50 declaraciones de parlamentarios españoles recogido para un trabajo de investigación ulterior, se pueden definir las siguientes cuatro estrategias de manipulación del lenguaje, que en cierto modo pueden recordar a la *Neolengua* orwelliana:

1. **Tecnificación:** realizando un ejercicio de complicación del lenguaje mediante la adición de tecnicismos, una decisión política simple como una subida de impuestos se puede convertir en un “cambio de ponderación” (*Diario de Sevilla*, 2012), del mismo modo que el término “desahucio” puede intentar ser redefinido –con escaso éxito– como los “efectos previstos en la normativa” (*El País*, 2013). La observación de los anteriormente citados López Eire y De Santiago Guervós (2000:121) clarifica el uso del tecnicismo en la comunicación política, dado que “el uso del tecnicismo imprime una sensación de dominio en la materia de la que se trata, aporta esa pátina científica de seriedad que, a su vez, obstaculiza la recepción del mensaje, construye un mensaje críptico que, en ocasiones, oculta la verdad o la convierte en verdad a medias”.
2. **Simplificación:** de un modo opuesto a la tecnificación, el interlocutor busca reducir una realidad compleja a una *pseudorrealidad* simplificada y, por ende, falaz. El caso más frecuente es el de la palabra “Mercados” (*Diario Información*, 2011). El emisor conoce la voluntad del receptor de reducir el esfuerzo cognitivo requerido para la comprensión del mensaje a recibir, y opaca una situación en la que operan más condicionantes y que, por tanto, entraña una mayor complejidad. En otras palabras, el emisor emplea el condicionante de relevancia consistente en que “cuanto mayor sea el esfuerzo requerido para una percepción, recuerdo o inferencia, menor será la recompensa que alcancemos por su procesamiento y, por tanto, merecerá en menor grado nuestra atención” (Sperber y Wilson, 2004: 241). Más allá de cualquier simplificación, el término “Mercados” sintetiza el proceso de venta de deuda pública por parte de los estados y la compra “por inversores que lo que están haciendo en realidad es prestar al Estado ese dinero a cambio de que en un plazo de tiempo determinado el Estado les devuelva ese dinero junto con un

porcentaje de intereses” (Garzón Espinosa, 2011). Una cuestión compleja que resulta cognitivamente poco atractiva para el receptor, que decide sustituir la búsqueda de su comprensión por la asunción de una reducción falaz y ciertamente contraproducente.

3. Generación léxica: a medio camino entre la complicación del lenguaje y la utilización sesgada de términos comunes se encuentra esta estrategia generadora de nuevos vocablos. Aplicando derivaciones léxicas a palabras pertenecientes al campo semántico de la política o de la economía, consistentes en la mayoría de casos en la adición de prefijos o sufijos, el comunicador logra introducir una idea concreta a través de un término de una sonoridad considerable. Los engendros nacidos a partir de esta estrategia ha sido reflejada en obras sobre el lenguaje persuasivo como *neologismos léxicos*, y su uso “busca darle al receptor la sensación de autoridad para que reaccione emotivamente, subjetivamente. (...) La mayor parte de este neologismo léxico, como puede comprobarse, se construye por derivación.” (López Eire y De Santiago Guervós, 2000: 126) . Así, neologismos como “antipolítico” (*Deia*, 2013) buscan disuadir a elementos ajenos a los partidos tradicionales de que deseen incrementar la participación ciudadana a través de la fundación de nuevos partidos políticos. Otros tan recurrentes como “antisistema” (*El País*, 2011) buscan generar y predeterminar una confrontación entre la masa receptora de los mensajes a través de los *mass media* y aquella que protesta por la perversión o el fallo estructural de un sistema enfermo. Y algunos a estas alturas tan comunes como “perroflauta” (*La Gaceta*, 2012) plantean la homogeneización y difusión de una versión reduccionista y denigrante de un hecho cada vez más común y heterogéneo como la protesta social.
4. Apropiación: recordando operativamente a la simplificación, el emisor busca captar la atención del receptor, esta vez eliminando varias de las posibilidades semánticas de un término para constreñir la realidad a una única versión, de la cual se convierte automáticamente en único adalid. Así, la “austeridad” (*Cinco Días*, 2008) es tan sólo aplicable a servicios sociales y no a salarios de altos funcionarios pagados con dinero público, y la “democracia” (*El Plural*, 2011) no remite al sistema de representación de la voluntad popular y a su participación mediante cauces como la libre expresión, sino únicamente a la introducción un voto en una urna cada cuatro años para alternar en el poder a dos partidos con un elevado número de votantes.

4. Consecuencias del uso de la *Neolengua* en el contexto de crisis y posible estrategia de compensación

Como hemos visto a lo largo de este artículo, los efectos del empleo del lenguaje persuasivo en este caso consisten principalmente en la asunción de que el parlamentario-emisor es un entendido en la materia que trata (la resolución de un grave problema socioeconómico) y que desprende una autoridad inmanente que recuerda a la distopía orwelliana. Además, el empleo de esta *Neolengua* provoca, de manera evidentemente estudiada, el alejamiento por parte de la audiencia de una materia que alterna entre la complejidad más barroca y la sencillez más pueril en función de la distancia que quien la maneja desea interponer entre dicha cuestión y el ciudadano-receptor. El papel de los *mass media* resulta de amplificación selectiva, buscando realizar el titular más llamativo a través de la selección de la ampulosidad y sonoridad de las declaraciones de unos políticos con escasas dotes lingüísticas pero que transmiten perfectamente el discurso diseñado por sus anónimos asesores. La captación de la atención del incauto receptor es, por tanto, el objetivo perseguido por el poder fáctico a través de sus dos grandes herramientas de difusión: el político que diseña la ley a su favor y el medio de comunicación financiado que difunde la manera correcta de interpretar la realidad.

Los resultados de este empleo perverso del lenguaje se antojan eficientes para los estamentos financieros que están gestionando la grave crisis económica a favor de sus intereses pese a la generación diaria de dramas sociales, en tanto que sigue existiendo una mayoría aparente de ciudadanos que valida con su voto las políticas de gestión que se están realizando en Europa desde 2008. No obstante, parece que la capacidad crítica de la ciudadanía está comenzando a aumentar, consecuencia inevitable de dos factores: hartazgo y capacidad de difusión del pensamiento crítico a través de herramientas como la red.

Por ello, una posible estrategia de compensación del uso de la *Neolengua*, pese a que parezca excesivamente sencillo y hasta cierto punto inútil, es precisamente retratar el uso malintencionado de la lengua y su denuncia en todos los foros posibles. Describir la variedad estratégica de persuasión mediante el lenguaje como el presentado en este trabajo (cuyo número puede tender a infinito dependiendo del criterio empleado, y cuya creación y corrección resulta sin duda deseable) puede contribuir a contrarrestar los efectos de la manipulación del lenguaje por parte de aquellos que diseñan leyes y estrategias económicas y que difunden aquellos medios que son afines a sus intereses.

La asertividad y la negación a padecer los efectos de un retrato distorsionado de la realidad, sea cual sea el recurso de comunicación empleado, puede fomentar la generación del espíritu crítico necesario para modificar la sociedad hacia un modelo más equitativo, sostenible y solidario, alejado del

egoísmo y la depredación económica que la caracterizan en un momento en el que, precisamente, resulta necesario un cambio de enfoque.

Referencias bibliográficas

De Santiago Guervós, Javier (2005). *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco Libros.

De Miguel, Amando (1994). *La pervisión del lenguaje*. Madrid: Espasa Calpe.

Efe (2012). “Montoro llama a la subida de impuestos *cambio de ponderación*” *Diario de Sevilla*, 28 de abril de 2012, disponible en:

<http://www.diariodesevilla.es/article/economia/1244740/montoro/llama/la/subida/impuestos/cambio/ponderacion.html>

Efe (2013). “El 'antipolítico' italiano Beppe Grillo añade más incertidumbre al resultado”. *Deia*, 23 de febrero de 2013, disponible en <http://www.deia.com/2013/02/23/mundo/el-39antipolitico39-italiano-beppe-grillo-anade-mas-incertidumbre-al-resultado>

El País (2011). “Aznar califica el Movimiento 15-M como "extrema izquierda marginal antisistema”. *El País*, 16 de octubre de 2011, disponible en:

http://politica.elpais.com/politica/2011/10/16/actualidad/1318772866_993949.html

ElPlural.com (2011). “¿Esto es democracia y no lo de Sol? corearon los miles de simpatizantes del PP concentrados en Génova”. *El Plural*, 23 de Mayo de 2011, disponible en:

<http://www.elplural.com/2011/05/23/rajoy-feliz-por-esta-victoria-historica-y-hermosa/>

EP (2011). “Salgado pide generar confianza para calmar los mercados”. *Información*, 6 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.diarioinformacion.com/economia/2011/09/06/salgado-pide-generar-confianza-calmar-mercados/1165024.html>

Fabra, María (2013). “La PAH contesta a la prohibición de Cospedal de usar la palabra *desahucio*”. *El País*, 26 de febrero de 2013, disponible en:

http://politica.elpais.com/politica/2013/02/26/actualidad/1361879180_398796.html

Garzón Espinosa, Alberto (2011). “¿Qué son los mercados financieros y la especulación financiera?”. *www.attac.es*. 1 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.attac.es/2011/08/01/que-son-los-mercados-financieros-y-la-especulacion-financiera/>

La Gaceta (2011). “Sindicatos y 'perroflautas' muestran su fijación por la Bolsa”. *La Gaceta*, 29 de marzo de 2012, disponible en <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/cataluna/sindicatos-y-perroflautas-muestran-su-fijacion-por-bolsa-20120329>

López Eire, Antonio De Santiago; Guervós, Javier (2000). Retórica y comunicación política. Madrid: Cátedra.

Simón Ruiz, Alfonso (2008). “Zapatero cree precisas medidas de austeridad para superar la crisis”. *Cinco Días*, 14 de agosto de 2008, disponible en http://www.cinco dias.com/articulo/economia/zapatero-cree-precisas-medidas-austeridad-superar-crisis/20080814cdscdieco_3/

Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1994). La Relevancia. Madrid: Visor.

Van Dijk, Teun (2012). Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo. Barcelona: Gedisa.

II. Crisis, Internet y medios de comunicación

Construcción social de la crisis en la prensa española

Sebastián Sánchez Castillo
Universitat de València (España)

1. Introducción

La crisis económica se ha instalado en el imaginario social de la población española, especialmente en lo referido al deterioro del llamado “estado del bienestar” bajo el discurso apocalíptico de la desaparición de los servicios públicos esenciales. El alto nivel de desempleo es una variable de carácter social que ha resultado inmune a los intentos de los distintos gobiernos de bajar la tasa de paro, especialmente entre los más jóvenes, que afecta a casi el 25% de la población activa española. Este ha producido un inexorable avance de la desigualdad económica y social especialmente entre los más desfavorecidos, parados de larga duración, jóvenes y personas con escasa formación.

Los estudios sobre socioeconomía y política social con la crisis como actor principal se han ido produciendo dentro de la literatura científica capaz de descubrir la percepción social de la crisis en especial los trabajos de Alonso Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo (2011; 2014 y 2015) que demuestran una “mimetización de la crisis por parte de todos los grupos sociales muy influida por los medios de comunicación” (Alonso, et al, 2016:25). Este mismo autor indica que ante una crisis absoluta del modelo de ciudadanía laboral (Alonso, 2007) y de percepción de fin de ciclo (López y Rodríguez, 2010) lo que parece estar sucediendo es que, ante la profundidad y alcance de la recesión, por primera vez en décadas el modelo político y socioeconómico español parece haber entrado en una fuerte crisis de legitimidad social, lo que aventura un escenario de cambio e incertidumbre en los próximos años.

Los principales afectados por la crisis de la cultura suelen afirmar que siempre han estado en aprietos³¹, pero es ahora cuando más se explicita, más visible parece ser su declive económico y creativo. Incluso se afirma que, “La cultura no está en crisis; es crisis”³². Mientras que los más afectados son vistos en ciertos sectores de la prensa como las víctimas visibles, desde tesis más conservadoras se sostiene que la cultura debe ser interpretada bajo las tradicionales reglas neoliberales de un mercado en decadencia.

Tal y como aseguran autores como Leudar, Hayes, Nekvapil (2008) en momento de crisis aguda como la que vivimos desde 2008, los cambios culturales y la diversidad en la representación social es percibida como algo negativo, creando sentimientos hostiles hacia estos grupos de opinión. En periodos como estos los medios populares de comunicación reflejan una “acusada tendencia reaccionaria” (Casasús, 1985:10).

Son los medios los que legitiman posiciones sobre esos grupos de cambio ejerciendo así su influencia en los individuos (Rodrigo Alsina: 2009: 3) y en sus percepciones sobre el entorno. El grado de influencia que ejercen los medios en las personas no es absoluto o ilimitado. Su eficacia real está mediatizada por las características psicosociales del receptor y por la forma en la que esos contenidos se engarzan en la experiencia social de la vida cotidiana. La influencia de los medios de comunicación en las opiniones y actitudes públicas se ha puesto de manifiesto en diversos estudios (Wolf, 1994; Kristiansen y Harding, 1984; McQuail, 2000; Wilde, 1993). Este influjo se concreta, entre otras, en la relación que existe entre los temas que reciben mayor cobertura periodística en un contexto y tiempo determinado (agenda mediática) y aquellas que ocupan las prioridades en las preocupaciones de una comunidad o en una población concreta (agenda social), proceso descrito en la “agenda setting” (McCombs y Ghanem, 2003).

La agenda de los medios influye notablemente en la agenda social (Revuelta, 2006), conocer la agenda mediática, cómo ha llegado la información, y quiénes son los agentes informadores, es fundamental para profundizar en el estudio de una sociedad (Peiser, 2000).

Se puede considerar que la acción informativa en términos de representación es un factor explicativo de las actitudes que la sociedad muestra hacia estas políticas de ahorro económico y de reorganización del sector cultural. Por esta razón se cree necesario conocer el enfoque o los encuadres

³¹ http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20130523/umberto-eco-la-cultura-siempre-ha-estado-en-crisis_214035_460234.html (consultado el 12/05/2013).

³² http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/23/actualidad/1369333134_264650.html (consultado el 24/05/2013).

noticiosos utilizados por la prensa respecto de estas informaciones, ya que la forma en que los medios comunican a los ciudadanos puede influir en la opinión pública y producir un efecto socio-cognitivo, en ocasiones pertinente y en otras, molesto.

En definitiva, el discurso es un elemento clave en la construcción de la realidad social y en los procesos de formación de la opinión pública (Rodrigo Alsina, 2005; Grossi, 2007; Casero-Ripollés, 2008), en este caso del discurso sobre la crisis. Según afirma el profesor Andreu Casero, “se confirma la existencia de una influencia del discurso sobre el cambio social en la agenda de los medios tanto en términos de acceso como de encuadre o framing” (2016:46).

2. El paradigma Framing

La investigación sobre el framing se ha establecido desde hace décadas como una metodología de estudio sobre los acontecimientos de los medios (Entman, 1993; Tankard, 2001; de Vreese, 2003; Reese, Gandy y Grant, 2001), además de ser una “herramienta conceptual básica” (Mariño y Rabadán 2009:15).

Con respecto a la investigación en comunicación, los estudios sobre framing han adquirido una gran relevancia internacional tal y como se señala en el monográfico de *Journal of Communication* sobre *AgendaSetting, Framing y Priming* (Tewksbury y Scheufele, 2007), siendo una de las 26 teorías más relevantes de la segunda mitad del siglo XX (Bryant y Miron, 2004:693).

Tal como señala Entman (1993:52), el framing es una acción estratégica que genera cuatro consecuencias en el discurso (definición del problema, atribución de causalidad, juicio moral y recomendación de tratamiento) y que tiene cuatro localizaciones (comunicador, texto, receptor y cultura) a lo largo del proceso comunicativo. Según indican Igartua, Muñiz y Cheng (2005: 157-61), los encuadres noticiosos son “constructos o variables latentes, no observables ni medibles directamente sino que emergen a partir de una serie de indicadores manifiestos”.

Como referentes teóricos se han considerado dos definiciones clásicas sobre el framing; las planteadas por Entman (1993) y Tankard (2001), empleadas en distintos estudios de base experimental. Para Entman (1993:52), encuadrar es “seleccionar algunos aspectos de una realidad que se percibe y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito”. Además este mismo autor indica que la investigación sobre framing

permite analizar cómo los textos noticiosos ejercen su influencia en la percepción de los acontecimientos y procesos sociales. Por su parte, Gitlin (1980:6), señala que “encuadrar es el principio de la selección, énfasis de lo que existe, lo que sucede, y lo que importa”.

Según Tankard (2001:3), un encuadre “es una idea central organizadora del contenido informativo que brinda un contexto y sugiere cuál es el tema mediante el uso de la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración”. Sin embargo para identificar los frames de las noticias es menos importante el contenido informativo que los comentarios interpretativos que los atienden. Estos dispositivos proveen un puente retórico mediante el cual se da una relación y un contexto entre piezas discretas de información (Aruguete y Muñiz, 2007).

Tal y como indican Igartua, Muñiz y Cheng (2005: 149) “encuadrar una información noticiosa significa enfatizar la saliencia de ciertos aspectos sobre un tema y, por tanto, implica la elección de una o varias alternativas para enfocar un determinado acontecimiento social, Vreese (2003)”. Los encuadres no remiten a la historia o tema de la noticia sino al tratamiento que se da al acontecimiento relatado en la misma (D’Angelo, 2002).

Destacados investigadores señalan que el análisis del tratamiento que se da a los acontecimientos y efectos mediáticos se relaciona con la teoría de la “agenda setting”, o segundo nivel, (McCombs y Reynolds, 2002; McCombs y Ghanem; 2003; Chyi y McCombs, 2004). Es necesario indicar la existencia de cambios observados en el ámbito de la Agenda Setting sobre los emergentes sistemas de comunicación digital (López García, 2006).

Según esta perspectiva, en este segundo nivel “la saliencia de los atributos hace posible la definición pública de los temas, sucesos, acontecimientos o personajes públicos”, (Igartua; Muñiz y Cheng, 2005: 149). Por otra parte, otros investigadores afirman que el análisis de los encuadres noticiosos debería tener una especificidad propia, separada de la *Agenda Setting* (Entman, 1993; Scheufele, Shanahan y Kim, 2002; Scheufele, 1999; 2000; Price, Tewksbury y Powers, 1997). Esta indefinición de Agenda Setting así como “su imprecisión metodológica es posible considerarla como una ventaja” (López García, 2004:174).

Los métodos de análisis se pueden utilizar para identificar dos tipos de frames: los específicos *issue-specific frame*, que retratan tópicos específicos de los eventos noticiosos, y los generales *generic frames*,

que pueden ser aplicables a un rango de diversos tópicos noticiosos (de Vreese, *et al.*, 2001). Estos últimos son los tratados en la presente investigación.

Si como han considerado Mariño y Rabadan (2009:21), el framing (como conocimiento acumulado) se basa en la capacidad para generar esquemas interpretativos reconocibles a partir de cambios significativos en el discurso, y si además esta teoría se vincula con un nivel superior relacionado con la interacción comunicativa y la construcción social de la realidad, se considera adecuado el estudio de las informaciones relativas a la crisis cultural debido a parámetros económicos en la prensa española mediante esta herramienta. En definitiva descubrir la tendencia general de cada cabecera estudiada *bias*, o la inclinación particular de cada noticia en concreto *news slant*.

3. Método

Esta investigación trata de descubrir el discurso y tratamiento que la prensa otorga a las informaciones relativas a la crisis económica y su correlación con la cultura en un sentido amplio. Percibir en definitiva lo que las distintas cabeceras conservadoras y progresistas tienen en sus agendas respecto a esta realidad socio-cultural.

A partir de los encuadres genéricos definidos desde un posicionamiento deductivo por parte de Semetko y Valkenburg (2000), se ha creído oportuno aplicar la prueba *t* de Student para muestra independientes con la que establecer las comparaciones oportunas entre los grupos extraídos de las tres cabeceras consideradas, *El País*, *El Mundo* y *ABC*. De esta forma se establecerá la posible existencia de diferencias entre grupos y por lo tanto se descubrirá la posible polarización en el discurso periodístico sobre la crisis y las representaciones culturales en las cabeceras consideradas. Los grupos de correlación discursiva se establece entre *El País-El Mundo*, entre *El País-ABC* y finalmente entre *El Mundo-ABC*.

Será necesario comprobar el supuesto de homogeneidad de varianza u homocedasticidad mediante la prueba *F* de Levene sobre una significación de ($p < ,005$) con el que comprobar que las varianzas en la variable criterio son iguales. Para el análisis se ha empleado IBM SPSS Statistics v. 21.

3.1. Muestra

El periodo analizado se centra desde el 1 de enero de 2012 al 1 de febrero de 2013, un espacio temporal suficientemente amplio para la adquisición de datos estadísticos representativos. Se han obtenido 324 noticias durante estos 12 meses analizados. El análisis de los encuadres se centra en las noticias de prensa publicadas en todas sus ediciones españolas. La muestra se ha distribuido entre *El*

País (N= 108; 33,33%), *El Mundo* (N= 108; 33,33%), y *ABC* (N= 108; 33,33%). Ha sido necesario extraer el mismo número de noticias por cabecera debido al requerimiento de cálculo de la prueba *t* para muestras independientes, que obliga además que la variable criterio se distribuya normalmente.

El acceso a esta ingente cantidad de información ha sido posible gracias al empleo de la gestión digital de la información como servicio de clipping de *MyNews*³³ procedentes de los datos sobre las cabeceras propuestas.

3.2. Codificación interjueces

Tras la compilación de las unidades de la muestra, se considera necesaria la intervención del proceso de interjueces externos que pueda garantizar la objetividad de la codificación origen de la investigación. Mediante este análisis, se comprobará si un mismo contenido es evaluado de forma similar por un observador externo que no haya participado en la codificación inicial de la investigación. Este proceso fue completado por una profesora de periodismo de la Universidad CEU-Cardenal Herrera de Valencia y una investigadora del Parc Científic de la Universitat de València (6 de mayo de 2013). Ambas examinaron 108 (33,33%) unidades de análisis obtenidas de forma aleatoria de la totalidad (N= 324). Se trata de una garantía contra la contaminación de los datos científicos, ya que con este proceso son obtenidos con independencia del suceso, instrumento o persona que los mida (Krippendorff, 1990; Igartua 2006: 218; Neuendorf, 2002; Ato, *et al*, 2006). Para comprobar la fiabilidad de la codificación mediante SPSS intercoder reliability se ha empleado el coeficiente Pi (π) de Scott (-1, 0, +1), que mostró un valor medio de 0,72 y un acuerdo de 76%. Se pueden considerar como aceptables valores superiores a 0,60 (Neuendorf, 2002; Riffe, Lacy y Fico, 1998).

3.3 Análisis de contenido

Para abordar el análisis de los encuadres noticiosos sobre la crisis económica y su repercusión en las industrias culturales en este estudio, se consideró una aproximación deductiva, “los encuadres teóricos son definidos como variables analíticas y su presencia en las unidades de noticia se verifica posteriormente” (Cheng, *et al*, 2009: 41). Para hacer posible esta metodología, es necesario realizar

³³ www.mynews.es (consultado el 01/05/2013),

previamente las hipótesis de posibles encuadres noticiosos, (Scheufele, 1999; Semetko y Valkenburg, 2000; Price, Tewksbury y Powers, 1997; Valkenburg, Semetko y de Vreese, 1999). En la presente investigación se ha adaptado los encuadres genéricos expuestos por Semetko y Valderburg (2000) y que más adelante se presentan.

El análisis de contenido es “una de las técnicas de investigación más utilizadas en ciencias sociales para comprobar y verificar las hipótesis aplicados a productos comunicativos o a interacciones comunicativas” (Gaitán y Piñuel, 1998:282), y que adopta como unidad de análisis al mensaje (Neuendorf, 2002). Además este tipo de análisis es “un método de estudio de comunicación de forma sistemática, objetiva y cuantitativa, con el fin de medir determinadas variables” (Wimmer y Dominick, 1996:170), que permite examinar científicamente tanto los significados como los significantes de cualquier texto (Bardín, 1986; Weber, 1994; Wimmer y Dominick, 1996).

Finalmente Krippendorff (1990:28) señala que “es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”.

El empleo de análisis de contenido, según indica Igartua, Muñiz y Cheng (2005: 150) “permite obtener descripciones sumarias de mensajes de naturaleza muy variada, entre estos, los manifiestos *versus* latentes y rasgos formales *versus* atributos de contenido (Neuendorf, 2002)”.

Los encuadres noticiosos no se manifiestan por sí mismos dentro del contenido mediático, “a menos que sean revelados a través de otros dispositivos de encuadre” (Cheng, *et al*, 2009: 42). Si el paquete de encuadre es capaz de aportar un punto de vista, una definición, una explicación o problematización, una evaluación de un acontecimiento, o incluso, una serie de conclusiones lógicas, es porque aparte del mensaje manifiesto en su contenido existe otro tipo de encuadre latente que, gracias a ello, indica cómo debería ser interpretado el mensaje. Así, el encuadre “es una forma de meta-comunicación en el sentido de que especifica las relaciones entre una serie de elementos vinculados a un texto” (Van Gorp, 2007:68).

Desde una posición equidistante entre el método cuantitativo y el cualitativo, este trabajo trata de alcanzar niveles aceptables de fiabilidad y de validez científica (Matthes y Kohring, 2008), con el fin de profundizar en la construcción social y cultura que subyace sobre la crisis. El objetivo principal de esta investigación trata por medio de un análisis de contenido completo y correlacionando los datos estadísticos (encuadres temáticos e interpretativos) obtener una exhaustiva identificación de cómo es

descrito por la prensa las noticias relativas a las crisis de la cultura debido a unos efectos económicos adversos.

3.4. Tópicos y encuadres noticiosos

Para desvelar los encuadres desde la perspectiva teórica citada, se opta por determinar la aparición de las funciones básicas establecidos por Entman (1993:52) e identificar los *generic frames* (de Vreese, *et al.*, 2001:108-110) que pueden ser aplicables a un rango de diversos tópicos noticiosos, adaptando los encuadres tipificados por Semetko y Valderburg (2000: 95-96), "la tipología de cinco encuadres genéricos más extendida en la investigación actual" (López Rabadán, 2010: 244).

Las cinco funciones definidas por Entman quedan establecidas al determinar la incidencia de los cinco encuadres genéricos 'conflicto', 'atribución de responsabilidad', 'interés humano', 'consecuencias económicas' y 'moralidad' (Semetko y Valkenburg, 2000).

La función referida al diagnóstico de las causas, entendida como la identificación de los responsables del problema ("identify the forces creating the problem") y la recomendación de tratamiento ("suggest remedies") quedan recogidas en la medición del frame 'atribución de responsabilidad'. La evaluación moral del problema ("make moral judgments") en el frame moralidad.

En nuestro protocolo de análisis, las 20 cuestiones planteados por estos investigadores para desvelar estos frames se reducen a 15: tres para cada uno de los cinco encuadres para equilibrar la medición de la presencia/ausencia de los indicadores. Del mismo modo, si a estas 20 cuestiones Semetko y Valderburg respondían con un sí o no, consideramos más matizado aplicar la Escala Likert de intensidad (1-5), donde 1 (totalmente desacuerdo) y 5 (muy de acuerdo).

Así, del encuadre de atribución de responsabilidad se eliminan la primera de las cuestiones (¿La información sugiere que la Administración (local, regional, nacional) tiene la capacidad de aliviar el problema?) por considerarla casi equivalente a la segunda (¿La información sugiere que la Administración (local, regional, nacional) es responsable del problema?). La segunda cuestión eliminada es ¿La información sugiere que el problema requiere una acción urgente? Porque la necesidad de acción ya se recoge en la pregunta acerca de si (La información sugiere solución(s) para el problema).

Respecto al encuadre de interés humano, se unifican las cuestiones 1 y 3 del listado original de Semetko y Valkenburg (¿La información proporciona un caso o ‘el lado humano’, es decir, enfatiza cómo los individuos y grupos se ven afectados por el tema/problema?) y la 2 y la 5 (¿La información emplea adjetivos, anécdotas o información visual que puede generar sentimientos de indignación, empatía, ternura, la simpatía o compasión?).

Las cuatro cuestiones referidas al conflicto se convierten en tres al unificar en este caso la primera (¿La información refleja el desacuerdo entre las partes/personas/grupos?) y la tercera (¿Se muestran los dos lados o más del problema o tema?).

Como atribución de responsabilidad, se indica que las cabeceras se responsabilizan de los graves problemas actuales denunciados al desarrollo estratégico de la globalización neoliberal por parte de grupos de poder políticos y económicos (López Rabadán, 2010:249). La dimensión moral poner en cuestión los derechos humanos, la justicia, la justicia social, diversidad cultural, la moral frente a la ecología, etc.

Los conflictos son encuadres que relaciona los conflictos internacionales: la lucha empresarial por el control de las empresas mediáticas; la crisis de identidad del periodismo actual; el aumento de los desequilibrios sociales e internacionales vinculados al acceso a las nuevas tecnologías; la mercantilización de la cultura; la parálisis del pensamiento contemporáneo; o la manipulación ideológica de las identidades colectivas. En cuanto al modelo económico, muestra la lógica de mercado neoliberal (libertad comercial y empresarial por encima del resto). El interés humano se relaciona con sentimientos de empatía, ternura, indignación, etc. (López Rabadán 2010).

Los Encuadres Genéricos, respecto a los establecidos por Semetko y Valkenburg (2000) son los siguientes:

- Atribución de responsabilidad (AR) (Entman, 1993:52). 1. ¿La información sugiere que la Administración (local, regional, nacional) es responsable del problema? 2. ¿La información sugiere soluciones para el problema? 3. ¿La información sugiere que un individuo o grupo es responsable del problema?

- Interés humano (IH). 1. ¿La información proporciona un caso o el lado más humano en el tema? 2. ¿La información emplea adjetivos o anécdotas personales que generen sentimientos e indignación, empatía, ternura, simpatía o compasión? 3. ¿La información entra en la vida privada o personal de los actores?
- Conflicto (CO). 1. ¿La información refleja el desacuerdo entre las partes, personas o grupos? 2. ¿Reprocha una persona o grupo a otro? 3. ¿La información se refiere a ganadores o perdedores?
- Consecuencias económicas (CE). 1. ¿Se mencionan pérdidas económicas o ganancias en la actualidad o en futuro? 2. ¿Se mencionan costes o grado de gasto involucrado? 3. ¿Se mencionan las consecuencias económicas de seguir o no seguir una línea de actuación?
- Moral (MO). 1. ¿La información contiene algún mensaje moral? 2. ¿La información se refiere a la moral, Dios y otros principios religiosos? 3. ¿La información propone prescripciones sociales acerca de cómo comportarse?

4. Resultados

Tras realizar el proceso descriptivo y analítico de los encuadres genéricos sobre las informaciones en prensa relativas al impacto económico en las estructuras e industrias culturales en España, se confirma de forma explícita la existencia de notables diferencias entre las cabeceras consideradas. Los encuadres poseen una dependencia significativa según su publicación, excepto en las causas económicas a partir de la cuestión: ¿Se mencionan pérdidas económicas o ganancias en el presente o futuro?

El perfil ideológico de los diarios analizados condiciona el discurso sobre los cinco encuadres genéricos. El diario *El País* desde sus propuestas liberales, progresistas y laicas; *El Mundo* con un claro perfil sensacionalista y tradicionalista, hasta el *ABC* con sus discursos monárquicos y muy conservadores, muestran diferencias significativas en los denominados “modelos de diario” (Armentia, 2003).

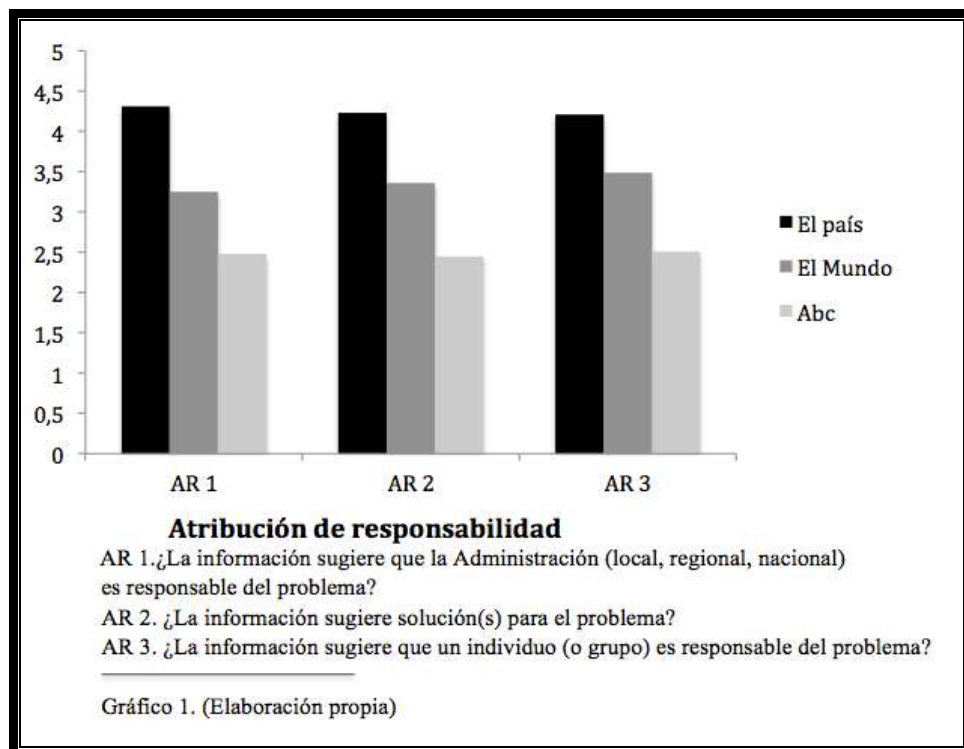
Según indica la Tabla 1, los tres ítems de cada uno de los cinco encuadres propuestos han resultado ser distintos de forma significativa según la línea editorial, excepto la causa económica aludida anteriormente.

Tabla 1. (Elaboración propia)

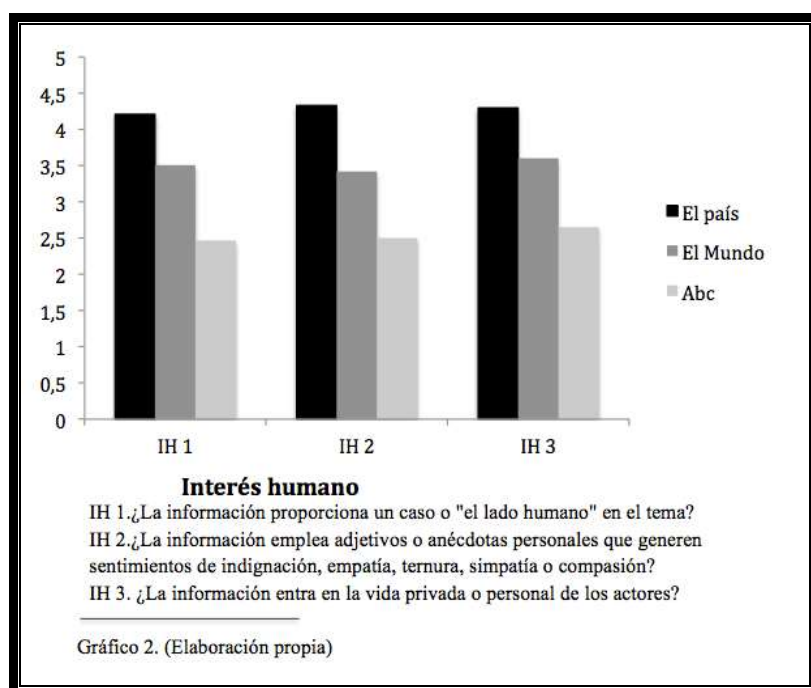
Variable independiente	Cabecera	F de Levene	Sig.	t	Sig. (bilateral)
AR.1.1	<i>El País-El Mundo</i>	5,186	,024	9,455	,001
	<i>El País-Abc</i>	5,207	,023	,023	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,012	,912	6,308	,001
AR.1.2	<i>El País-El Mundo</i>	1,785	,183	8,266	,001
	<i>El País-Abc</i>	3,403	,066	16,763	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,202	,653	8,138	,001
AR.1.3	<i>El País-El Mundo</i>	4,870	,027	6,275	,001
	<i>El País-Abc</i>	1,738	,189	15,336	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,881	,349	8,113	,001
IH. 2.1	<i>El País-El Mundo</i>	3,284	,071	6,330	,001
	<i>El País-Abc</i>	6,380	,012	14,747	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,845	,359	8,386	,001
IH. 2.2	<i>El País-El Mundo</i>	2,790	0,96	8,352	,001
	<i>El País-Abc</i>	3,350	,069	16,753	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,017	,896	7,854	,001
IH. 2.3	<i>El País-El Mundo</i>	3,847	,051	6,468	,001
	<i>El País-Abc</i>	2,032	,156	15,235	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,177	,674	8,072	,001
CO. 3.1	<i>El País-El Mundo</i>	3,222	,074	8,307	,001
	<i>El País-Abc</i>	5,050	,026	16,263	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,127	,722	7,387	,001

CO. 3.2	<i>El País-El Mundo</i>	9,602	,002	5,023	,001
	<i>El País-Abc</i>	1,715	,192	15,622	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	3,753	,054	9,110	,001
CO. 3.3	<i>El País-El Mundo</i>	4,527	,035	6,678	,001
	<i>El País-Abc</i>	5,206	,023	15,735	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,129	,719	8,703	,001
CE. 4.1	<i>El País-El Mundo</i>	,663	,416	-1,437	,152
	<i>El País-Abc</i>	2,442	,120	5,612	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	,734	,393	6,776	,001
CE. 4.2	<i>El País-El Mundo</i>	3,576	,060	-7,160	,001
	<i>El País-Abc</i>	,045	,832	7,923	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	4,196	,042	15,496	,001
CE. 4.3	<i>El País-El Mundo</i>	8,086	,005	-5,225	,001
	<i>El País-Abc</i>	,001	,974	7,276	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	6,920	,009	12,909	,001
MO. 5.1	<i>El País-El Mundo</i>	,093	,761	-8,798	,001
	<i>El País-Abc</i>	2,477	,117	-16,821	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	3,408	,066	-7,218	,001
MO. 5.2	<i>El País-El Mundo</i>	2,969	,086	-10,473	,001
	<i>El País-Abc</i>	,781	,378	-16,043	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	6,752	,010	-4,549	,001
MO. 5.3	<i>El País-El Mundo</i>	1,102	,295	-9,935	,001
	<i>El País-Abc</i>	1,242	,266	-15,097	,001
	<i>El Mundo-Abc</i>	4,443	,036	-4,391	,001

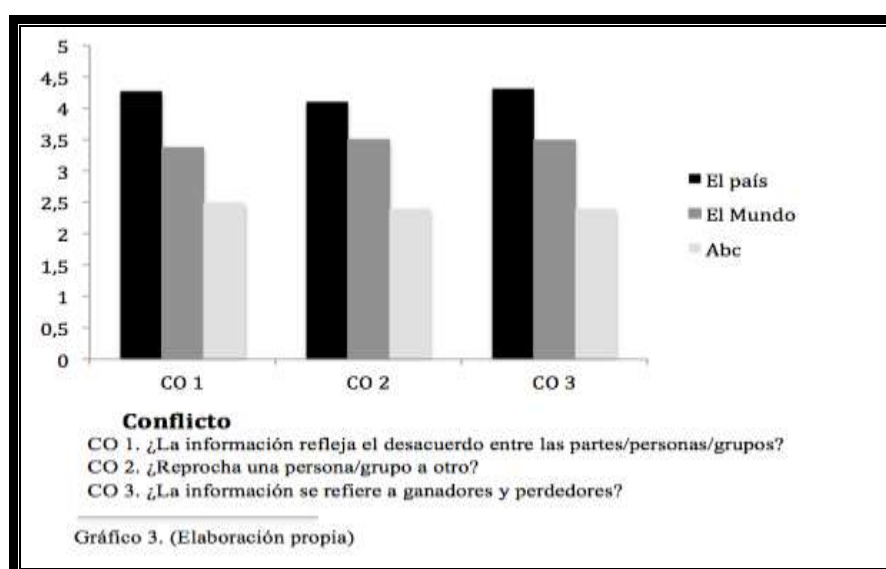
En el primer encuadre respecto a la atribución de responsabilidad (Gráfico 1), *El País* muestra un contenido claramente indicativo sobre la responsabilidad de las administraciones respecto a la crisis que azota a las industrias culturales con una media de ($M= 4,25$). El diario *El Mundo* obtiene una puntuación inferior ($M= 3,36$) sobre esta cuestión, mostrándose muy distanciado al modelo del *ABC* ($M=2,48$) que elude responsabilidades institucionales respecto a la crisis económica de la cultura.



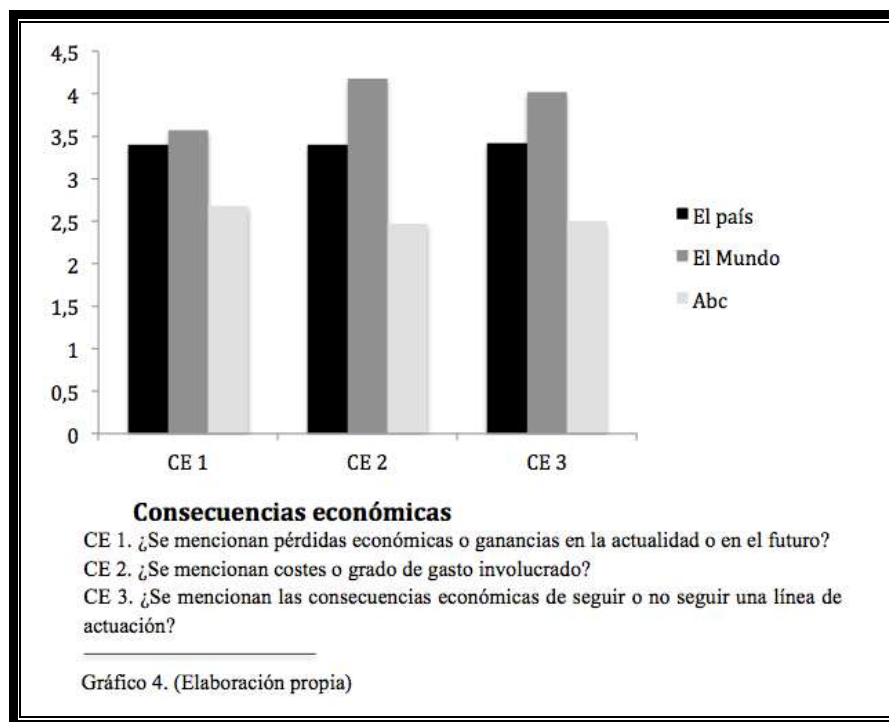
El interés humano (gráfico 2) que suscita estas informaciones también está muy polarizado según el encuadre o enfoque de estos tres modelos. En *El País* queda explícito que el interés humano respecto a los problemas económicos y su repercusión en las industrias de la cultura es muy alto ($M=4,28$). En *El Mundo* este interés decae ligeramente ($M=3,51$), y en *ABC* se muestra muy alejado ($M= 2,54$), algo que coincide con su posición neoliberal y conservadora.



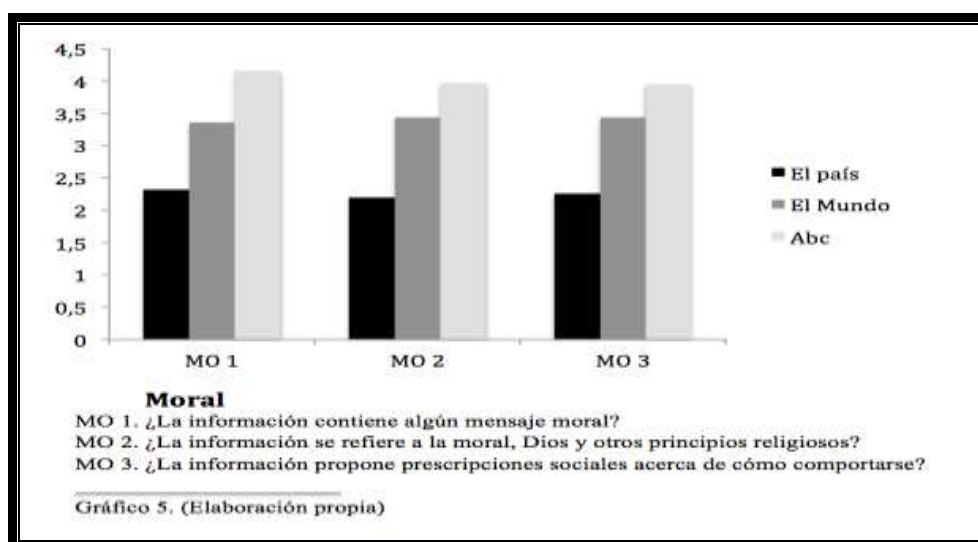
Respecto al conflicto (gráfico 3), *El País* se muestra más beligerante y discrepante sobre los responsables de la crisis económica, sus consecuencias y motivos. Por su parte *El Mundo* se posiciona también en la oposición sobre el problema económico que está asolando los recursos económicos disponibles ($M=3,45$). Sin embargo desde el *ABC* no se perciben datos de conflicto ni tan solo un enunciado mínimo sobre responsabilidades institucionales ($M=2,43$).



Las consecuencias respecto a la crisis económica y su afectación al entorno cultural es un punto de inflexión desde donde se percibe un cambio discursivo (gráfico 4). De esta manera por primera vez en esta investigación *El Mundo* tiene una mayor puntuación y sitúa las cuestiones económicas como prioritarias ($M= 3,92$), frente a *El País* que muestra un ligero descenso en su posicionamiento ($M=3,40$). Por su parte *Abc* ($M=2,5$) muestra poco interés sobre las consecuencias que pueda tener el descenso de inversión o por ejemplo la subida del IVA en los productos culturales. Sin embargo en esta dimensión y aplicando Chi-cuadrado (X^2) para cada diario se comprueba que en estos casos si existe una correlación significativa $\chi^2(8)= 61,930, p< ,001$.



Los datos obtenidos con una formulación deductiva y desde un posicionamiento progresista no se percibe un carácter o interés moral en las noticias, de forma que se aproxima a un perfil más pragmático, *El País* ($M= 2,6$) y *El Mundo* ligeramente superior ($M= 3,41$). Sin embargo el diario conservador *Abc* se hace eco del matiz moral de la crisis ($M=4,02$) de una forma notable (gráfico 5).



Se ha podido comprobar que el tratamiento de la crisis económica y su relación con las industrial culturales depende sobre todo de la línea editorial del diario donde es publicada la noticia, ya sea progresista o conservador. De esta manera, se ha comprobado también que estas noticias pueden estar matizadas desde distintos encuadres o enfoques actuando como “atributos que enfatizan o seleccionan para construir una historia” (Igartua, 2005). Parece indicarse que los tres diarios muestran una línea editorial constante y no confluyentes, siendo la mayor discrepancia en las cuestiones morales y económicas, debido sobre todo al talente ideológico.

Los distintos tipos de encuadres utilizados por los diarios analizados pueden ejercer un impacto significativo en las respuestas cognitivas de los lectores (Igartua, 2005) y por tanto, puede canalizar la forma de reflexionar sobre los asuntos tratados (de Vreese, 2003; Tewksbury, Jones, Peske, Raymond y Vig, 2000; Valkenburg, Semetko y de Vreese, 1999), llegando a modelar el modo en que los lectores reflexionan sobre los asuntos sociales (Milburn y McGrail, 1992), condicionando la percepción de los mismos.

En esta investigación se pone de manifiesto la alta correspondencia entre el énfasis dados por los medios a determinados atributos (indicados en este estudio mediante los cinco encuadres genéricos), y la saliencia de los mismos entre los encuadres (Kim, Scheufele y Shanahan, 2002). El estudio del framing en la prensa española es una herramienta apta para analizar los encuadres latentes y el comportamiento editorial que subyacen en los discursos frente a la crisis. Sería de gran utilidad científica, analizar con el

mismo corpus cronológico y con las mismas cabeceras, el tratamiento que otorgan a la crisis una vez que esta haya remitido en mayor o menor manera. De esta forma sería posible observar con perspectiva aquellos cambios sustanciales que desde los distintos periódicos se proyectan a modo de encuadre concreto.

Referencias bibliográficas

Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos J. e Ibáñez Rojo, Rafael (2016). “Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155, 21-36.

Alonso, Luis E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropeo.

Alonso-Muñoz, L. y Casero-Ripollés, A. (2016). “La influencia del discurso sobre cambio social en la agenda de los medios. El caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. 11, 1, 2016, 25-51.

Armentia, José Ignacio (2003). “Factores que determinan el diseño de la prensa diaria”. *Portal de la comunicación* (InCom). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Aruguete, Natalia y Muñiz, Carlos (2007). *El tratamiento informativo de las privatizaciones en Argentina. El caso Entel*. México: UAM.

Ato, Manuel, Benavente, Ana y López, Juan J. (2006). “Análisis comparativo de tres enfoques para evaluar el acuerdo entre observadores”. *Psicothema*, 18, 638-645.

Bardín, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Bryant, Jenningsy Miron, Dorina (2004). “Theory and Research in Mass Communication”. *Journal of Communication*, 54, 662-704.

Casasús, J. (1985). *Ideología y análisis de los medios de comunicación*. Barcelona: Mitre.

Casero-Ripollés, A. (2008). *La construcción mediática de las crisis políticas*. Madrid: Fragua.

Cheng, Lifeng, Igartua, Juan José, Palacios, Elena, Acosta, Tania, Otero, José Antonio y Frutos, Javier (2009). “Aversión vs Aceptación, dos caras de la misma moneda: un estudio empírico de encuadres noticiosos sobre inmigración en la prensa regional de Castilla y León”. *Zer*, 14, 35-57.

Chyi, Hsiang Iris y McCombs, Maxwell (2004). “Media Salience and the Process of Framing: Coverage of the Columbine School Shootings”. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 81, 22–35.

D'Angelo, Paul (2002). "News framing as a multi-paradigmatic research program: A response to Entman". *Journal of Communication*, 52, 870-888.

De Vreese, Claes H., Peter, Jocheny Semetko, Holia. (2001). "Framing Politics at the Launch of the Euro. A Cross-National Comparative Study of Frames in the News". *Political communication*, 18, 107-122.

De Vreese, Claes H. (2003). *Framing Europe. Television news and European integration*. Amsterdam: Aksant.

Entman, Robert M. (1993). "Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm". *Journal of Communication*, 43, 51-58.

Gaitán, Juan Antonio y Piñuel, José Luis (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Síntesis.

Gitlin, Todd (1980). *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley, CA, Los Angeles, CA & London, U.K.: University of California Press.

Grossi, G. (2007). *La opinión pública*. Madrid: CIS.

Igartua, Juan José, (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.

Igartua, Juan José; Muñiz, Carlos y Cheng, Lifan (2005). "La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso". *Migraciones*, 17, 143-181.

Kim, Sei-Hill; Scheufele, Dietram A y Shanahan, James (2002). "Think about It This Way: Attribute Agenda-Setting Function of the Press and the Public's Evaluation of a Local Issue". *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 79, 7-25.

Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Kristensen Connie M. y Harding, Christina M. (1984). "Mobilisation of Health Behaviour by the Press in Britain". *Journalism Quarterly*, 61, 364-370.

Leudar, Ivan; Hayes, Jacqueline; Nekvapil, Jirí y Turner, Johanna (2008). "Hostility Themes in Media, Community and Refugees Narratives". *Discourse Society*, 19, 187-221.

López García, Guillermo (2004). *Comunicación electoral y formación de la opinión pública: Las elecciones generales de 2000 en la prensa española*. Valencia: Universitat de València.

López García, Guillermo (2006). "Comunicación digital y líneas de fractura en el paradigma de la agenda setting". *Doxa Comunicación*, 4, 37-58.

López Rabadán, Pablo (2010). "Nuevas vías para el estudio del framing periodístico. La noción de estrategia de encuadre". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 16, 235-258.

López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de*

propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010). Madrid: Traficantes de Sueños.

McCombs, Maxwell E, y Ghanem, Salma I. (2003). "The convergence of agenda setting and framing", en Reese, Stephen; D., Gandy, Oscar H. y Grant, August E. (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 67-82.

McCombs, Maxwell E, y Reynolds, Amy. (2002). "News Influence on Our Pictures of the World", en Bryant, Jennings y Zillmann, Dolf (eds.), *Media Effects. Advances in Theory and Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 1-18.

McQuail Denis (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Matthes, Jörgy Kohring, Matthias (2008). "The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity". *Journal of Communication*, 58, 258-279.

Milburn, Michael y McGrail, Anne B. (1992). "The Dramatic Presentation of News and Its Effects on Cognitive Complexity". *Political Psychology*, 13, 613-632

Neuendorf, Kimberly A. (2002). *The Content Analysis Guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Peiser, Wolfram (2000). "Setting the Journalist Agenda: Influences from Journalists' Individual Characteristics and from Media Factors". *Journalism and Media Communication Quarterly*, 77, 243-257.

Price, Vincent; Tewksbury, David, y Powers, Elizabeth (1997). "Switching Trains of Thought The Impact of News Frames on Readers Cognitive Responses". *Communication Research*, 24, 481-506.

Reese, Stephen D.; Gandy, Oscar H., y Grant, August E. (eds.) (2001). *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Revuelta, Gema (2006). "Salud y medios de comunicación en España". *Gaceta Sanitaria*, 20, 203-208.

Riffe, Daniel, Lacy, Stephen y Fico, Frederick G. (1998). *Analyzing Media Messages. Using Quantitative Content Analysis in Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Rodrigo Alsina, Miquel (2009). "Negociando identidades". Artículo distribuido en el marco del curso "Lenguaje, Interculturalidad y Medios de Comunicación", Máster en Comunicación Social, Universidad Pompeu Fabra.

Rodrigo Alsina, M. (2005). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 2a ed.

Scheufele, Dietram A. (2000). "Agenda-Setting, Priming and Framing Revisited: Another Look at Cognitive Effects of Political Communication". *Mass Communication and Society*, 3, 297-316.

Scheufele, Dietram A.; Shanahan, James y Kim, Sei-Hill (2002). "Think about it This Way: Attribute Agenda-Setting Function of the Press and The Public's Evaluation of a Local Issue". *Journalism & Mass Communication*, 79, 7-25.

Semetko, Holli y Valkenburg, Patti (2000). "Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News". *Journal of Communication*, 50, 93-109.

Tankard, J.W. (2001). "The Empirical Approach to the Study of Media Framing", en Reese, Stephen D.; Gandy, Oscar H., y Grant, August E. (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 95-106.

Vicente-Mariño, Miguel y López Rabadán, Pablo (2009). "Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España". *Zer*. 14, 13-34.

Weber, Robert P. (1994). "Basic Content Analysis", en Lewis-Beck, Michael S. (ed.), *Research Practice*, 251-337. Londres: Sage.

Wilde, Gerald J. (1993). "Effects of Mass Media Communications on Health and Safety Habits: An Overview of Issues and Evidence". *Addiction*, 88, 983-986.

Wimmer, Robert D. y Dominick, Joseph R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.

Wolf, Mauro (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.

Tematización y discursividad en torno al movimiento estudiantil chileno 2011: Estudio comparado de la prensa regional tradicional y ciudadana de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos³⁴

Felipe Gascón i Martín y César Pacheco Silva
Universidad de Playa Ancha (Valparaíso)

Alonso Azócar Avendaño y Luis Nitrihual Valdebenito
Universidad de La Frontera (Temuco)

Rodrigo Browne Sartori
Universidad Austral de Chile (Valdivia)

Pamela Romero
Universidad Alberto Hurtado (Chile)

³⁴ El siguiente artículo presenta parte de los resultados del proyecto PLU1110 "El Movimiento Estudiantil 2011: Diversidad Temática y Complejidad Discursiva en la Construcción de Nuevas Actorías. Estudio Comparado de la Prensa Regional Impresa y Digital de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos", financiado por el III Concurso del Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Ministerio de Educación, Chile.

1. Introducción

En la época de la interconexión y del conocimiento global, es innegable que el periodismo y sus prácticas hayan tenido que adaptarse. Gracias a las herramientas de la web 2.0, los ciudadanos serían potencialmente comunicadores o por lo menos así se presentan las promesas de democratización de la información en los medios alternativos. Ante este panorama, surgen diversos cuestionamientos, tales como: ¿cuáles son las diferencias sustanciales entre los media digitales ciudadanos y los tradicionales escritos en términos de contenidos, calidad y tematización? ¿Los medios ciudadanos controvierten el discurso de los medios tradicionales o simplemente reproducen las estructuras de poder que en ellos imperan?

Considerando lo anterior, el presente texto busca sintetizar los principales resultados, conclusiones y reflexiones de un proyecto de investigación interregional en el que académicos en comunicación de tres universidades chilenas (Playa Ancha, La Frontera y Austral de Chile) se unieron bajo el interés común de describir y comparar la construcción de sentido sobre los actores sociales vinculados al movimiento estudiantil de 2011, desde la perspectiva de la diversidad temática y la complejidad discursiva/argumentativa, en la prensa tradicional impresa y digital ciudadana de las regiones de Valparaíso, La Araucanía y Los Ríos.

2. Fundamentación teórica

2.1. Contexto general de la investigación

Consideramos que el desarrollo de la línea de investigación en comunicación periodística ha centrado buena parte de su interés internacional en estudios comparatistas sobre la representación informativa de actores y movimientos sociales, teniendo presente el grado de diversidad, pluralismo y complejidad de su tratamiento en la agenda mediática. Dentro de las preocupaciones que centran la agenda de investigación se trata de conocer las construcciones de sentido que cristalizan los medios de comunicación acerca de los movimientos sociales que emergen en el espacio público (Gascón 2010, 2008, 2003; Mayorga, Del Valle y Nitrihual 2009a, 2009b; Nitrihual, 2009).

La preocupación por abordar la construcción de sentido que la prensa regional viene produciendo en torno al movimiento estudiantil, se fundamenta en varios supuestos e intereses investigativos que justifican la importancia de un estudio comparado.

1) Los medios de comunicación, en el marco de esta investigación, son considerados como instituciones comerciales propias del capitalismo monopólico (Bolaño, 2008) que, en el caso chileno, también es ideológico (Sunkel y Geoffroy, 2001). Se espera reconocer en la prensa escrita tradicional y ciudadana digital analizada la expresión de un discurso dominante que promueve junto con la privatización de la economía, el control y disciplinamiento social.

2) Los medios de comunicación tienden a la reproducción de los discursos oficiales de las elites de poder. Este poder simbólico se basa en un contrato fiduciario que busca adhesión a su construcción verosímil de la realidad informativa (Moreno, 1998) y generar confianza en su discurso informativo. El discurso de la prensa escrita también se concibe como una estructura formal específica que condiciona el proceso de representación de la realidad que se reviste de verosimilitud (Sunkel, 2006).

3) En términos de los movimientos sociales, el estudiantil viene siendo uno de los fenómenos más significativos de influencia en la sociedad chilena post-dictadura (González et al., 2006; Cornejo et. al., 2009; Nitrihual, 2009), considerando los diversos hitos que dan continuidad en la línea de tiempo a las distintas formas de agrupación estudiantil juvenil, las que se comienzan a fraguar durante los años 1999 y 2000 (González et al., 2006) y se ampliarán con las movilizaciones de estudiantes secundarios (el “Mochilazo” de 2001, el “Pingüinazo” de 2006) y el desarrollo del proceso de movilización sostenido desde el 2011 hasta hoy el cual ha involucrado la cohesión de los actores secundarios, universitarios y gremiales.

4) Constatar en qué términos la prensa regional reproduce la discursividad y describe la performatividad de los líderes y colectividades del movimiento estudiantil, los que en términos formales han concitado un amplio apoyo ciudadano a una movilización social, debido en buena parte a sus formas de expresión y acción, tanto desde el punto de vista socio-político en la articulación de redes territoriales locales, nacionales e internacionales de influencia, como desde su dimensión estética y lúdica en sus acciones organizativas, asociativas y creativas para concitar y mantener la atención pública.

5) Evidenciar el grado de diversidad y complejidad con que los medios tematizan el despliegue de los debates y movilizaciones territoriales en torno al sistema educativo, asociándolos o no a otros sistemas,

problemáticas, actorías e interacciones sociales de carácter particular y local, generando distintas relaciones discursivo/argumentativas.

6) Advertir si los modelos situacionales y marcos analíticos de las narraciones y comentarios periodísticos identifican rasgos inéditos y características heterogéneas al interior de los movimientos de estudiantes en cada región, que lo diferenciarían de la cohesión de los movimientos sociales tradicionales, comparándolos o asimilándolos a las tendencias con que se expresan otros movimientos ciudadanos nacionales o globales.

7) Analizar si dichas estrategias discursivas reproducen estereotipos identitarios propios de los movimientos sociales tradicionales, tensionando o no las estructuras decisionales y liderazgos en la generación de opinión pública del movimiento estudiantil, para evaluar implícitamente sus fortalezas y debilidades particulares.

8) Identificar las tensiones y nudos de conflicto con que los relatos y comentarios de los medios sitúan los diferentes repertorios argumentativos respecto de las demandas estudiantiles, dando preeminencia a una diversidad determinada de actores público/privados del sistema educativo y a otros actores gubernamentales, no-gubernamentales, políticos, sociales, centros de estudio, etc. como expresión de sus políticas editoriales, orientadas a la construcción de sentido respecto de los conflictos y mediaciones que se vinculan a la conservación/transformación de la estructura del sistema de educativo.

Las anteriores consideraciones se enmarcan en la búsqueda de nuevos ámbitos para el estudio, la enseñanza y el perfeccionamiento profesional en la innovación de las agendas mediáticas, el tratamiento de la diversidad y las diferencias en la inclusión de nuevas actorías sociales. Lo indicado se concibe desde perspectivas interculturales, de género, intergeneracionales y territoriales, así como desde estrategias innovadoras de tematización, acreditación de fuentes, discursividad, narración y argumentación. Todo ello podría redundar en el fortalecimiento de una cultura mediática orientada a la creación y fidelización de nuevos segmentos de público, particularmente juveniles, para la prensa regional.

2.2. Comunicación y Sociedad

La diversidad y complejidad con que se han desarrollado los estudios en comunicación a nivel internacional (Sodré, 2006; Wolton, 2006; Rodrigo Alsina, 2001, 1989; Mattelart y Mattelart, 1997) ha comportado el enriquecimiento de los estudios de la prensa (Borrat y Fontcuberta, 2007; Moreno, 1998;

Borrat 1989), ampliándose significativamente las perspectivas teórico metodológicas en el campo de la comunicación periodística y, particularmente, los marcos analíticos sobre el discurso periodístico (Van Dijk, 2008; 2003a; 2003b; 1998; 1997; Wodak y Meyer, 2003).

Influencias que, en el caso de Chile, han generado también significativos aportes en la diversificación de los estudios sobre las relaciones entre comunicación, información y discurso periodístico (Browne y Romero, 2010; Del Valle et al., 2010; Del Valle, 2008; 2006a; 2006b; Del Valle y Browne, 2008; Silva y Browne, 2007; Browne, 2009; 2007a; 2007b; Gascón, 2010; 2008; 2003).

Estos estudios dan cuenta de la relevancia del acceso a los medios por parte de los actores sociales, pues su concurrencia en el sistema medial les otorga visibilidad pública y legitima su participación en el debate político, social, económico y cultural, desplazado hacia los medios de comunicación como nuevo locus de las definiciones ideológicas (Mattelart y Mattelart, 2000).

La relación entre discurso y poder social en relación con el acceso al discurso medial para actores, instituciones y organizaciones ha sido abordada atendiendo a los mecanismos de control discursivo que operan en los medios (Langer, 2000; Allan, 1998; Van Dijk 1997; Fowler 1996; Fairclough, 1989).

Los medios de comunicación masivos en Chile no están solamente dominados por prácticas estables y unitarias impuestas "desde arriba", sino que también las dinámicas modernas de control discursivo sobre el acceso de los actores sociales se han sofisticado (Santander, 2004).

La dominación en los medios de comunicación no se remite a un discurso retórico pues se constituye en un repositorio de imaginarios a partir de los cuales se legitima un modelo de sociedad creíble, verosímil, naturalizado y socialmente compartido (Baeza, 2003). Es por ello que las perspectivas de estudio, otrora centradas en aspectos formales y explícitos del contenido de la información periodística, se han ido preocupando por el estudio de las representaciones sociales, la construcción de sentido y la influencia en la conformación de comunidades de sentido (Melucci, 1999; Ricouer, 2006).

La figura socio-imaginaria de una realidad construida intersubjetivamente apunta a la noción de "entidades mentales" como derivadas de procesos sociales constituidos por la intersubjetividad (Piper, 2002).

En la actualidad, la globalización económica, las nuevas tecnologías y la difusión de una cultura popular internacional del consumo fortalecen a los medios de comunicación como empresas de “construcción de sentido”.

En Chile, la observación de la producción discursiva y sus efectos en la comprensión de lo social otorga relevancia a la subjetividad y al discurso globalizado en diversos dispositivos tecnológicos, lo que rebasa el estudio de los meros contenidos de los medios, privilegiando los imaginarios sociales. Así, los discursos dominantes y sus efectos ideológicos, estructuras de poder y semiosis social que se articulan desde los propios medios adquieren la calidad de entidades productoras de sentido (Carretero, 2003). Los movimientos sociales como ámbito de investigación en general (no remitido exclusivamente a su relación con los medios de comunicación) apelan de manera incuestionable a la construcción social de sentidos como espacio de expresión de subjetividades sociales que además permiten articular acción colectiva política que cuestiona el orden social (Ranciére, 2010; 1996; Seoane, 2003; Tarrow, 1997; Laraña y Gusfield, 1994; Riechmann y Fernández Buey, 1994).

2.2. Comunicación y Movimientos Sociales

La perspectiva de la subjetividad colectiva para el estudio de los movimientos sociales apunta a la producción de identidades colectivas, demandas sociales, proyectos históricos y formas de acción manifiestas en estudios de casos (Remozo, 2006) que permiten avanzar sobre la relación entre los medios y la construcción colectiva de lo social. La idea de subjetividad colectiva supone el estudio de las configuraciones subjetivas para dar sentido (De la Garza, 2001), es decir, la subjetividad colectiva es pensada como un proceso de dotar de sentido a situaciones compartidas a partir de movilizar códigos que pueden provenir de diferentes campos (cognitivo, emotivo, ético, estético). Este se vincula al concepto de cultura como un proceso de acumulación, sedimentación y disputa por sentidos que se expresa, por ejemplo, en la prensa y admite abordar los modos de dominación simbólica e ideológica.

En cuanto al tratamiento de los movimientos sociales en el escenario latinoamericano, el fenómeno medial abarca la criminalización de estos junto con otras estrategias de “ocultación” y deslegitimación (León, Burch y Tamayo, 2005) que en la actualidad se visibiliza de manera paralela y contradictoria en el discurso de la prensa a los actores políticos que protagonizan marchas pacíficas por demandas ciudadanas. En Chile fue, en principio, el mejoramiento de la educación el que finalmente derivó en un cuestionamiento del modelo de libre mercado que domina todos los campos de la vida

nacional. La “razonabilidad” de los reclamos ha sido presentada por la prensa chilena de manera sintagmática, semejante en cierta medida al de los grandes medios de países latinoamericanos, sintonizando con otros fenómenos de reclamos de la ciudadanía mundial por un “nuevo orden” social menos desigual y denostando a “los políticos”, como fue en Argentina el reclamo por mayor seguridad (Murillo, 2004).

Este proceso contradictorio, conflictivo y tensionado expresa el proceso de construcción y recreación de representaciones y prácticas ideológicas (Hall, 1998; Žizek, 2003) que se manifiestan en los medios de comunicación.

El antecedente fundamental del actual movimiento estudiantil fue la “revolución de los pingüinos”, que se desarrolló en abril de 2006 y en la lectura socio-semiótica del discurso de la prensa escrita se identificó la hegemonía discursiva que sustentó la prensa (Dittus, 2007). Estudios sistemáticos permitieron advertir que este movimiento tensiona las nociones tradicionales acuñadas para la descripción y comprensión de los movimientos sociales actuales y sus desafíos en el escenario político económico y social latinoamericano que anuncia un sujeto político que cuestiona la despolitización endémica mantenida por los gobiernos que administran el modelo de desigualdad neoliberal (OPECH, 2009; Nitrihual, 2009; Mayorga, del Valle y Nitrihual, 2009a; 2009b; Cornejo et. al., 2009; Dittus, 2007; González et al., 2006).

3. Metodología

3.1 Construcción del corpus.

A partir de los objetivos de la investigación, se definieron los siguientes criterios de selección del corpus.

<i>Criterio</i>	<i>Descripción</i>
Por género periodístico	Se consideraron noticias, notas y crónicas de carácter informativo.

Por fechas	Se consideraron publicaciones desde mayo a diciembre de 2011.
Por tema	Se consideraron noticias que hicieran referencia al movimiento estudiantil chileno con un matiz regional (en directa relación a los medios seleccionados).
Por tipo de medio	Se consideraron dos tipos de medios: 1. Tradicionales (impresos); 2. Digitales (electrónicos).
Por filiación institucional	<p>A partir del criterio anterior se escogió, por su presencia en las tres regiones de aplicación de la investigación (Región de Valparaíso, Región de La Araucanía y Región de Los Ríos) a las siguientes cadenas de diarios: 1. El Mercurio Sociedad Anónima Periodística³⁵; 2. Red de Diarios Ciudadanos Mi Voz³⁶.</p> <p>De este modo la unidad de información quedó conformada por los siguientes medios. Tradicionales: El Mercurio de Valparaíso³⁷; El Austral de La Araucanía³⁸ y El Austral de Los Ríos³⁹; Digitales: El Martutino⁴⁰, La Opiñón⁴¹ y El Naveghable⁴².</p>

³⁵ El Mercurio Sociedad Anónima Periodística fue creado en el año 1900 y actualmente es propiedad de Agustín Edwards Eastman. Además de importantes diarios de circulación nacional como *El Mercurio* (de Santiago), *La Última Noticias* y *La Segunda*, posee 32 periódicos regionales, entre ellos *El Mercurio de Valparaíso*, *El Diario Austral de La Araucanía* y *El Diario Austral de Los Ríos*, además de otros medios como revistas, diarios, radios y portales web como emol.com

³⁶ La Red de Diarios Ciudadanos Mi Voz nace en el año 2005 y su fundador y actual Gerente General es Jorge Domínguez Larraín. Cuenta con 15 medios regionales digitales, entre ellos *El Martutino*, *La Opiñón* y *El Naveghable*.

³⁷ En la Región de Valparaíso, *El Mercurio de Valparaíso* (con sede en Valparaíso) tiene un tiraje de 13.000 ejemplares durante la semana, 16.000 el sábado y 37.000 el domingo.

³⁸ En la Región de La Araucanía, *El Diario Austral de La Araucanía* (con sede en la ciudad de Temuco) posee un tiraje de 10.300 ejemplares durante los días de semana, 14.000 el sábado y 19.200 los domingos.

³⁹ En la Región de Los Ríos, *El Diario Austral Región de Los Ríos* (con sede en Valdivia) presenta un tiraje semanal de 4.900 ejemplares, 6.800 los sábados y 8.800 los domingos.

⁴⁰ *El Martutino* presenta 243.035 visitas al mes y 8.101 visitas diarias.

⁴¹ *La Opiñón* recibe 114.172 visitas mensuales y 3.809 visitas diarias.

⁴² *El Naveghable* señala tener 370.122 vistas al mes, y 12.337 visitas al día.

3.2 Modelo de análisis propuesto

Con el propósito de comprender los procesos de sentido a través de noticias en los medios de comunicación mencionados, dicha metodología de investigación - el ACD y el ACCD en una segunda etapa comparativa- fue de carácter cualitativa hermenéutica sobre la base general de tres etapas.

Con el fin de confirmar fuentes y actorías sociales, en una primera etapa, se aplicó la matriz que - basada en las estrategias metodológicas de, entre otros, Teun van Dijk (1990; 1996; 1997; 1998; 2003a-b) y denominada Análisis Crítico del Discurso (ACD) - se utilizó en el proyecto “Comunicación intercultural y periodismo intercultural. Análisis crítico de la construcción social de la realidad a través de la representación mapuche y peruano-boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional (*Copesa* y *El Mercurio*)”⁴³, y cuyo fin era comprender el tratamiento de la construcción de la noticia por parte de medios chilenos de tiraje nacional, en relación a las diferencias migratorias intra (mapuche) y extra país (peruano y boliviana).

De un universo total de 1.736 informaciones seleccionadas a partir de los criterios anteriormente descritos se precisaron criterios comunes que, a modo de códigos de prensa regional, fueron ajustando el corpus definitivo, estableciendo una selección final de 754 construcciones noticiosas para ser sometidas a las tres etapas de la metodología estipulada. Así, después de asumir estos criterios por parte de los equipos de trabajo, se llegó a aplicar y replicar la primera matriz en 299 informaciones correspondientes a la Región de Valparaíso, 160 a la de La Araucanía y 271 a la de Los Ríos.

3.2.1 Primera Etapa ACD

Con esta etapa de la aplicación metodológica se lograron detectar las fuentes y actorías comunes, en un contexto de diversidad temática y complejidad discursiva, utilizadas por los diarios en análisis para construir la noticia en consideración a la movilización estudiantil de 2011. Las fuentes y actorías obtenidas por el equipo de trabajo fueron las siguientes:

⁴³ El proyecto fue ejecutado durante los años 2007-2009 y contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico. La identificación institucional del proyecto es FONDECYT N° 11070062.

Tabla 1: Fuentes informativas

1. Fuentes universitarias autoridades
2. Fuentes estudiantiles universitarias
3. Fuentes estudiantiles secundarios
4. Fuentes familiares, padres y apoderados
5. Fuentes profesorado
6. Parlamentarios de gobierno
7. Parlamentarios de oposición
8. Fuentes gubernamentales (Intendente, Seremi, gobernadores)
9. Fuentes municipales (Corporaciones municipales de educación, directivos colegios municipales y particulares-subvencionados, alcaldes y concejales).
10. Fuentes empresariales y comerciales.
11. Fuentes gremiales (Central Única de Trabajadores, Asociaciones Académicas, etc.).
12. Fuentes policiales.
13. Otros (Rectores universidades privadas, expertos, vecinos, juristas, transeúntes).

Tabla n° 2: Actores

1. Autoridades de gobierno, parlamentarios, municipales, judiciales y universitarias
2. Fuerzas policiales
3. Estudiantes universitarios, secundarios y mapuches
4. Padres y apoderados
5. Organizaciones sociales y gremiales
6. Comercio
7. Otros

La matriz de Análisis Crítico del Discurso (ACD) que se aplicó en la Etapa 1 es la que muestra la Tabla n° 3:

Tabla n° 3: Matriz de Análisis Crítico del Discurso (ACD).

Plano Significado/texto. Nivel temático:

El primero de los planos que se evidencia en la matriz corresponde al **Plano Significado/texto**, donde se ubica un primer nivel temático de significados globales y un segundo nivel de significados locales. En el nivel temático de los significados globales se busca conocer cuáles son los temas a los que se les da importancia en la noticia y que, posteriormente, en una segunda etapa, dilucidarán los tópicos de texto, intentando encontrar el “qué” y el “cómo”: de qué trata la noticia y describir la manera en que lo realiza.

Para este nivel, la tarea se facilita debido a la estructura de “pirámide invertida” (nota informativa) utilizada por los periodistas y que sintetiza lo más importante de la noticia en el titular o en la entrada de cada una de éstas. En el nivel de los significados globales se aprecian los temas a los que se refiere la noticia y se presenta como una especie de resumen que incluye de “qué trata”, de “qué habla” y “cómo” ésta se emite. Generalmente, no son reconocibles con tanta evidencia, por lo que deben ser inferidos del propio discurso o asignados a él. De este primer Nivel temático se desprende, implícitamente, lo que van Dijk (2008) llama los tópicos del texto o variables. Para el autor estos tópicos son importantes porque entregan una coherencia global al discurso y, además, es la información que es recordada de mejor manera, organizando la forma en que se representan los acontecimientos en las memorias personales de las experiencias del día a día y su correlación tiempo/espacio. Este nivel está dividido en significados locales de carácter implícito o indirecto, es decir, en las noticias no se expresa “la diferencia” de manera evidente y es necesario inferirla, relacionando los significados de palabras del texto. Se hallan, por ejemplo, implicaciones, presupuestos, alusiones, ambigüedades, hipérboles, etc.

Los significados del discurso no se mencionan directamente ya que se presupone que los imaginarios ya están contruidos y su labor específica es completar o deducir la información no dicha o implícita en la noticia entregada. En consecuencia, es parte del modelo mental del público y no está presente con evidencia en el texto analizado. Por otra parte, en el nivel de los significados locales de carácter explícito o directo se presentan informaciones evidentes, que se encuentran expresadas con claridad en las palabras del texto. Esto permite observar qué o cuál palabra es la más utilizada por los medios de comunicación en determinadas informaciones, ya que dichas elecciones estilísticas también conllevan implicaciones ideológicas que pueden dar a entender la opinión del periodista y el medio de comunicación en general sobre el acontecimiento en análisis.

Nivel de Significados Globales	
	De carácter implícito o indirecto:

Nivel de Significados Locales	De carácter explícito o directo:
<p>Plano Formal/texto-contexto: El segundo de los planos de la matriz propuesta corresponde al Plano Formal/texto-contexto, que está dividido en Estructuras formales sutiles y el Nivel contextual. En las Estructuras formales sutiles lo que se investiga es cómo operan los aparatos ideológicos formales del discurso que pueden emitir falacias, omitir información crucial, construyendo modelos sesgados e interesados de acuerdo a los “discursos de dominación” y sus fuentes: se refiere a la construcción diaria de las realidades y cómo son percibidas. Con este análisis se encuentran discursos que difunden un hecho noticioso y que no se perciben, debido a su sutileza y al carácter indirecto de la semántica utilizada. Con esto se consigue activar un aparato ideológico invisible, motivado a partir de la información emitida. Se puede apreciar cómo la identidad de “el otro” se construye desde la realidad del “discurso de autoridad”. Por su parte, en el Nivel contextual se investigan las representaciones mentales de la memoria. Es la memoria a largo plazo donde se almacenan los conocimientos y las opiniones sobre lo vivido. En síntesis, se refiere a lo que se recordará posteriormente, es el modelo mental que se construye a partir de lo emitido. Se diferencia de las estructuras formales sutiles en que este marco contextual, estas representaciones mentales asentadas y sobre las que se apoya el conocimiento de la realidad, descansan en cuestiones históricas, políticas, económicas y sociales que confirman el vínculo entre el discurso y la cultura (van Dijk, 2002).</p>	
Estructuras Formales Sutiles	
Nivel Contextual	

3.2.2. Segunda etapa del análisis

En una segunda etapa y realizados los análisis contemplados en la primera fase de ACD, se aplicó una matriz que permitiera un Análisis Crítico y Complejo del Discurso (ACCD) (del Valle, 2005; 2006b; 2008), habilitando una herramienta comparativa, a través de la formulación de tópicos de texto que permitió cotejar las diferencias y semejanzas encontradas en cada periódico sobre la construcción de acontecimientos noticiosos recurrentes que publican los medios de prensa regionales antes señalados, y sus consecuencias en términos de pluralismo en la representación de los actores sociales vinculados al movimiento estudiantil y detectados en la etapa de análisis anterior.

Desde una base teórica, esta segunda etapa se complementó, además, con perspectivas desarrolladas por Potter (1998) y Rodríguez Villasante (2008), tomando como eje la noción de matrices

complejas que permite vincular los dos planos y sus niveles (incluyendo las estructurales formales sutiles) con la formulación de tópicos de texto (van Dijk, 2008) que, arrojados desde la etapa 1, rescatan los elementos recurrentes de las publicaciones en cuestión.

Cuando se habla sobre la metodología de un análisis comparativo como matriz compleja se plantea que la función de este instrumento consiste en comparar dos o más casos con el fin de poner de manifiesto sus disparidades y conformidades recíprocas. Considerando lo anterior, en este trabajo se procuró buscar las características similares o diferentes de lo que se va a cotejar. En el particular, las informaciones referidas al caso de estudio, para construir categorías comparativas que sean aplicables a las noticias de los diferentes medios y así obtener indicadores pertinentes para los propósitos de la investigación.

Tomando en cuenta las actorías y las fuentes, la tabla n° 4 presenta la matriz definitiva de ACCD que se utilizó para detectar los tópicos temáticos fundamentales de las construcciones presentadas por región en los seis medios.

Tabla n° 4: Matriz aplicada en etapa 2 para un. Análisis Crítico y Complejo del Discurso (ACCD).

Fecha	Diario empresa "El Mercurio SAP"	Diario digital empresa "Mi voz"
	TÍTULARES	
Título:		
Bajada:		
Periodista:		
Fuentes:		
NIVELES:	ANÁLISIS COMPARATIVO	

1.- PLANO SIGNIFICADO - TEXTO	1.2.- Nivel de significados locales:		
	a) De carácter implícito o indirecto		
	b) De carácter explícito o directo		
2.- PLANO FORMAL/ TEXTO-	2.1.- Estructuras formales sutiles		
3.- <u>RESULTADOS: TÓPICOS DE TEXTO</u>			

A nivel de resultados comparativos, los tópicos de texto recurrentes y comunes en los seis medios supeditados a las actorías antes detectadas, entre noticias comunes de dos diarios por región se presentan en la Tabla nº 5.

Tabla nº 5: Tópicos de texto en los medios estudiados.

Categorías temáticas / tópicos comunes de texto / recurrencias en diarios regionales	
Marchas	Infraestructura (escolar y urbana)
Desmanes, violencia y/o represión	Exigencias y controversias (política gubernamental, reforma de la educación)
Tomas y desalojos	Financiamiento, administración y desmunicipalización
Huelga de hambre	Además, se encontraron recurrencias particulares por región:

Actos artístico-culturales	Congreso / Patrimonio (Valparaíso).
Movilización	Mapuche (Araucanía).
Reflexión, otros	Isla Teja (de Los Ríos).

Como resultado de los tópicos de texto se obtuvo que el número de informaciones recurrentes entre los seis diarios (dos por región) fueron 76, de las cuales 22 (7,4% del total) responden a la región de Valparaíso, 18 (11,25%) a la de La Araucanía y 36 (12,5%) a la de Los Ríos.

3.2.3. Tercera etapa del análisis

En la última y tercera etapa, desde las actorías sociales y los tópicos recurrentes por localidad, se triangularon cada uno de los "resultados: tópicos de texto" obtenidos de los análisis de las etapas uno y dos. En esta discusión-triangulación se retomaron los resultados de las primeras aplicaciones metodológicas y se insertaron en una versión simplificada de la matriz central de la investigación, basada en las siete actorías detectadas en los pasos anteriores, donde se estudiaron los tópicos arrojados a partir del análisis comparativo entre diarios digitales ciudadanos y tradicionales impresos de cada una de las regiones entre sí.

Este nuevo cruce comparativo tuvo como finalidad comprender cómo se construyen los sentidos de los actores sociales vinculados al movimiento estudiantil en cada una de las regiones, a partir de una mirada previa estimulada por los periódicos regionales producto de su propia comparación, ya sea impreso o digital, desde la selección de fuentes y actorías.

Las comparaciones se detuvieron particularmente en los niveles que profundizan en la nominación y tematización (Israel Garzón, 2001) de los actores sociales y en las estructuras formales sutiles (van Dijk, 1998) que simbolizan hegemónica/subalternamente a los protagonistas del movimiento estudiantil 2011.

3.3. Resultados del análisis

En relación a los tópicos de texto comunes desde actorías sociales locales en las noticias estudiadas, se pudo llegar a las siguientes tablas conceptuales comparativas por región y medios de comunicación⁴⁴.

Tabla n° 6: Actoría 1 - Autoridades

Me dio	Gobierno	Parlamentarios	Municipales	Judicial
DA R	Credibilidad	-----	Victimización	-----
	Victimización Eficiencia	-----	Debilidad Mediadores Conciliación	-----
NA V	-----	-----	Administrador es preocupados	-----
DA A	Inoperante	Emplazados por los estudiantes	Conciliación	Neutralidad
	-----	-----	Victimización	-----
OPI	Administradores preocupados	Mediadores	Victimización	-----
	-----	Credibilidad	-----	-----
EM V	Conciliador	Mediadores	Victimización	Permisivo

⁴⁴ Para la elaboración de las tablas que sistematizan los resultados se utilizaron las siguientes abreviaturas para nominar los medios que analizados. **DAR:** Diario Austral de los Ríos; **NAV:** El Navegable; **DAA:** Diario Austral de la Región de La Araucanía; **OPI:** La Opinión; **EMV:** El Mercurio de Valparaíso y **MAR:** El Martutino.

	Garante orden público	Violentos	Administradores preocupados Liderazgo	Garante libertades individuales
MAR	Invisibilización	-----	Liderazgo	-----

Tabla n° 7: Actoría 2 - Fuerzas policiales

Medio	Carabineros	Investigaciones
DAR	Protectores Garantes orden público	-----
NAV	Agredidos Garantes orden público	-----
DAA	Reestablecedores del orden público	-----
OPI	Garantes del orden público	
EMV	Garantes y reestablecedores del orden público Victimización	Agredidos
MAR	Represión Violentos	-----

Tabla n° 8: Actoría 3 - Estudiantes universitarios y secundarios.

* En los medios digitales se generaliza la actoría estudiantil sin hacer excesivas diferencias entre estudiantes universitarios y secundarios.

Medio	Universitarios	Secundarios
DAR	Organizados Violentos Creativos Exigentes Perseguidos Pacíficos Críticos Víctimas Provocadores Culpables	Intransigentes Desadaptados Violentos Agresivos
NAV*	Organizados Creativos	Intransigentes Desadaptados
DAA	Pacíficos Consecuentes Perseverantes Masividad	Perseverantes Violentos Agresivos
OPI*	Masividad	Violentos Perseverantes
EMV	Violentos Creativos Intransigentes Responsables	Intransigentes Irresponsables Inmaduros
MAR*	Creativos Pacíficos Victimizados Solidarios	Victimizados

Tabla n° 9: Actoría 4 – Padres y apoderados

Medio	Padres y apoderados
DAR	Preocupados Antitoma Apoyo a los estudiantes
NAV	Preocupados
DAA	Preocupados Favorables a la movilización
OPI	Preocupados
EMV	Preocupados Críticos a las autoridades
MAR	Preocupados Críticos a las autoridades

Tabla n° 10: Actoría 5 - Organizaciones sociales y gremiales.

Medio	Organizaciones sociales y gremiales
DAR	Simpatizantes
NAV	-----
DAA	Oportunista
OPI	Oportunista
EMV	Críticos a las autoridades
MAR	Simpatizantes

Tabla n° 11: Actoría 6 – Comercio.

Medio	Comercio y empresas
DAR	-----
NAV	-----
DAA	-----
OPI	-----
EMV	Victimización
MAR	-----

Tabla n° 12: Actoría 7 – Otros.

Medio	Otros
DAR (Ciudadanía-comunidad) / (Realizador audiovisual)	Tolerancia Valoración
NAV (Realizador audiovisual)	Lástima
DAA	-----
OPI	-----
EMV	Victimización
MAR	

4. Conclusiones del estudio

4.1. Rutinas Periodísticas

En el presente estudio se consideró relevante precisar algunos rasgos de las rutinas periodísticas de los diarios digitales y de los impresos de las tres regiones a partir de la información acumulada en la base de datos que se construyó durante el desarrollo de la investigación.

Una primera característica detectada se refiere a la autoría de las notas de prensa. Es significativo notar que en los diarios digitales de Valparaíso y Valdivia (*El Martutino* y *El Naveghable*) la autoría de las notas corresponde a hombres y/o al medio. En *El Martutino* predominan las informaciones firmadas por el colectivo de la redacción sin identificar autor, en cambio, en *El Naveghable* la tendencia se inclina de manera leve hacia las firmas masculinas (24 sobre 44), seguido por la firma colectiva. La presencia femenina es casi inexistente en ambos (nula en *El Martutino*, y 3 notas sobre 44 en *El Naveghable*). En tanto, el diario *La oPiñón*, evidencia un fenómeno inverso pues las periodistas firmaron 23 notas, los hombres sólo 6, el colectivo 2 y se agrega el “periodista ciudadano” con 8 (Corresponsal *La oPiñón*). La figura del Corresponsal en los tres medios digitales se trata de un lector que se inscribe de manera previa para publicar notas en el medio; su identidad queda registrada de manera privada pero no firma lo que escribe pues figura como Corresponsal. Esto revela una distinción entre el periodista profesional y el periodista ciudadano.

Por cierto que la ausencia de firmas remite a una antigua discusión en la prensa escrita sobre la confianza que construye el periodista sobre lo que firma y la transferencia de este atributo al medio. Durante décadas, los medios fueron más importantes que los autores.

En síntesis, pareciera que en la prensa digital examinada – *El Martutino*, en particular - “hay más periodismo de medios que de periodistas”, exceptuando *La oPiñón*. Se podría afirmar entonces que la legitimación de estos medios digitales y de los periodistas ante los lectores está en permanente construcción. En tanto, los diarios impresos de la muestra, presentan pocas notas firmadas de manera colectiva (Equipo Crónica), frente a una gran cantidad de notas sin firma alguna, en *El Mercurio de Valparaíso* 40, *El Austral de La Araucanía* 23 y 20 en *El Austral de Los Ríos*.

Los diarios impresos manifiestan una variante sobre el concepto tradicional de espacios periodísticos eminentemente masculinos. La escasa acreditación de los textos a mujeres periodistas fue una constante en Valparaíso y Valdivia, no así en Temuco, donde se mantuvo la tendencia que ya

evidenció el medio digital, reconociéndose una mayoría autoral de mujeres periodistas (91 firmas frente a 33 masculinas). Este rasgo evidencia una clave cultural local significativa en el que se puede examinar la presencia de una producción femenina del discurso periodístico sobre el movimiento estudiantil en Temuco.

Los tres medios digitales expresan un reducido número de periodistas que integran la redacción. En *El Martutino* se trata de un solo redactor, y en *El Navegable* y *La oPiñón* parecieran estar formados por equipos mayores (7 periodistas en el primero y 9 en el segundo) aún cuando los que figuraron de manera regular firmando fueron 1 ó 2 periodistas. En tanto, en los tres medios de la cadena El Mercurio la cobertura del movimiento estudiantil se concentró fundamentalmente entre 2 a 3 periodistas que figuraron de manera intermitente entre mayo y noviembre de 2011, disminuyendo su presencia a través de notas firmadas justo cuando decae la cantidad de informaciones sobre el tema, a partir de agosto y durante el mes de septiembre. En Valdivia sólo 1 periodista concentró prácticamente la mitad de las notas (112 de 227), en Temuco 3 periodistas y en Valparaíso 2. Es sabido que en las redacciones de estos diarios participan unas 25 personas aproximadamente entre periodistas de crónica “que salen a la calle” (12 a 15), los de redacción (4 aprox.) y editores (6 aprox.). Visto así, se reconoce un modelo de la gestión periodística de la cadena basado en 2 responsables y una decena de periodistas de firmas esporádicas.

En cuanto a la diversidad de fuentes por temas, la tendencia de los tres medios digitales reside en la ausencia de fuentes, y las que están de manera clara identificadas y son recurrentes son las estudiantiles, seguidas por las autoridades. En cierta medida, este rasgo responde a las estructuras de poder y liderazgo que representan ambos contextos (género masculino y autoridades), aun cuando la presencia mayoritaria de fuentes estudiantiles permite matizar de manera leve esta afirmación, de todas formas fueron estudiantes varones los recurrentes en el registro.

Asimismo, persiste el sesgo masculino en las fuentes de diarios digitales e impresos, siguiendo la tendencia autoral predominante de periodistas varones. En el caso de Temuco, las fuentes se concentran de manera abrumadora en el género masculino y en la categoría de Estudiantes Universitarios (con 13 informaciones), Parlamentarios de Gobierno (8 informaciones) y Parlamentarios de Oposición (5 informaciones). La concentración de fuentes en torno a los actores parlamentarios podría interpretarse, en un análisis más fino, como la presencia de muchas noticias que en realidad son producto de comunicados de prensa que pudieron ser insumos fundamentales de periodistas que eventualmente

trabajarían como asesores de los parlamentarios. En esta medida, pueden entenderse como una exposición argumental de las propuestas de los parlamentarios en materia de educación.

Tanto en medios digitales como impresos es muy bajo el contraste de fuentes en las informaciones, pues en la mayoría de casos se dispone de una sola versión (estudiantil o autoridad), considerando la presencia significativa de relatos sin atribución de fuente alguna referidos a Marchas y Actos de Violencia. En estos casos la ausencia de fuentes privilegia el relato directo del periodista.

En los diarios de Valparaíso y Valdivia se mantiene la tendencia dialógica protagonista/antagonista, reforzando solo dos versiones de los sucesos, producto de un reporte limitado a la reproducción de los liderazgos instituidos. En tanto, frente al tema predominante en el registro, como fue el de Tomas y Desalojos, persiste el relato de las autoridades (municipales y gubernamentales) con una mínima presencia de fuentes de la contraparte (estudiantiles). Por el contrario, en el tema Marchas, que le sigue en importancia en el registro, solamente se consignaron fuentes Estudiantiles Universitarias.

El caso del diario impreso de Temuco nuevamente ofrece particularidades, pues si bien se observa cierta pluralidad de fuentes, ésta no siempre se traduce en un equilibrio mayor en la representación de la diversidad de género y etnia.

Si uno de los componentes fundamentales de la información periodística es la consignación y variedad de fuentes (identificadas y no identificadas) tanto la prensa digital como la impresa reproducen mecanismos que reducen los componentes y relaciones que permiten generar variados significados. En definitiva, ambos bloques todavía expresan valores socialmente estructurados (género, rango), aun cuando hay una distinción en las líneas editoriales, puesto que la prensa digital dio espacio a los estudiantes de manera prioritaria frente a su marginación tradicional en los medios impresos.

4.2 Actorías y construcción de sentido

La investigación asumió como una de sus prioridades reconocer la presencia de los actores en la muestra estudiada y detectó que aunque se privilegie la presencia de voces alternativas a las oficiales, no se puede afirmar que hay una mayor diversidad informativa en los diarios ciudadanos frente a los tradicionales. En todo caso, en la particularidad de *El Mercurio de Valparaíso* se marca cierta diferencia

- ya que en sus páginas sí que se produce una mayor pluralidad de fuentes y actores, aunque se prioricen las voces oficiales de la autoridad, lo que tiende a reducir el grado de diversidad e independencia en los enfoques temáticos. Pero la referencia, por ejemplo, sucede en relación a los actores que aparecen en las noticias de *El Diario Austral de la Región de Los Ríos*. Éstos son mucho más diversos que los que presenta *El Navegable*, por tanto, *El Diario Austral* quiere y pretende reflejar una mayor pluralidad de voces en las entregas informativas, intentando mostrar las distintas miradas sobre el tema.

En términos generales, en los seis medios en análisis se presenta a los estudiantes como actores prioritarios, en su mayoría tildados de violentos e intransigentes. En cuatro de ellos - Valparaíso y Valdivia - es coincidente esta posición. No así, precisamente, en los dos medios de La Araucanía donde estos actores principales aparecen asociados a conceptos positivos tales como: pacíficos, persistentes, consecuentes, valientes, organizados, responsables, convocantes, cuyas manifestaciones son creativas y masivas. Como ya se adelantó, en estos diarios, en muy pocas oportunidades aparecen vinculados a conceptos negativos. Las pocas veces que ello ocurre, los estudiantes son catalogados como intransigentes y violentos al igual que los otros matutinos en análisis. Esto ocurre algo más en *La oPiñón*, lo que también está en relación con un mayor uso de fuentes parlamentarias de Gobierno. En este caso, a cambio de los diarios de la V y XIV región, la diferencia es importante, ya que en estos medios, en términos generales y en las noticias de ambos periódicos, se vislumbra, a partir del análisis, una visión positiva sobre las demandas estudiantiles.

En todos los medios el grupo más significativo del discurso periodístico está constituido por los estudiantes universitarios y secundarios, y si bien en el caso de los diarios digitales tienen un mayor protagonismo, muchas veces no se puede diferenciar entre universitarios y secundarios. Una diferencia evidente, en este sentido, es que los estudiantes secundarios en Valparaíso tuvieron escasa voluntad de ser representados por las informaciones de *El Mercurio*. El tratamiento en la muestra de noticias analizada respecto de este grupo se revela como positivo, aunque existe una tendencia mayor en *El Mercurio* a dar énfasis a la violencia. Los diarios de las regiones La Araucanía y Los Ríos de la empresa El Mercurio S.A.P. no tuvieron problemas con los estudiantes y publicaron su accionar sin mayores inconvenientes. En ellos, en todo caso y salvo en Temuco, priman las categorías de intransigencia y violencia, aunque, a su vez, El Mercurio de Valparaíso asume en solitario la representación de un grupo heterogéneo (como actoría), que identifica con la presencia de vándalos y delincuentes, a menudo asociado a grupos de

adolescentes violentos que los destaca como protagonistas anónimos de buena parte de las marchas del período analizado.

Los carabineros son presentados como protectores y garantes del orden civil en las regiones del Sur. En el caso de Valparaíso, las fuerzas policiales son el tercer grupo de actores, siendo caracterizadas siempre por *El Martutino* desde un carácter negativo y represivo. En *El Mercurio de Valparaíso* cobra mayor importancia esta actoría tanto en su representación cuantitativa como en su calidad positiva, como garantes y restablecedores del orden público, siendo muchas veces presentadas como agredidas y víctimas de la violencia. Aunque, por otra parte, también se reconozca significativamente su calidad represiva cuando se trata de abusos cometidos hacia la prensa o desde el rol fiscalizador que ejercen los parlamentarios respecto de los cuerpos policiales.

En el caso particular de Valparaíso, el segundo grupo de relevancia es el constituido por autoridades de gobierno, parlamentarias y municipales, siendo en *El Mercurio* donde cumplen un papel más relevante, pues a través de ellas se construye el “discurso de autoridad”. Dicha actoría es representada mayoritariamente en forma positiva al atribuírseles también el rol de garantes del orden público, preocupados por los conflictos y mediando en su resolución. En este nivel de análisis y en el caso específico de los diarios de Temuco, los parlamentarios son actores considerados por ambos medios como mediadores, caracterizándose a los de oposición⁴⁵ como críticos al gobierno y favorables a los planteamientos de las organizaciones estudiantiles, mientras que a los de la Alianza por Chile⁴⁶ se les presenta mediando en el conflicto señalando las bondades de las propuestas de gobierno. Además, en el caso de *La oPiñón*, algunas de las notas que tienen como actores a parlamentarios están redactadas por periodistas que trabajan con los propios parlamentarios y que, por tanto, tienen como finalidad mostrar la visión de dichas autoridades acerca del movimiento estudiantil. En tanto, y en este caso puntual, las autoridades se muestran como víctimas de la situación, más que como participantes (pro)activos en el conflicto. En la Región de Los Ríos, las autoridades mencionadas se reducen a las municipales y, en segundo término, a las de gobierno, destacando muy pocas veces las parlamentarias.

Por otra parte, hay una débil presencia de los padres y apoderados en la cobertura noticiosa y se muestran aliados a las autoridades. Tampoco se observa a otras organizaciones gremiales y sociales de las regiones, que también se manifestaron por sus demandas y que hicieron causa común con los

⁴⁵ La oposición está conformada actualmente por los partidos integrantes de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición política de centro-izquierda integrada por los partidos Democracia Cristiana, Partido por la Democracia, Partido Socialista, Partido Radical Socialista Democrático, que gobernaron el país desde 1990 hasta 2010.

⁴⁶ La Alianza por Chile es una coalición política de derechas, integrada por los partidos Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente, que actualmente sustentan el Gobierno de Chile.

estudiantes, como son el Colegio de Profesores, la CUT, trabajadores fiscales y de la salud, pescadores, ambientalistas, grupos de derechos humanos, etc. Para los seis medios constituyen fuerzas colaboradoras y simpatizantes del movimiento estudiantil, coadyuvando en el ejercicio de la crítica a las autoridades. Los diarios digitales concentran su énfasis en la calidad solidaria y simpatizante que asumen respecto de dicha movilización social.

Bajo la misma mirada y en Valparaíso, para *El Mercurio*, a diferencia de *El Martutino* que no le brinda ninguna atención - sólo se les nombra en forma aislada - , el grupo de empresas y comercio ocupa la cuarta relevancia en su discurso periodístico, representándolo como víctima de los efectos de las manifestaciones públicas principalmente y, en forma marginal, como oportunista en dichas circunstancias.

En el caso de La Araucanía emerge como “nueva actoría” en el marco del movimiento estudiantil los Estudiantes Mapuches. Esta actoría aparece en *El Austral de La Araucanía* asociado a una nueva fuerza política que participa en las movilizaciones estudiantiles. Se trata de la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), la que consigue una representación al interior de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), al mismo nivel que una federación de estudiantes de una universidad, lo cual le entrega una importante plataforma de visibilidad. Esta actoría tiene presencia en ambos medios y permite observar el factor étnico en la movilización estudiantil.

La información que consignan los medios impresos expresan un discurso dominante, pues los escenarios recreados no aportan con el conocimiento de los diversos interlocutores que están involucrados en el fenómeno de las movilizaciones estudiantiles. Los roles son en extremo previsibles y estructurados (a favor o en contra). Los activos son fundamentalmente los actores políticos, muy raramente se los presenta como pasivos. Esta es una tendencia generalizada en los diarios de la cadena *El Mercurio* y a una praxis e ideología del periodismo chileno, que rompen los diarios digitales al intentar (no siempre con éxito) un mayor valor situacional, en tanto se presentan con un tratamiento favorable, privilegiando sus discursos y roles. Estos elementos le permiten al lector notar una diferencia en la que buena parte de la percepción se juega en las imágenes (fijas y en movimiento) que aportan los medios digitales.

La interacción entre actores es casi siempre entre un protagonista y dos coprotagonistas, tanto en digitales como en impresos, lo que invisibiliza la contradicción de intereses y visiones de los actores. En definitiva en impresos y digitales reducen las relaciones intertextuales en juego, restan complejidad al

debate, y no incorporan otros sectores aludidos (apoderados, pescadores, ambientalistas, grupos de DD.HH., representantes estudiantiles de liceos periféricos a los centros urbanos), pero no presentes explícitamente, lo que limita la visión compleja de la realidad que implicó la movilización estudiantil en el año 2011. El aporte que significa la revisión de la estructuración de los formatos de la prensa digital aportaría con más elementos para precisar relaciones discursivo/argumentativas que no sólo se construyen desde lo lingüístico sino desde lo visual.

Referencias bibliográficas

- Allan, S. (1998). "News from Nowhere: Televisual News Discourse and the Construction of Hegemony". En A. Bell y P. Garret (Eds.), *Approaches to Media Discourse*, 105-141. Oxford: Blackwell.
- Baeza, M. (2003). *Imaginario social. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Bolaño, C. (2008). "Imperio y espacio público global. Una lectura económico-política". En Francisco Sierra, *Teoría crítica y comunicación: lecturas y fundamentos para el análisis*, 93-150. Madrid: Visionnet.
- Borrat, H. (1989). *El periódico: actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Borrat, H. y Fontcuberta, M. (2007). *Periódicos: Sistemas complejos. Narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.
- Browne, R. (2009). *De la comunicación disciplinaria a los controles de la comunicación*. Sevilla: Alfar.
- (2007a): "Comunicación intercultural y periodismo intercultural: análisis crítico de la construcción social de la realidad través de la representación mapuche y peruano-boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional (Copesa y El Mercurio)". Santiago, Proyecto FONDECYT N° 11070062.
- (2007b). "Revisiones desde la inmaterialidad del trabajo: comunicación-crítica para una genealogía de la ausencia del Estado". *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com)*, 4(1), 225-254.
- Browne, R. y Romero, P. (2010). "Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera". *Polis*, 26, 233-249.
- Carretero, A. (2003). "Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica". *A parte Rei. Revista de Filosofía*. 26, 1-12.
- Cornejo, R; González, J; Sánchez, R. y Sobrazo, M. (2009). *Las luchas del movimiento por la educación... y la reacción neoliberal*. Recuperado del sitio web del Observatorio Chileno de Políticas

Educativas, Universidad de Chile, de

http://www.opech.cl/inv/analisis/luchas_movimiento_educacional.pdf

De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 50, 83-104.

Del Valle, C. (2008). Comunicación y derecho: bases teórico-metodológicas para un análisis comparado del discurso jurídico-judicial (sentencias penales) y del discurso de la prensa (noticias policiales). En Del Valle et al. (Coord.). Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso, 312-332. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

(2006a). Comunicación participativa, Estado-Nación y democracia. Discurso, Tecnología y Poder. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

(2006b). “Comunicación, Discurso “Jurídico-Judicial” y Oralidad:

Diagnóstico, Análisis, Evaluación y Optimización de Sentencias a Mapuches y No Mapuches en Temuco”, Proyecto FONDECYT de iniciación a la investigación. Santiago, FONDECYT.

(2005). “Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa. Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el conflicto indígena mapuche desde el discurso político”. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com)*, 2(1), 83-112.

Del Valle, C.; Browne, R.; Nitrihual, L; Mayorga, J. y Silva, V. [Eds.]. (2008). Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

Del Valle, C.; Mayorga, A. y Nitrihual, L. (2010). “Prensa, justicia y producción narrativa del poder: fundamentos teórico-metodológicos para un estudio comparado del discurso”. *Convergencia*, 17(54): 175-198. Recuperado en 17 de julio de 2013, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-143520100003000009&lng=es&tlng=es.

Dittus, R. (2007). “La Revolución de los Pingüinos en el discurso de la prensa chilena: una aproximación sociosemiótica”. *Revista Legete*, 8.

Fairclough, N. (1989). Language and Power. London: Logman.

Fowler, R. (1996). Language in the news. Discourse and Ideology in the Press. London: Routledge.

Gascón, F. (2010). “¿Políticas de la memoria o del olvido? Ima(r)ginarios sobre comunicación y cambio social”. *Revista Razón y Palabra*, 71. Recuperado el julio 17 de 2013 de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/TEXTOS/1_GASCON_REVISADO_1.pdf

(2008). “Narrativas interculturales emergentes en los desbordes fronterizos del memorialismo digital”. *Grebh, Revista de Comunicação, Cultura e Teoria da Mídia*, 12, Recuperado el 17 de julio de 2013 de <http://revista.cisc.org.br/ghrebh/index.php/ghre>

(2003). Emocionar la comunicación. Palimpsestos de Comunicación y Desarrollo Humano. Valparaíso: Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha.

González, J. (2006). La prensa en Chile neoliberal, discurso político de la prensa escrita en contexto de conflicto social: El caso del movimiento secundario del 2006. Recuperado del sitio web del Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile,
<http://www.opech.cl/prensa/analisis/El%20discurso%20de%20la%20prensa%20sobre%20el%20movimiento%20secundario%20-noviembre%202006.pdf>

González, J.; Cornejo, R. y Sánchez, R. (2006). 'Estamos dando clases'. Significados y perspectivas del movimiento nacional de estudiantes en Chile. Recuperado del sitio web del Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile,
http://www.opech.cl/bibliografico/doc_movest/Opinion_Flape_cornejo_gonzalez_sanchez.pdf

Hall, S. (1998). El problema de la ideología: Marxismo sin garantías. *Doxa, Cuadernos de Ciencias Sociales*, 18, 3-16.

Israel Garzón, E. (2001). Comunic@ción y Periodismo en una Sociedad Global. Comunicar la diferencia. Ciudad de México: Trillas.

Langer, J. (2000). La televisión sensacionalista. Barcelona: Paidós.

Laraña, E. y Gusfield, J. (1994). Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad. Madrid: Madrid CIS.

León, O.; Burch, S. y Tamayo, E. (2005). Movimientos sociales y comunicación. Quito: Agencia Latinoamericana de Información – ALAI.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (2000). Pensar los medios. Santiago: LOM.

(1997). Historias de las teorías de la comunicación. Barcelona: Paidós.

Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México.

Mayorga, A.; del Valle, C. y Nitrihual, L. (2011). "Notas acerca del discurso hegemónico del estado y la dinámica de los movimientos sociales en América Latina. Aproximaciones teóricas para su discusión". *Revista Question*, 23. Consultado el julio 17, 2013, de
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/807/709>

(2009b). "Movimientos Sociales en América Latina. Reflexiones en torno a la (des)obediencia de una tradición (des)bordada por la gubernamentalidad". *Revista Encrucijadas. Diálogos y Perspectivas*, 3, 167-184.

Moreno, A. (1998). La mirada informativa. Barcelona: Bosch.

Murillo, S. (2004). "El nuevo pacto social. La criminalización de los movimientos sociales y la ideología de la seguridad". *Revista Osal*, 14, 261-273.

Nitrihual, L. (2009). “Lo Reversivo en la Revolución de los secundarios en Chile. *Revista Quórum Académico*, 6, 121-135

OPECH. (2009). De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Recuperado de <http://www.opech.cl/Libros/doc5.pdf>

Piper, I. (2002). “Introducción: Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica”. En I. Piper (Coord.), Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social, 19-31. Santiago: Universidad ARCIS.

Potter, J. (1998). La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Barcelona: Paidós.

Rancière, J. (2010). “Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales”. *Revista de Estudios Visuales*, 7, 82-90. Recuperado de http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_ranciere.pdf

(1996). El desacuerdo. Buenos Aires: Nueva Visión.

Remozo, M. (2006). “Los piqueteros: Trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina”. *América Latina Hoy*, 42, 109-128.

Rodríguez Villasante, T. (2008). “Las matrices y los tetralemas esquemas creativos para desbordar la complejidad social”. En Del Valle et al. (Coord.). Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

Ricoeur, P. (2006). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana y Siglo XXI.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Buenos Aires: Paidós.

Rodrigo Alsina, M. (2001). Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas. Barcelona: Aldea Global.

(1989). La construcción de la noticia. Barcelona: Paidós.

Santander, P. (2004). “El acceso a las noticias de TV como estrategia política: un análisis del discurso”. *Estudios filológicos*, 39, 49-64. Recuperado en 18 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132004003900003&lng=es&tlng=es.10.4067/S0071-17132004003900003.

Santander, P. (Ed.). (2004). Los medios en Chile. Voces y contextos. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Seoane, J (comp.). (2003). Movimientos sociales y conflicto en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

- Silva, V. y Browne, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sodré, M. (1998). *Reinventando la Cultura. La Comunicación y sus Productos*. Barcelona: Gedisa.
- Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2001). *Concentración económica de los medios de comunicación*. Santiago: Editorial Lom.
- Sunkel, G. (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Santiago: Norma.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. (2008). “Reproduciendo el racismo: El rol de la prensa”. En Del Valle et al. (Coord.). *Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- (2003a). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- (2003b). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143-178. Barcelona, Gedisa,
- (1998). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- (1997). *Racismo y Análisis Crítico de los Medios*. Barcelona: Paidós.
- (1996). *Discourse, Racism and ideology*. La Laguna: RCEI Ediciones.
- (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Zizek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

III. Crisis e industrias culturales

Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato

Víctor Silva Echeto

Universidad de Zaragoza (España)

1. “Crece el cúmulo de ruinas”

Asumir la crítica de la crisis –en el contexto occidental y su extensión latinoamericana- es una redundancia que hoy llama la atención por la falta de solvencia de un pensamiento o de una teoría crítica, ya no sólo en el sentido frankfurtiano sino de crítica postmetafísica (postestructuralismo; posmodernidad) que tiene su punto de inflexión en el siglo XX.

Teóricos como Walter Benjamin, en las primeras décadas de ese siglo, llamó la atención sobre el debacle al que se conducía la sociedad occidental. La imagen del Ángelus Novus (ver figura 1), obtenida por el teórico en Munich, luego de una exposición de Paul Klee, pone en tensión la ecuación historia (o historicismo)-catástrofe.

En esa pintura, dice Benjamin (2008), hay un ángel que parece alejarse de algo que lo persigue insistentemente. Sus ojos están desorbitados, su boca dilatada, sus alas abiertas. El ángel de la historia, indica Benjamin, debe de tener ese aspecto. Su rostro está dirigido hacia el pasado. Donde nosotros vemos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula incansablemente ruina sobre ruina. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, es tan fuerte que ya no puede plegarlas. Ese huracán lo arrastra hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras que el cúmulo de ruinas crece en él hasta el cielo. A ese huracán, termina Benjamin (2008) la tesis novena sobre la historia, es lo que nosotros le llamamos progreso.

En definitiva, “Angelus Novus” tiene sus ojos abiertos y mira con asombro la catástrofe como si de una experiencia estética se tratara. Se hace presente el concepto de “estado estético” en el sentido de

Schiller y su vinculación, en la crítica benjaminiana, con la catástrofe producida por los acontecimientos entre los escombros de la historia.



Imagen 1. Ángelus Novus (Paul Klee).

1. “El sueño de la razón produce monstruos”

Antes que Benjamin, el sueño de la ilustración, interpretado bajo la ideología del progreso, había sido puesto en cuestionamiento por filósofos y artistas. La monstruosidad de las imágenes que el arte, siempre en ruptura, puso en circulación desde la época de Goya, con, entre otros, el aguafuerte: “el sueño de la razón produce monstruos” (ver imagen 2), cuestionaba la idea de que fuera posible el gran relato ilustrado del progreso. Las ecuaciones binarias desde las cuales se había estructurado el proyecto moderno-colonial-occidental: civilizados y bárbaros, cultos y salvajes, era sacudido por “un pensamiento en estado salvaje” que lo dinamitaba. Otra vez Benjamin: “todo documento de cultura es, en definitiva, un documento de barbarie”. La experiencia de los fascismos durante el siglo XX en Europa y América Latina, la consolidación del estado de excepción como la regla, o la fuerza de ley que potencia el primer término (fuerza) sobre el segundo (ley), son algunos de los ejes sobre los que transcurrirá ese siglo. La sensación paradójica de que fue más largo hermenéuticamente pero más breve temporalmente: crisis del '29, guerras mundiales, guerras coloniales, consolidación del Imperio, dictaduras militares por distintos sitios, instala un hiato en las relaciones entre espacialidad y temporalidad.

El periodismo en esa época, sustituye al arte (caso Goya), a la religión, a la ciencia, en la construcción del relato. La cultura sin narrador después de las guerras mundiales o de las crisis económicas tiene como punto de inflexión al periodismo en esa sustitución fenomenológica-hermenéutica.

Así, para Walter Benjamin (2008) por más familiar que sea su nombre, el narrador no está de hecho presente entre nosotros: en su actualidad viva. Fredric Jameson (2004: 56), por su parte, considera – extendiendo la teoría benjaminiana y utilizando, además, la técnica de escritura de las tesis como Benjamin- que “el relato”- narración “de la modernidad no puede organizarse en torno de las categorías de la subjetividad”; porque “la conciencia y la subjetividad son irrepresentables; solo pueden contarse las situaciones de la modernidad”. Entre las cuatro tesis de la modernidad, incluye las dos siguientes, que se vinculan a las tesis de la narración sin narrador de Benjamin: “La modernidad no es un concepto sino una categoría narrativa (...) la única manera de no narrar es el recurso a la subjetividad” (2004: 86).

Paradójicamente, en diversos discursos e imágenes que deambulan en las pantallas postmediáticas, aparece (y desaparece) una figura, que ya no es la del narrador, sino la del “testigo”. Es decir, se sustituye el sujeto mediador (narrador- periodista- escritor) por un testigo –supuestamente privilegiado- que intenta cargar de emoción su testimonio, para que se traslade a ese espectador (cada vez más, contradictoriamente, pasivo/ activo) que no puede mantener la distancia crítica transformándose en una prótesis de la pantalla y de los contenidos.



Imagen 2. El sueño de la razón produce monstruos, Aguafuerte Goya. Grabado n° 43 de la serie Los caprichos.

2. “El arte de narrar llega a su fin”

El concepto de narración había sido asumido por la literatura cuando intenta autonomizarse de otros portadores de relatos. Autor; Estado-nación y representación pasan a ser los ejes sobre los que se estructura la literatura.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX es el periodismo, el cine, la fotografía, y otros fenómenos de la cultura popular, quienes ponen en crisis al narrador ya que no hay un sustento narrativo sino una cadena de imágenes como flujos rizomáticos.

Así, se produce la crisis de la figura del autor, conduciéndose hacia su decadencia y, por qué no, hacia su muerte (radical versión postestructuralista). La crítica postestructuralista pone en tensión a la crisis de “un modelo” o de un “espacio de representación”, cuestionando a la ideología –y en definitiva a la ilustración y la época clásica– como la ciencia de las ideas. La época clásica o el barroco se desencadenaban en una modernidad sin lo moderno.

Walter Benjamin –antes que Barthes o Foucault– apunta en dos textos similares (uno de 1935 y otro de 1937) sobre la crisis del narrador. Al primero lo inicia: “el narrador –por familiar que nos suene el nombre– no está de ningún modo presente para nosotros en su vívida eficacia. Nos resulta alejado ya y que sigue alejándose” (Benjamin, 2008b: 60). Aún más escribe Benjamin:

“el arte de narrar llega a su fin. Cada vez más raro es encontrarse con gente que puede narrar algo honestamente. Con frecuencia cada vez mayor se difunde la perplejidad en la tertulia, cuando se formula el deseo de escuchar una historia. Es como si una facultad que nos parecía inalienable, la más segura entre las seguras, nos fuese arrebatada. Tal facultad de intercambiar experiencias”.

El concepto clave en los dos textos de Benjamin es la incapacidad de intercambiar experiencias como consecuencia de las guerras mundiales, de la inflación económica y del auge de la mecánica (más que de la máquina). La pérdida de aura de la obra de arte es la carencia de originalidad por incremento de la copia. Cultura de masas como mecanismo de mediatizar –desde la mecánica– la experiencia.

Entonces, sociedad sin relato o cultura sin narrador, son dos de los ejes sobre los que se estructurarán los próximos tiempos e incrementarán la aporía de la crisis de la crítica.

3. Después de Auschwitz...

Similar a la de Benjamin, pero con otro énfasis, es la idea de Adorno de que después de Auschwitz no se puede escribir un poema, y ¿un relato periodístico? Actualmente, Slavoj Žižek, matiza esas expresiones: lo obscuro no es escribir un poema sino un relato pegado al referente (periodístico, documental) y no escandalizarse con ello. Ejemplos como los de *Shoah*, donde Lanzmann reconstruye el relato sobre la solución final pero sin incorporar imágenes documentales de la época del nazismo, sino actualizándolo en testimonios que apelan al recuerdo. O, en otro extremo, *Histoire(s) du cinema* de Godard, donde las imágenes se hibridan y mezclan hasta extremos de que la catástrofe es irreconocible.

Hannah Arendt (2009), quien lo intentó en el juicio de Eichmann, fue muy criticada por su idea de banalidad del mal, es decir, concebir la idea de que los nazis no eran seres poseídos por la maldad sino por la humanidad. Foucault (1986), en forma similar, cuando anunció la muerte del hombre, y, finalmente, Gunther Anders (2010), con el planteamiento sobre la obsolescencia del hombre.

El siglo XX, que en muchos aspectos comenzó en forma similar al XXI (repetición como diferencia en la lectura nietzscheana de Deleuze): crisis económica y política, auge del fascismo y de los nacionalismos, enfrenta la imagen-visual de la catástrofe a la sociedad sin relato, los mapas buscan una caligrafía en el vaciamiento de la textualidad.

Žižek (2010: 64-65), al planteamiento de Arendt sobre la banalidad del mal, lo corrige desde las tesis lacanianas, indicando que en el caso del Holocausto,

“uno debe completar la lógica burocrática puramente *simbólica* que pone de manifiesto la idea de la ‘banalidad del mal’ con otros dos elementos: la pantalla *imaginaria* de satisfacciones, mitos, etc., que permite a los sujetos mantenerse a distancia de los horrores de los que participan (neutralizándolos, por tanto) y el saber que tienen sobre ellos (diciéndoles a sí mismos a que los judíos solo se los transporta a unos nuevos campos en el Este; afirmando que solo se asesinó a un número muy pequeño de ellos; escuchando música clásica por la noche y convenciéndose de que ‘al fin y al cabo, somos personas cultas que, desgraciadamente, nos vemos obligadas a hacer cosas desagradables, pero necesarias’, etc.) y, por encima de todo, lo *real* del *goce* perverso (sádico) de lo que estaban haciendo (torturar, asesinar, desmembrar cuerpos...)”.

En *Histoire(s) du cinema*, la historia del cine es la memoria de la catástrofe. Godard pone en circulación imágenes irreconocibles a primera vista sobre la tortura de cuerpos que obscenamente (desde

el fuera de escena) son repartidos sobre la estética del fascismo. Nuevamente Benjamin: si el fascismo estetiza la política el comunismo debería de politizar el arte.

El filme de Godard está construido y deconstruido sobre paneles abigarrados de imágenes que agotan los ojos de quien intenta interpretar lo ininterpretable. Es el final de la hermenéutica (interpretaciones) y de la fenomenología (aporía de lo simbólico y del sentido), atrapados en las ruinas de la historia.

4. El siglo XXI y los relatos despedazados

Néstor García Canclini (2010), amplía los planteamientos benjaminianos sobre la muerte del narrador con la tesis de que vivimos en una “sociedad sin relato”. Escribe: “acabamos el siglo XX sin paradigmas de desarrollo ni de explicación de la sociedad: se decía que sólo contábamos con múltiples narrativas. Comenzamos el siglo XXI con dispersos relatos fragmentados. Algunos son creídos por islamistas, otros por fundamentalistas cristianos, y el resto por seguidores de un caudillo. Estos relatos a menudo pierden adeptos, dejan caer su eficacia por disidencias o se desmenuzan en parodias de sí mismos” (García Canclini, 2010: 18).

El siglo XXI se inició dos veces o a través de dos acontecimientos: los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, fue el primero y, el segundo, el 15 de septiembre de 2008 el día en que la quiebra de Lehman Brothers llevó a su cumbre dramática el desorden neoliberal en varios continentes. En el primer caso, la reflexión cultural y la práctica artística, “que venían trabajando estas tensiones mundializadas en la investigación interétnica, así como las discusiones sobre fronteras y migraciones, dedicaron libros, obras visuales, números enteros de revistas y sitios en la Web a elaborar la nueva situación” (García Canclini, 2010: 20).

La agencia político-cultural, “fue sacudida, sin ser cancelada, cuando el siglo volvió a iniciarse (...) Millones de personas perdieron su trabajo, sus inversiones y sus ahorros en pocas semanas, el consumo se contrajo y quebraron en cascadas tiendas, fábricas y otros bancos” (García Canclini, 2010: 18).

El contexto de la cultura sin narrador tiene un punto de inflexión en la sociedad sin relato, cuando García Canclini habla de ella: “no digo que falten, como en el posmodernismo que criticó las metanarrativas, me refiero a la condición histórica en la que ningún relato organiza la diversidad en un mundo cuya interdependencia hace desear a muchos de que exista” (García Canclini, 2010: 19). Multi,

inter, pluriculturalismo son implosionados por la cultura sin narrador ya que su principal característica es la imposibilidad de organizar una diversidad de relatos sin sentido de unidad ni de narrador que construye una experiencia discursiva y visual que organice la narración. El mapa invertido es una imagen que potencia esa diversidad, pero, paralelamente, una forma de subvertir (más que invertir) el pluriculturalismo como ideología del capitalismo tardío.

5. Relatos ingobernables

Cuando en la década del '70, Jean F. Lyotard, escribió el informe para el gobierno canadiense, titulado en el libro posterior: *la condición postmoderna*, se refería a que ningún metarrelato era capaz de organizar la diversidad de teorías y perspectivas que se estaban produciendo en la postguerra. Las teorías de Lyotard (1986), no siempre comprendidas, más que el final de la modernidad (al estilo del anuncio del hegelianismo de derechas sobre el fin de la historia), planteaban un punto de inflexión al que se conducía el capitalismo en una era postindustrial para la economía y posmoderna para la cultura. El periodismo y la cultura de masas, hermanos privilegiados, habían ayudado a ese otro hijo ingrato que le surge a la modernidad como es el posmodernismo.

A la posmodernidad se le suma –en un contexto prefijado y no fijado- el *in*. Desde las teorías de los medios, a lo postmediático se le adiciona lo intermedial e intercultural que trazan la semiótica de los intermedios, es decir, de los medios que se ubican entre los medios. Lo digital es una de las características de los medios entre los medios.

Aparece lo in-mediato más que lo mediático o mediatizado. La noticia no tiene la temporalidad que tenía en el periodismo, sino que se construye desde otra rítmica. Facebook o Twitter se convierten en inter-medios.

No hay una temporalidad de lo diario que ya había reducido la temporalidad histórica de la larga duración, sino de lo in-mediato. El poder de la inminencia caracteriza a la cultura digital. La hegemonía se dispersa y desintegra en múltiples relatos “ingobernables”.

6. Epílogo: un relato sobre los suicidios

El tema de los suicidios ha adquirido en España otro tono y otra carga, luego de que en los últimos meses –y, entre otros sitios, en la Comunidad Valenciana- tres suicidios y el intento de una cuarta persona, cuando fueron o intentaron ser desahuciadas. Menciono tres y cuatro pero seguramente son más y esa cifra solo es computada por los medios masivos de comunicación, cada vez más centrados en autoproclamarse y auto-mencionarse, pero con escasas posibilidades de transformarse en ecos de una sociedad angustiada por la situación político-económica por la que atraviesa España, desde que la derecha del Partido Popular llegó al gobierno en el año 2012.

El caso notorio fue el de Amalia Egaña, ex concejala socialista, quien luego de suicidarse, fue acusada, por parte de algunos tertulianos (especie de periodista que funciona como portavoz del medio que les paga) de que su muerte fue auto-producida porque estaba separada de su marido, porque tenía otras deudas y, ya en la pornografía total, consideraron que su acto podía considerarse “egoísta” en la medida en que dejaba a su familia con todas las deudas. Los bancos, mientras tanto, seguían provocando desahucios.

El suicidio, mal que le pese a la cultura monoteísta –y en particular al catolicismo- no es lo que se opone a la vida sino su contracara, su aporía –me atrevería a decir utilizando una terminología deconstructivo-filosófica-, es decir, no hay vida sin muerte, ni suicidio que no sea liberación de la vida. Diversos casos notorios como los de Walter Benjamin (suicidándose perseguido por la Gestapo), Gilles Deleuze (liberándose de una enfermedad terminal) u otros menos notorios, dan cuenta de una inflexión que produce el suicidio, llamando la atención sobre la opresión a la que conduce el capitalismo.

El tema de los desahucios no es una novedad sino que el incremento de los mismos en España, llegando a la cifra que supera los 500 por día, llama la atención y, a su vez, implica una nueva manera de enfocar el incremento de viviendas en propiedad de los bancos y, paralelamente, la pérdida de las mismas por parte de las familias, llegándose a extremos que son los de los bancos con numerosas propiedades vacías y varios cientos de miles de familias en la calle. El suicidio, entonces, implica una manera de llamar la atención, por un lado, y, por otro, un acto que debería de concebirse de acción- resistencia y no de pasividad- desistencia. Es comprensible que esta lectura genere muchas polémicas, en la medida en que puede leerse, también, que detrás de los suicidios se encuentra el asesinato del capitalismo en esta etapa mediática, sin embargo, hay diversos casos que podrían considerarse como un acto de enfrentamiento y, paralelo a ello, de liberación.

Habría, por tanto, que producir diversos actos de enfrentamiento a las políticas neoliberales que vienen generando el Partido Popular. Mientras el Rey se opera de la cadera por segunda vez en una clínica privada, producida esa lesión cazando Elefantes en África, miles y miles de ciudadanos son expulsados de sus viviendas, mantienen las deudas y se quedan en la calle sin más que unos mínimos bultos de carga que les quedan, como liberándose de lo material y encarcelándose en la inmaterialidad del dinero. Metáfora del capitalismo actual.

Referencias bibliográficas

Anders, Günther (2010). *La obsolescencia del hombre*. Valencia: Pre-textos.

Arendt, Hanna (2009). *Eichmann, el juicio*. Madrid: Lumen.

Benjamin, Walter (2008b). *El narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún. Santiago (Chile): Metales Pesados.

(2008). *Obras escolhidas*. São Paulo: Brasiliense.

Foucault, Michel (1986). *Las palabras y las cosas*. México: siglo XXI.

García Canclini, Néstor (2010). *La sociedad sin relato*. Barcelona: Katz.

Jameson, Fredric (2004). *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa.

Lyotard, Jean-F. (1986). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Žižek, Slavoj (2010). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal.

Fotografía, ruptura y paisaje social. Las imágenes de los terremotos de Chile⁴⁷

Javiera Carmona Jiménez
Universidad de Playa Ancha (Chile)

“(…) todo, excepto el cielo, había sido trastocado”

Walter Benjamin⁴⁸

1. Introducción. Memoria y catástrofe en Chile

Los terremotos y maremotos, así como otras catástrofes⁴⁹ sociales —crisis económicas, guerras, dictaduras, represión, terrorismo de grupos o perpetrado por el Estado— se inscriben dentro de los eventos que animan la discusión sobre la construcción colectiva y personal de la memoria. Estos perturbadores eventos levantan memorias sueltas o personales, que levitan sin estar dotadas de un sentido trascendente o significado social como para instalarse en el imaginario colectivo sobre las circunstancias dramáticas vividas. El debate adquiere intensidades variables según el país y el momento histórico en el que se vivifica, de manera que las interrogantes sobre la memoria a construir, la forma de hacerlo, quiénes emprenden la tarea y para quién lo hacen, adquieren valoraciones disímiles. La memoria se erige así como una arena de “lucha, una batalla, en definitiva, una disputa por el sentido, por el campo simbólico, en definitiva, por la identidad en unas condiciones —las que marca la catástrofe, el trauma, la pérdida irreparable— difíciles y hostiles para ello” (Murel 2010a:3).

⁴⁷ Esta ponencia está asociada al desarrollo del proyecto de investigación Fondecyt Museos & Audiencias, Regular 2012-2013, N° 1120313, del Consejo Nacional para la Investigación de la Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT).

⁴⁸ BENJAMIN, Walter. [1933](1994) “Experiencia y pobreza” en *Discursos Interrumpidos*. Madrid: Taurus, 165-166.

⁴⁹ La noción de catástrofe consiste en el desajuste de tipo estructural, entre las palabras y las cosas, los sentidos y los hechos, que interviene en la construcción de identidades y narrativas personales como sociales o colectivas. Ver GATTI, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.

La obstinada ocurrencia de los sismos en diversos momentos y regiones de Chile, y su rol modelador de la “fisonomía identitaria, de la geocultura de la nación chilena y de sus habitantes” (Rubilar 2011:163) no han sido terminantes para participar de la variedad de temas y enfoques sobre la construcción de la memoria colectiva en el país⁵⁰. Los sismos son “de las conmociones más desestructurantes del paisaje externo e interno” (Rubilar 2011:162) sin embargo es una de los trastornos sociales menos abordado. Hay un silencio, o más bien un olvido, que de alguna manera evoca el recuerdo del recuerdo (una suerte de “meta-recuerdo”) sobre el largo período en que los detenidos-desaparecidos en Chile fueron objeto de mutismo y discreción en la opinión pública, estando ya en Democracia. La experiencia y el recuerdo de las víctimas (directas e indirectas) de los terremotos y maremotos en Chile tienen un lugar en las historias familiares, existen socialmente, tienen consecuencias concretas y precisas. Comparten, con otras experiencias, ese “lugar vacío en el que está la desaparición y de cómo pensarla sin anular su imposible representación, su cualidad más terrible y principal” (Gatti 2006:28).

El último terremoto y maremoto en Chile fue el 27 de febrero de 2010, con epicentro a 500 kilómetros al sur de Santiago, la capital. Lo dramático del acontecimiento no fue solo los 525 muertos y 25 desaparecidos por los derrumbes y la ola gigante⁵¹. Para algunos dejó al desnudo, en varios frentes, la crisis profunda de la sociedad chilena, encubierta de modo ineficaz por décadas. El malestar de la nación se expresó en una evidente fractura social, política y comunicacional del país, así como la falta de Estado frente a un sufrimiento lejos de los ojos de la capital (Tijoux 2010, Aguilera 2010). Instituciones y autoridades que optaron por la parálisis del desconcierto acostumbrados a una enorme distancia de la sociedad, modernísimos edificios que de hogar del futuro pasaron a ser sepulturas de sus propietarios y habitantes, ciudadanos que en el caos se concertaron para el saqueo y robo como para la autodefensa y protección son parte del inventario de la grieta.

⁵⁰ La tendencia en Chile para aproximarse a la discusión sobre la memoria se remite de manera fundamental al conflictivo período al Golpe de Estado de 1973, la experiencia del miedo, represión, tortura y desaparición durante la Dictadura de Pinochet y las memorias de los exiliados-retornados. La detención en Londres del Dictador en el año 1998, fue un precedente legal, político y cultural –gatilló una convulsión política que se opuso al agotamiento de la discusión sobre la memoria de los DD DD que ya incursionaba en una suerte de letargo- sobre la persecución de crímenes de contra la Humanidad, motivando numerosos estudios sobre el sentido de la “reparación y justicia” en Chile y la revisión de las memorias legitimadas durante los 30 años del período llamado de “transición” a la Democracia. La transformación de la vida en el campo y los jóvenes, la tensión entre tradición y modernidad en la expresión de tradiciones musicales y artísticas así como en la religiosidad popular corresponden a una línea de investigación de larga data en el país. En tanto, el desarrollo de las comunidades de inmigrantes europeos (alemanes, italianos, británicos) en Chile, la experiencia de identidades negadas como los afro descendientes chilenos y la vivencia de los pueblos indígenas extintos (selk’nam, yámana, alakalufe) y supervivientes (kawasqar, mapuche, aymara, etc) a la política de integración del Estado han sido temas recurrentes en los estudios sobre memoria e identidad nacional de la última década. Los estudios de género en Chile han promovido por su parte la indagación sobre las memorias de las mujeres durante el siglo XX, mujeres y defensa de derechos humanos, feminismo y participación política y minorías sexuales pre y post Dictadura. En definitiva, las últimas dos décadas han visto el estallido de los estudios sobre memoria en Chile dentro de lo que podría ser un proceso de invención y pugna por la pretensión de una cierta hegemonía, para que algunas memorias invisibilizadas llegaran a desplazar a otras.

⁵¹ Subsecretaría del Interior de Chile (31 de enero de 2011). “Informe final de fallecidos y desaparecidos por comuna”. Disponible en: www.interior.gob.cl/filesapp/listado_fallecidos_desaparecidos_27Feb.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

El “terremoto social” del 2010 descubrió las fallas estructurales del modelo económico y social chileno (Aguilera 2010). La controversia sobre el papel que cumplieron los medios de comunicación masivos que una vez más apelaron a su serialidad y universalidad, homogeneizando todo contenido de experiencias (Benjamin 2008). El contraste es notorio entre los medios de comunicación y el “estado hipermnésico” de la ciudadanía que plasmó una cadena casi infinita de recuerdos heterogéneos, inconexos e incluso ininteligibles, en Youtube, Facebook, Twitter⁵² que notificaban sobre la ruptura social. La operación de la prensa, televisión y sus plataformas electrónicas sobre la memoria de la catástrofe consistió en la articulación de un relato ultra hegemónico que cristalizó en espectáculo la devastación y el caos, promovió la desconfianza entre ciudadanos insistiendo en las imágenes del despojo y la rapacidad, y edificó tanto el retrato patriótico de las fuerzas armadas en las calles protegiendo al gran comercio, como la participación interesadamente solidaria de las empresas y la inversión privada en la reconstrucción del país.

La cuestión sobre la memoria (histórica o colectiva) de la tragedia del 2010 en el contexto de la explosión de la Internet 2.0, la exaltación del rol contra hegemónico de estos artefactos sociotecnológicos, la sobreabundancia de recuerdos que devienen en triviales, la sospecha sobre los relatos de los medios de comunicación tradicionales, así como de la autoridad, aún están por revisarse⁵³. En el ciberespacio hay un cúmulo de testimonios que irrumpieron acusando necesidades expresivas y dinámicas no advertidas que merecen atención. Del mismo modo, está por verse el efecto sociocultural del terremoto de Santiago de 1985 (7,8° de magnitud y dejó 178 muertos), acontecido en plena Dictadura, que cruza las memorias de la doble catástrofe: de la represión y el miedo al régimen, y la devastación del sismo.

Todo lo anterior constituye el lugar, la sensibilidad, o más bien el *ethos* del presente desde el que se busca sentido para reflexionar sobre las experiencias personales, el recuerdo colectivamente significativo y el olvido en torno a los terremotos y maremotos del siglo XX en Chile, pues en este país “nadie se acuerda que tiembla hasta que tiembla”.

⁵² Para Daniel Murel “la sociedad contemporánea, en parte, parece acercarse a un modelo de hipermnesia, a una cultura de extrema memoria”. (Murel 2010b: 6).

⁵³ Por primera vez en Chile hay juicio por las víctimas de un terremoto y maremoto (llamado “Caso Tsunami”), y tiene por argumento fundamental que las autoridades a cargo de la seguridad del país (Ministerio del Interior, Oficina Nacional de Emergencia y Armada) no difundieron alerta de tsunami la madrugada del 27 de febrero de 2010, no instruyeron evacuación de las zonas en riesgo e incluso omitieron información, con lo que se podría haber ayudado a evitar los resultados catastróficos. Este hecho, con ribetes de “escándalo”, tendrá sin duda impacto en la transformación de la memoria colectiva sobre el terremoto y maremoto del 2010.

La operación cognitiva, emotiva y política de recordar eventos y acontecimientos desde el lugar que proporciona el presente despliega narrativas que se superponen de manera problemática. Se puede reconocer los relatos “maestros” que se erigen como inteligibles en un momento dado, en un contexto acotado, los que finalmente aportan coherencia a las narrativas personales y colectivas de la sociedad sobre un evento y las legitima. La tensión persiste por cuanto el “relato maestro” se vuelve rígido e incorpora un repertorio limitado de las narrativas personales y colectivas, y prescinde de otras igualmente inconexas y discontinuas que también son parte de la misma sociedad.

En el texto que se expone a continuación se propone una triple vía de indagación. Primera, la inquietud por las estrategias y recursos de la memoria en la misión de custodiar objetos y representaciones que son parte del patrimonio del país, como es el caso del libro *Terremotos en Chile* (2010) editado por el Museo Histórico Nacional. Segunda, la pregunta por la relación entre fotografía y memoria en tanto las imágenes se constituyen como escenario de representación de la catástrofe incorporada a un imaginario colectivo aproblemático. Finalmente, como punto de discusión están las memorias inarticuladas, diversas, confusas en el hiato entre lo pasado y lo presente, lo personal y a la vez colectivo. En estas imágenes se advierte un atisbo de memorias entrettejidas y plurales, al considerar que el conjunto proviene de diversos fotógrafos(as) que capturaron visiones de las catástrofes en épocas distintas, contextos socio-históricos y culturales disímiles, con recursos tecnológicos diversos. La iniciativa de comprensión de estas memorias inarticuladas sobre la catástrofe se levanta como gesto activo de sujetos e identidades que sólo pueden optar a la recuperación parcial de un pasado, condición que deviene en elemento activo de la práctica de un nuevo agente social en la cuestión por la memoria en Chile.

Como repertorio para esta indagación se escogió las 154 fotografías de los tres primeros terremotos del siglo XX chileno (Valparaíso 1906, Chillán 1939 y Valdivia 1960) publicadas en el año 2010, por el Museo Histórico Nacional de Chile, en el libro *Terremotos de Chile*. Más de la mitad del conjunto fotográfico se ajusta a la memoria “maestra” sobre la catástrofe -declarada explícitamente al interior del documento-, y que abunda sobre la ruptura del orden (de lo natural, urbano y social), en definitiva, del paisaje social. Se exalta la actoría del Estado y la autoridad en la reintegración de ese pasado quebrado por el sismo. A los habitantes de las ciudades devastadas los sitúa fundamentalmente en un plano pasivo como víctimas que deambulan esperando asistencia y espectadores de la acción reparadora de la autoridad. La dimensión activa de las víctimas es en extremo acotada, en tanto recrean los “valores de la nación chilena” (generosidad, compasión, solidaridad).

El resto de las fotografías es posible ubicarlas en dos conjuntos que permiten explorar las memorias que exaltan otras actorías (colectivos, organizaciones, sujetos invisibilizados), y que delatan las fracturas pre existentes a la catástrofe (urbano y social), las que permiten problematizar el orden idealizado de la memoria “maestra” al reconocer las rupturas en el paisaje social que ofrece la fotografía. Un tercer conjunto de fotografías advierten memorias inconexas, discontinuas, que no encuentra amarre en la narrativa hegemónica de la catástrofe. Estas memorias sueltas inauguran la opción reparatoria parcial para solventar las dificultades en su representación y re narrarlas bajo la premisa del peso social significativo en el proceso dinámico de construcción de la identidad chilena en torno a la catástrofe.

2. Museo y la narrativa de la catástrofe

Un mes antes del sismo del 27 de febrero de 2010 que sacudió la zona central de Chile, el Museo Histórico Nacional (MHN)⁵⁴ en Santiago presentó -como un gesto premonitorio impensado- el libro fotográfico *Terremotos en Chile*. El texto expone 160 imágenes (154 fotografías y 6 dibujos), provenientes del Archivo Fotográfico Patrimonial⁵⁵ del propio museo, acompañado de tres breves testimonios y descripciones de cada uno de los tres terremotos y maremotos, considerados lo más emblemáticos del siglo XX: Valparaíso 1906, Chillán 1939 y Valdivia 1960.

En la prensa chilena (la versión electrónica del impreso *La Tercera*), el libro fue reseñado de manera discreta bajo el título “Documentando el terror: editan libro sobre los peores terremotos en Chile”, estimando las imágenes inéditas y sorprendentes de “rincones conocidos de Valparaíso [que] parecen escenarios de guerra, con sus fachadas a punto de caer, con personas deambulando desorientadas y acampando a plena calle” (Letelier 2010), lo que permitiría establecer –según el diario- la magnitud de la destrucción de las ciudades.

Las motivaciones explícitas y declaradas del MHN para elaborar esta publicación no coinciden con la interpretación del diario. En lugar de “documentar el terror” -como señaló *La Tercera.com*- el Museo lejos de dar cuenta del pánico, se propuso más bien registrar los valores más elevados del

⁵⁴ El Museo Histórico Nacional (MHN) fue fundado en 1911 y es un museo estatal pertenece a la Dirección de Bibliotecas y Archivos y Museos (DIBAM) de Chile.

⁵⁵ El Archivo Fotográfico Patrimonial del MHN posee más de 100 mil imágenes, fundamentalmente del Chile de inicios del siglo XX. Ver www.fotografiapatrimonial.cl/

“carácter nacional”, como la fraternidad y la obligación autoimpuesta para levantar de nuevo las vidas interrumpidas y al país (De Vos 2010:5). Es un libro “homenaje” al “Chile solidario que se levanta una y otra vez después de cada terremoto, y un esfuerzo por rescatar la memoria de aquello que a veces preferimos olvidar” (De Vos 2010: 5). Así, en lugar de determinar la proporción del estrago de las ciudades, el énfasis del MHN a través de su libro fue destacar los comportamientos heroicos, anónimos e individuales, así como el de una sociedad social y geográficamente integrada.

“La capacidad de comenzar de nuevo, la solidaridad y el compromiso de todos los habitantes del país, sin importar sus diferencias locales o regionales, teniendo la conciencia de que a todos nos puede ocurrir. Presidentes, obreros, ingenieros, vecinos, doctoras, enfermeras, etc., simples chilenos que se convierten en verdaderos héroes frente a la tragedia, cada uno en su propia dimensión” (De Vos 2010:5).

Todo estos acentos permitirían apreciar la experiencia del terremoto como parte de la identidad chilena, expresada también en los “verdaderos remezones en la vida de las personas” (De Vos 2010:5). De manera precisa el Museo formula en el libro fotográfico la misión de consolidar la nacionalidad mediante la legitimación de un pasado, sin rupturas ni violencias, en el que se identifican todas las clases sociales, tarea distintiva sobre la memoria que realizan los museos de historia, de índole nacional, sujetos al paradigma museológico tradicional. Esta propuesta recuerda que “... la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también, que todos hayan olvidado muchas cosas” (Déotte 1998:29).

Vale señalar que el MHN emprendió esta acción editorial -que implica la publicación de una serie de libros fotográficos- dentro de una estrategia de difusión de las actividades de la institución y su portentoso archivo visual. Si bien esta operación puede ser leída como un ardid publicitario para incentivar las visitas (el texto es bilingüe, inglés español, lo que permite presumir como destinatario un lector extranjero y menos local) y presencia pública del museo frente a la baja asistencia de públicos a los museos a nivel nacional⁵⁶, ofrece sin duda una valiosa oportunidad para detenerse a repasar el papel de

⁵⁶ Las estadísticas disponibles sobre la visita a museos corresponde al año 2009, cuando se realizó la 2da. *Encuesta de Participación y Consumo Cultural en Chile*. El estudio arrojó que un 20,8% de los habitantes mayores de 15 años de áreas urbanas del país dijo haber asistido a un museo durante los últimos 12 meses y un

los museos de carácter nacional en la construcción del patrimonio, historia, memoria y olvidos, en particular asociado a la documentación de dramas históricos. En la actualidad se le cuestiona al museo, desde la museología crítica, como espacio de la memoria legítima que proporciona una forma precisa y unívoca de relación con el pasado, un modo de recordar y relacionarse con objetos e imágenes, asociados a identidades nacionales excluyentes.

Huyssen advirtió que el museo contribuyó a trazar fronteras exteriores e interiores basadas en exclusiones y marginaciones, no menos que en codificaciones positivas, las que derivaron en la construcción de una identidad de la civilización occidental (Huyssen 2001). Esta es la visión historicista positivista que predominó en los museos nacionales desde su fundación hasta el fin del siglo XX, momento en el que se empieza a consolidar una auto revisión de las narrativas (guiones, museografía, prácticas institucionales, adecuación de espacios y servicios) respondiendo a las demandas de reconocimiento identitario de los que no estaban en sus vitrinas y salas de exposición: actores sociales negados o no legitimados (movimientos sociales, grupos socio económicos marginados, mujeres, minorías étnicas, etc.).

Los museos nacionales se enfrentan a las contradicciones que implica la aproximación a los acontecimientos traumáticos a nivel social en los que se introdujo un orden narrativo -que proviene de un imaginario hegemónico colectivizado, asociado a la identidad nacional- en el caos del imaginario fragmentado que el hecho extremadamente violento genera, y excluye lo irrepresentable de la experiencia. El trance o aprieto de los museos nacionales, custodios del relato de la nación, es la incorporación de las formas antagónicas de recordar que han sido históricamente abolidas.

En el caso del MHN el relato de la nación que encarnó entre los años de 1970 al 2000 fue el asociado a las figuras de los presidentes de Chile y sus obras, para luego adoptar nuevos temas sobre la historia nacional, como las transformaciones sociales y económicas, el proceso de industrialización y la inmigración entre otros. La dirección impulsó la reforma de su propuesta museográfica para favorecer la comprensión, desde una perspectiva compleja y atractiva, de los procesos históricos de Chile hasta el año de 1973, cuando ocurre el Golpe de Estado (Alvarado, Martínez y Mellado 2011:37). Entre los años 2006 y 2007, en el marco del plan de renovación de los museos estatales, el MHN emprendió la transformación de sus espacios, actualización de recursos tecnológicos en las salas, señalética y diseño

22,5% de los encuestados en Santiago estuvo en un museo en el último año. Los museos de historia son los más visitados en el país con un 39,5% de preferencias, sin embargo, en Santiago, las mayores visitas las concentran los museos de arte con un 44,1%, frente a un 23,8% de los museos de historia. Según el *Anuario de Cultura y Tiempo Libre de 2009*, el MHN recibió 35.424 personas, y el reporte estadístico de la DIBAM para el año 2010, en la *Revista Museo* N° 30, señala que el total de visitas a los 23 museos estatales de entonces en todo el país, fue de 682.144, lo que equivale a un 5,2% para el MHN.

interior de los espacios (Revista Museos 2007:68). Asimismo, inició una política de participación de comunidades urbanas marginadas a las actividades del museo (Mellado 2008:31).

Estos antecedentes permiten situar el caso del libro *Terremotos en Chile* como la expresión de las tensiones, paradojas y resistencias que desafían las prácticas de los museos con carácter nacional en el escenario de revisión al que están sometidos en la actualidad. Si bien hay una voluntad política al interior de la institución museística por una mirada crítica sobre el patrimonio que cuida y la relación que establece con las comunidades interpretativas con las que intenta dialogar sobre este patrimonio, las representaciones sociales e imágenes que promueve a través de sus objetos y narrativas -en este caso las fotografías de los terremotos- sólo expresan el propio juicio de la institución, sus decisiones y ejecuciones sobre el qué, el cómo recordar y qué olvidar. El museo ocupa por momentos el cometido de un tribunal, de modo semejante al de la historiografía (Déotte 1998:24), en la selección de objetos y relatos, lo que implica adjetivaciones, calificaciones y ponderaciones sobre acontecimientos desde el lugar omnipresente que tiene el Estado en la construcción del relato sobre la identidad nacional en Chile. Con esto acepta una posición inconfortable frente a la interrogante sobre su responsabilidad de exponer los distintos puntos de vista de la historia (Schaefer 2006).

Los hitos seleccionados por el MHN para relatar el terremoto de Valparaíso de 1906 establecen una estructura narrativa estable que se repite para el de Chillán de 1939 y el de Valdivia 1960. (*Terremotos de Chile* 2010: 17-62) y que en definitiva dispone un modo de relatar la tragedia basado en tres actores: la ciudad martirizada, la nación chilena como víctima homogénea y pasiva, la agencia de la autoridad, heroica y benefactora.

La estrategia para dotar de sentido, de orden, una memoria colectiva “difícil”, rememora del mismo modo los eventos de los distintos terremotos y los unifica como una experiencia nacional, atemporal, que deviene en estructural de la identidad chilena; siempre igual, sea en 1906, 1939 y 1960. El sujeto de la tragedia es en primer lugar la ciudad, seguida por la sociedad como un colectivo sin rostro, homogéneo, que es acogido por este espacio urbano que fue vulnerado. La esmerada descripción de edificios, calles y ambiente de la ciudad “antes y después” de la tragedia es una constante. Más de la mitad de las imágenes publicadas sobre los tres terremotos, tiene que ver con las perspectivas o vistas de las ciudades devastadas que ha sido recogida y alimentada como motivo literario sobre la identidad nacional. La admiración por la fuerza destructiva de la naturaleza que despierta en simultáneo fascinación, pánico y abandono (Rubilar 2010).

El conjunto de fotografías mayoritario, 62% del registro, equivalente a 92 piezas, armoniza con este relato y fueron clasificadas bajo los siguientes 8 t picos: edificaciones destruidas con personas circulando, gente acampando en la calle (en plazas, o frente a sus casas protegiendo sus cosas) con entorno destruido, edificaciones destruidas sin personas, edificaciones y ciudad antes del sismo, gente levantando escombros (limpieza/reconstrucción), gente señalando/admirando destrucción (grietas en la tierra, derrumbes, ruptura de cañerías), edificaciones y ciudad después del sismo

Fotografía 1. Valparaíso 1906. Terremotos de Chile, p. 60.



Fotografía 2. Chillán 1939. Terremotos de Chile, p. 87.



Fotografía 3. Valparaíso 1906. Presidente Pedro Montt recorrer a caballo con su comitiva. Terremotos de Chile, p. 27.



Fotografía 4. Chillán 1939. Presidente Pedro Aguirre Cerda recorre a pie con su comitiva. Terremotos de Chile, p.9



Fotografía 5. Valdivia 1960. Retrato del Presidente Jorge Alessandri en 1958 , no visitó la zona de catástrofe. Terremotos de Chile, p. 108



Fotografía 6. Valparaíso 1906. Terremotos de Chile, p. 48



Fotografía 7. Chillán 1939. Obreros levantan escombros.
Terremotos de Chile, p. 83.



Fotografía 8. Valdivia 1960. Admiración por destrucción de gran construcción y auto en pleno centro mercantil de la ciudad.
Terremotos de Chile, p. 125.



El habitante víctima del terremoto es un conjunto fantasmal, unificado en la vivencia de los minutos en los que transcurre el sismo, en la percepción de la hendidura en el tiempo cotidiano (oscuridad, silencio, gritos, nube de polvo). Se agrega el comportamiento colectivo de buscar cobijo en el espacio público (plazas, patios) donde se protegen y comparten alimentos, el sufrimiento y la pérdida que anula las diferencias y los vuelve a todos “chilenos”. “Olvidando diferencias políticas o de nacionalidad, trabajaron hombro a hombro preparando el terreno para el renacer de Chillán” (Terremotos de Chile 2010: 78).

La autoridad emprende la iniciativa de la ayuda, limpieza y reconstrucción en términos estrictamente jerarquizados. El Presidente del momento visita la zona de catástrofe, establece las prioridades y delega la administración en la fuerza pública (Armada, Ejército y policía), y la ejecución en personal de bajo grado. La reconstrucción de Chillán, 1939, la emprendieron cuadrillas internacionales y locales que conformaron una masa obrera, uniforme en su estrato social, lo que en el relato anuló la diversidad cultural e ideológica. La agencia de la reconstrucción está anidada en la autoridad política y militar que adquiere un perfil heroico; toma decisiones sobre el proyecto de restauración urbana, consigue y administra recursos, resguarda el orden quebrado y ampara a la población con campañas de vacunación y traslado de brigadas sanitarias. El epílogo para el relato de cada terremoto es la aparición de instituciones y organizaciones que emanan de la autoridad, de manera que cada terremoto es un experiencia política para el Estado, y no de la sociedad: con el terremoto de Valparaíso se creó el Servicio Nacional de Observaciones Sismológicas (1907); con el de Chillán se fundó la Corporación de Fomento Obrero (CORFO) para reactivar la actividad económico productiva del país, la Cruz Roja Chilena, los Boys Scouts y otras organizaciones de socorro y ayuda ligadas a la autoridad; con el de Valdivia (1960) se estableció el Centro de Alarmas del Tsunami del Pacífico (PTWC)

Sobre las masa de afectados por los sismos, la narrativa del MHN expone una suerte de binomio víctima/pasiva, que pareciera sólo concibe su acción en compartir alimentos y quejas en un espacio público (la plaza). El resto de los chilenos, los que no son parte de la tragedia -aun cuando viven en el lugar, perdieron bienes pero no se reconocen parte de los afectados- de manera compasiva cooperan y colaboran a un “otro”. Así, el “chileno” es el que asiste, y no el que recibe. “La ayuda de los chilenos fue generosa, como siempre” (Terremotos de Chile 2010: 116). El sujeto de auxilio, el receptor de la ayuda es finalmente la “verdadera” víctima: la ciudad.

Por último, la voluntad de universalización de la tragedia local en la narrativa del libro se expresa en la importancia dada a las repercusiones y efectos de cada tragedia en las ciudades del resto de Chile -no así en la(s) sociedad(es)- y países vecinos.

En definitiva, los elementos relevantes en la configuración de la memoria sobre los terremotos (ciudad, autoridad, víctima) aparecen en una serie continua, construida linealmente, con inicio y desenlace que liga de modo estructural a los actores relevados. Es un relato estructurado con ambición de totalidad, repetido consecutivamente, aprendido por las generaciones futuras y recreado en la vida presente, se instaure como eje de una memoria sobre “el terremoto” de modo hegemónico que no permite problematizar las identidades personales y colectivas comprometidas en la misma tragedia.

3. Paisaje social y memoria desgarrada ante la cámara

La noción de paisaje social surge desde la convicción que el ser humano construye su propio medio socio-cultural, por tanto no sólo vive en el entorno, sino que además, lo crea para vivir (Godelier 1989). Visto así, el paisaje no es sólo una realidad dada; es medio y producto de procesos sociales que pueden ser objetivados en objetos y representaciones. En el paisaje social es posible escudriñar las prácticas de carácter material e imaginario de una sociedad, por tanto, lo que se propone es una primera aproximación al intento por reconstruir e interpretar los paisajes sociales a partir de las imágenes del terremoto que los concretan, como producto o efecto de la acción social.

Si bien en el primer conjunto de fotografías se aprecia una narrativa que moldea una memoria hegemónica con protagonismo de la ciudad, la autoridad y las víctimas pasivas, coherente con el relato identitario de la nación chilena, en el segundo conjunto de fotografías se representan hechos y sujetos que rompen con la homogeneidad de esta memoria “maestra” y advierte ciertas tensiones del paisaje

social. Corresponden a 39 imágenes, equivalentes al 25% del registro, en que se revelan otros actores de la catástrofe y exhiben las fracturas del paisaje social idealizado previo al sismo. Se reconocieron 12 tópicos bajo los que se agrupó al segundo conjunto de fotografías: funerales de ricos y pobres, cadáveres de clase baja junto a restos de construcción, gente recogiendo objetos de los escombros, entrega de ayuda para el bajo pueblo, olla común de elite en plaza sin daños y olla común entre ruinas, etc.

En Valparaíso 1906, hay doce fotografías de grupos de personas acampando en el espacio público y alimentándose, pero absolutamente segregadas socialmente. Si bien hubo el comportamiento colectivo de buscar cobijo en plazas, patios, donde se protegen y comparten alimentos, el sufrimiento y la pérdida no anuló las diferencias. Cada grupo llora aparte, tal como se ve en las fotografías de Valparaíso, sociedad eurocéntrica, de espíritu mercantil y de grandes brechas sociales asociadas al origen europeo de la oligarquía financiera que controlaba la ciudad.

Chillán (1939) hubo fotógrafos que advirtieron la división de la ciudad en dos momentos históricos en coexistencia dado el contraste entre la vida urbana -anclada en la modernidad, y el bienestar de la oligarquía latifundista- y la vida rural fijada en la penuria del pasado de servidumbre del campesinado, tal como lo advirtieron algunos fotógrafos. El desplome del Teatro Municipal repleto de público de élite es el suceso emblemático del sismo, y corresponde al gran conjunto de víctimas aún recordada en el presente, dejando en el silencio a los campesinos que cargaron un sencillo ataúd de madera para enterrarlo en el campo santo colapsado.

En Valdivia (1960) el foco de atención de las fotografías es la transformación radical de la geografía de la región, del paisaje natural y urbano, con el impacto del descomunal movimiento sísmico y maremoto. Del conjunto de 41 fotografías captadas in situ y registradas en el libro no hay ninguna que muestre un atisbo de colectivo acampando, compartiendo alimentos o la desazón, como hay para Valparaíso 1906 y Chillán 1939. Solo hay una imagen de una familia solitaria, clase media, bien vestida, con un bebé en brazos, que cuida sus pertenencias en la puerta de su casa derrumbada, en el desaliento de ser víctima. La falta de agua envasada en los almacenes de la ciudad fue dramática para los afectados del terremoto en los días posteriores al evento. La compra compulsiva y acaparadora, minutos después del terremoto, de un grupo de habitantes de clase media, fue un episodio distante de la solidaridad propia de las víctimas, proclamada en la memoria “maestra” y que revela un paisaje social en extremo atomizado.

Hay un silencio sobre hechos, situaciones y actores en los que repara el relato textual del libro *Terremotos de Chile*. Por ejemplo, los radioaficionados solitarios y los agrupados en clubes sirvieron de enlace entre las unidades del gobierno en terreno, funcionarios estatales que llegaron a una región devastada carente de todo medio de comunicación, pero en la que persistían organizaciones informales que establecían sus propias redes de comunicación, lejos del centro, de la capital, de las decisiones (Terremotos de Chile 2010: 116). Los cientos de niños valdivianos de escasos recursos que fueron evacuados a Santiago para protegerlos de “su propio destino”, son espectros de esta memoria plagada de hiatos.

Fotografía 9. Valparaíso 1906. Habitantes comparten alimentos en medio de los escombros de sus pobres casas. *Terremotos de Chile*, p. 42.



Fotografía 10. Valparaíso 1906. Olla común para la burguesía en plaza sin escombros. *Terremotos de Chile*, p. 38.



Fotografía 11. Chillán 1939. Campesinos llevan sencillo ataúd de madera a sepultar en el cementerio de la ciudad. *Terremotos de Chile*, p.101.



Fotografía 12. Valdivia 1960. Familia clase media cuida sus pertenencias en la puerta de su casa derrumbada. Terremotos de Chile, p. 137.



4. Memorias discontinuas y el rendimiento de la re-narración

El tercer y último conjunto de imágenes identificadas son las consideradas “sin nodos” o puntos de encuentro para enganchar o asirse de la memoria “maestra” o de la “memoria revisada”. Son representaciones de la memoria sin lugar en la narrativa hegemónica ni en la que atiende a las fracturas

en el paisaje social. Se encuentran inarticuladas y se vinculan con actores sociales invisibilizados, por ejemplo los niños.

La memoria de la supervivencia de los niños en los terremotos constituye una narrativa inconclusa, un recuerdo traumático, que acecha hasta el momento en que emerge y se manifiesta. Durante largo tiempo confinados al silencio, muchos fueron transmitidos oralmente entre generaciones, al margen de publicaciones como la que se ha analizado en este artículo, pero a pesar de ello algunos permanecen vivos, e indudablemente una mayoría son olvidados. La sobredosis de discursos oficiales (autoridad a través del sistema educativo, sus instituciones culturales y los medios de comunicación) sobre la catástrofe en Chile aún no se enfrenta a las memorias disidentes, a los recuerdos en las redes familiares, de amistad, que aguardan el momento de la redistribución de las fichas políticas.

Fotografía 13. Valparaíso 1906. Niño caminando tras uno más pequeño que contempla solitario la destrucción de un templo. *Terremotos de Chile*, p. 26.



Fotografía 14. Chillán 1939. Madre y su pequeño niño muertos yacen descubiertos junto a los escombros de las casas derrumbadas. *Terremotos de Chile*, p. 102.



Fotografía 15. Valdivia 1960. Niño que ayuda en la remoción de escombros y clasificación de materiales reutilizables posa frente a la cámara en la puerta de lo que era su casa mientras dos mujeres adultas conversan distraídas. *Terremotos de Chile*, p. 127.



A propósito del origen de la fotografía como práctica social en Europa, Susan Sontag elabora una tipología de tres principios articulados desde la neutralidad. La imagen de lo pintoresco, que abarca lo deteriorado, los pobres y extranjeros; luego lo importante (ricos y famosos), y por último lo bello (Sontag 2006: 95). Para el caso de Estados Unidos, Sontag identificó el cultivo de una “fotografía partidista” como resultado de dos condiciones. Una es la convicción sobre la inevitabilidad del cambio y el carácter menos permanente de la historia. La segunda, la combinación del deseo de apropiación de realidades ajenas, la opción de depredación (por ejemplo la fotografía asociada al turismo), y a la vez la posibilidad de despertar conciencias (por ejemplo, fotografías sobre trabajo infantil). Es decir, atender a las condiciones de producción (geográficas y sociales) de la imagen. La fotografía estadounidense no sólo atendía a la captura de imágenes para despertar admiración por el referente (actor social o paisaje social), sino también para “revelar qué insuficiencias era preciso afrontar, deplorar y remediar” (Sontag 2006: 95).

Mientras la fotografía europea de la primera mitad de siglo XX señala desde la imparcialidad la alteridad exotizada, la glorificación del pasado y valoración de lo privativo, la estadounidense manifiesta su falta de paciencia con la realidad susceptible de cambiar. En esta lógica, la fotografía chilena sobre terremotos y maremotos expresa por su parte, de manera paradójica, la exaltación del poder, del poder de la destrucción y el poder de la fijación y permanencia. Las fotografías reproducen el respeto, sumisión

y obediencia a la autoridad, la anulación de la agencia humana que se anida en la sociedad, y la añoranza de la monumentalidad urbana y armonía social y política de la ciudad quebrada con el sismo, pero al mismo tiempo se solaza en la admiración por otra superioridad: la naturaleza. De tal suerte que se establece una cierta equivalencia de supremacías entre el poder natural y el poder político, ambos convocados en la situación de terremoto, que someten al sujeto, al ser humano, a la historia. Todas las imágenes tomadas con una cámara analógica o digital que enmudecen ante este “principio fotográfico” de celebración del poder son memorias sueltas a investigar, escrutar y redimir al volverse emblemáticas y un recuerdo colectivo. Ofrecen la posibilidad de la inmediatez de instantes a través de fotografías situadas en los escenarios de catástrofe individual y social y permiten el deslizamiento en el umbral de lo que ha sido parcialmente y lo que aún no es todavía. Como recuerdos prohibidos, indecibles o vergonzosos son guardados en soportes de la memoria informales y pasan desapercibidos por el resto como sombras, silencios y “no dichos”. No obstante, la frontera entre ellos y el olvido permanente y definitivo, y la represión inconsciente sobre ellos no son inamovibles, están en perpetuo dislocamiento derivado de procesos psíquicos y su relación con el lenguaje en el plano del discurso interior, y el que puede transmitir al exterior (Pollak, 2006). Las coyunturas y contextos favorables o perjudiciales para la actualización de las memorias sueltas, marginadas son cuestiones del presente, que reinterpretan, valoran, deforman o cuestionan el pasado y las formas de memoria individual, colectiva, familiar, nacional y de pequeños grupos.

Las heridas del terremoto del 2010 aún están vivas y ofrecen un marco de referencias y puntos de referencias para problematizar las memorias colectivas fuertemente constituidas como la “memoria maestra” de la catástrofe en Chile. Las fotografías de los terremotos constituyen rastros del movimiento subterráneo de la memoria sobre lo irrecuperable, entendida ésta como conjunto de huellas inconexas y a la vez acopladas, asociadas al hito personal y colectivo del acontecimiento violento que agita el imaginario sobre el paisaje social previo a la catástrofe. Reconocer los rasgos de este paisaje destapa también las oposiciones irreductibles, en lugar de favorecer la cohesión colectiva y de instituciones como se defiende a menudo. Es imposible la recuperación absoluta del pasado pero esta condición de extravío es unidad activa de una práctica de la que emerge un nuevo agente social que enarbola esta memoria desprendida.-

Referencias bibliográficas

Aguilera, Silva (ed) (2010). *Terremoto social de Bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones.

Alvarado, Isabel; Martínez, Juan Manuel y Mellado, Leonardo (2011). “El Museo Histórico Nacional, su evolución y proyección” en *Revista Museos* (DIBAM), 30, 35-41.

Benjamin, Walter. [1933](1994) “Experiencia y pobreza”, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

CENTRO SISMOLÓGICO NACIONAL. “Sismos importantes o destructivos desde 1570”, Universidad de Chile. Disponible en: www.sismologia.cl/seismo.html (Consultado el 1 de mayo de 2013)

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES - CNCA DE CHILE (2011). Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural. Santiago: Ediciones Cultura. Disponible en: www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%C3%B3n-y-Consumo-Cultural.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

De Vos, Bárbara (2010). “Presentación” en *Terremotos de Chile*. Valparaíso, Chillán, Valdivia. Santiago: Museo Histórico Nacional / Oriago, 5.

Deotte, Jean-Louis (1998). *Catástrofe y Olvido: las ruinas, Europa, el Museo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

DIBAM (2007). “Nueva mirada al siglo veinte en el Museo Histórico Nacional”. *Revista Museos*, 26, 68.

DIBAM (2010). “Cifras”. *Revista Museos*, 30, 75.

Gatti, Gabriel (2006). “Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)”. *Confines*, 2/4, 27-38.

(2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.

Huyssen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Indirli, Maurizio y Sotero, Minchel (2010). “Protección del Patrimonio en Valparaíso (Chile): Proyecto “Mar Vasto” en *Revista Ingeniería de Construcción*, 25,1. Disponible en: www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50732010000100002&script=sci_arttext#tabla1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA - INE (2010). *Cultura y Tiempo Libre: Informe Anual 2003 – 2009*. Santiago. Disponible en: www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Anuario-de-Cultura-y-Tiempo-Libre-2009.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

Letelier, Jorge (2010). “Documentando el terror: editan libro sobre los peores terremotos en Chile”. *Diario La Tercera.com* (Sección Cultura), 29 de enero de 2010. Disponible: www.latercera.com/contenido/1453_221922_9.shtml (Consulta 1 de mayo de 2013).

Mellado, Leonardo (2008). “Museo e integración” en *Revista Museos* (DIBAM), 27: 31-33.

Murel, Daniel (2010a). “La construcción de la identidad en los límites del sentido: la memoria de la catástrofe social”. *Papeles CEIC*, 2, 2: 1-9. Disponible en: www.identidadcolectiva.es/pdf/intromemoria.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

(2010b). “Estados hipermnésicos en la cultura de la memoria y la inflación patrimonializadora: algunos apuntes en torno a la labor experta sobre la memoria de la Guerra Civil Española”. *Papeles CEIC*, 2, 2, 1-38. Disponible en: www.identidadcolectiva.es/pdf/64.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL (2010). *Terremotos de Chile. Valparaíso, Chillán, Valdivia*. Santiago: Museo Histórico Nacional / Oriogo.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen.

Rodriguez, Alfredo y Gajardo, Cardos. (1906). *La Catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Santiago: Imprenta Barcelona.

Rubilar, Luis (2011). “Terremotos e identidad chilena en la letra nerudiana”. *Revista Chilena de Literatura*, 79, 155-171.

Schaerer, Martin. (2006). “Museology and history. Provocative paper”. *ICOFOM 2006*. Disponible en: www.museoliniers.org.ar/museologia/ICOFOM_MartinSchaerer-in.pdf (Consultado el 1 de mayo de 2013).

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

SUBSECRETARÍA DEL INTERIOR DE CHILE (2011) “Informe final de fallecidos y desaparecidos por comuna” (31 de enero de 2011). Disponible: [//www.interior.gob.cl/filesapp/listado_fallecidos_desaparecidos_27Feb.pdf](http://www.interior.gob.cl/filesapp/listado_fallecidos_desaparecidos_27Feb.pdf) (Consultado el 1 de mayo de 2013).

144Tijoux, María Emilia (2010). “La vida en un hilo y un Estado de mentira”, en *Carcaj.cl. Flechas de sentido*. 10.05.2010. Disponible en: [//www.carcaj.cl/2010/05/970/](http://www.carcaj.cl/2010/05/970/) (Consultado el 1 de mayo de 2013).

***“It’s not television, it’s Netflix”*: comentario sobre la producción de contenido original de la plataforma VoD**

Elisa Hernández Pérez
Universitat de València (España)

En marzo de 2011⁵⁷, la plataforma de *Video on Demand* Netflix anunciaba el inicio del proceso de realización de su primera serie de televisión exclusiva, un remake de la miniserie de cuatro episodios de la BBC, *House of Cards* (Andrew Davies, BBC: 1990), basada a su vez en una novela del antiguo jefe de gabinete del partido conservador británico, Michael Dobbs. El proyecto venía impulsado por el director David Fincher (*El club de la lucha*, *Se7en*), el escritor de teatro y guionista Beau Willimon (*Los idus de marzo*) y el actor Kevin Spacey (*American Beauty*, *Sospechosos habituales*), quien además cuenta con el papel protagonista de la producción. El 1 de febrero de 2013, los trece episodios de la primera temporada de *House of Cards* estaban disponibles en su totalidad para los suscriptores de esta página web, permitiendo una libertad total en el ritmo de visionado frente a una tradicional regularidad semanal.

⁵⁷ <http://blog.netflix.com/2011/03/house-of-cards.html> (consultado el 2 de abril de 2013).

Mediante el análisis de los elementos más novedosos del proceso de producción y distribución de *House of Cards*, este comentario pretende establecer algunas conclusiones sobre la repercusión que esta nueva actividad de Netflix (que hasta ahora era una compañía intermediaria entre producciones televisivas ya emitidas y la audiencia) podría tener en la actitud y manera de consumir audiovisuales de los espectadores.

Netflix, que actualmente cuenta con treinta millones de suscriptores en aquellos países donde est  disponible, se fundó en 1997 y en 1999 puso en activo su servicio de alquiler online de películas, que ya desde el inicio funcionaba a partir de una mensualidad fija y el producto era enviado al usuario por correo. Es a partir de 2007, sin embargo, cuando se produce el verdadero crecimiento de la compañía, debido a la incorporación a la web del servicio de visionado por *streaming*, que permite al espectador una disponibilidad inmediata de todos los filmes y series de televisión que tiene el catálogo de la web.

La amplia oferta de material provenía fundamentalmente en los acuerdos firmados con las principales productoras de cine y televisión, como Sony Pictures o Time Warner y, en el caso de las teleseries, lo habitual era que los episodios pasaran a formar parte de Netflix una vez habían sido emitidos en televisión. Lo relevante aquí es que recientemente la propia compañía ha comenzado a co-producir y luego a producir sus propios audiovisuales. El primer caso fue la serie *Lilyhammer* (Anne B rnstad y Eilif Skodvin, NRK1-Netflix: 2012-), co-producción de Netflix con la cadena de televisión noruega NRK1, donde se estrenó en enero de 2012. A partir del 6 de febrero de ese mismo año los ocho episodios de la primera temporada se encontraban disponibles en el catálogo de Netflix para los usuarios de Estados Unidos y Canadá.

House of Cards (Beau Willimon, Netflix: 2013-) es la primera producción exclusiva de la compañía, realizada por y para Netflix. La compañía independiente de producción Media Rights Capital había adquirido los derechos de la versión original británica con la intención de realizar una adaptación, idea que interes  a David Fincher una vez vista la serie de la BBC⁵⁸. Con el guión del episodio piloto escrito por Beau Willimon y Kevin Spacey incorporado al proyecto, a principios de 2011 MRC comenzó a tratar con algunos de los principales canales de televisión por cable (tales como HBO, AMC o Showtime, ya que considerando el tipo de *superproducción* televisiva que se pretendía realizar, no tenía sentido dirigirse a

⁵⁸ <http://www.nytimes.com/2013/01/20/arts/television/house-of-cards-arrives-as-a-netflix-series.html?> (consultado el 4 de abril de 2013).

canales en abierto) para vender esta teleserie. De la misma manera, se acercaron a Netflix en caso de que la compañía tuviera interés en incorporarla al catálogo tras pasar por televisión⁵⁹.

Netflix, que posee el 61% de la cuota de mercado del *Video on Demand*, había afirmado previamente que no estaba interesada en la producción de material propio⁶⁰, pero sin duda dado el crecimiento que ha tenido la compañía en los últimos años (incluyendo su rápida expansión internacional desde 2010, llegando incluso a Reino Unido e Irlanda a inicios de 2012) este parecía el siguiente paso lógico.

Comprobando los datos de consumo de los suscriptores del servicio, los responsables de programación de Netflix encontraron que las obras en que intervenían David Fincher o Kevin Spacey eran bastante populares, que los thrillers políticos tenían éxito, e incluso que la miniserie original de *House of Cards* contaba con cierta demanda⁶¹. Este aparentemente simple gesto podría hacerse equivaler a la manera de proceder de cualquier productora o cadena de televisión a la hora de decidir qué contenidos desarrollar (buscar e insistir en modelos y esquemas que se han probado exitosos en el pasado), pero en realidad supone un cambio muy significativo en dos aspectos. Por una parte, es indudable que las estadísticas de los espectadores de un producto u otro en la página web de Netflix resultan bastante más fiables que los tradicionales índices de audiencia televisivos, cuyas limitaciones son sobradamente conocidas. Por otra, y en estricta relación con lo anterior, los patrones de visionado en *streaming* de Netflix son relevantes de manera directa para la compañía porque ésta depende, a nivel financiero, del número de suscriptores. Es decir, la influencia de las empresas de publicidad (que es el destino último de los datos de audiencia proporcionados por Nielsen a las cadenas televisivas) deja de ser relevante, en favor exclusivamente de lo que ven los espectadores. Esto es algo que ya ocurre en cierta medida en los canales de televisión por cable estadounidenses, pero que es llevado al límite en este caso, haciendo inútil cualquier índice de audiencia instantáneo.

Vistas las posibilidades de éxito de *House of Cards*, Netflix decidió, por tanto, convertirla en su primera producción exclusiva, encargando desde el principio y con sólo el guión del piloto “al menos veintiséis capítulos”⁶², a distribuirse en dos temporadas conformadas por trece episodios cada una. Lo cual significa que la primera temporada se realizó en su totalidad sin la revisión previa de un piloto, que es la manera estandarizada de funcionamiento de producción de teleseries (con las posibles exigencias de

⁵⁹ http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/netflix-show-house-of-cards_n_2545332.html (consultado el 2 de abril de 2013).

⁶⁰ <http://www.deadline.com/2011/03/netflix-to-enter-original-programming-with-mega-deal-for-david-fincher-Kevin-Spacey-drama-series-house-of-cards/> (consultado el 2 de abril de 2013).

⁶¹ <http://www.nytimes.com/2013/01/20/arts/television/house-of-cards-arrives-as-a-netflix-series.html?> (consultado el 4 de abril de 2013).

⁶² <http://blog.netflix.com/2011/03/house-of-cards.html> (consultado el 2 de abril de 2013, traducción propia).

cambios por parte de los ejecutivos de la cadena televisiva responsable). Por otra parte, aunque el contrato no ha sido publicado, teniendo en cuenta que las grandes producciones para televisión por cable tienen una media aproximada de entre cuatro y seis millones de dólares de presupuesto por episodio⁶³, es viable estimar que se hayan superado los cien millones de dólares por la realización de ambas temporadas⁶⁴, datos que hacen pensar en grandes producciones cinematográficas, sobre todo tratándose de un presupuesto concedido de antemano.

Tanto la alta financiación como la realización de toda la primera temporada sin necesidad de presentar un piloto a Netflix dan una enorme autonomía a los creadores a la hora de desarrollar la producción: no existe un estudio de televisión, ni las limitaciones de contenido ético y moral que pueden tener los canales en abierto (de lo que se suele encargar un departamento denominado *Broadcast Standard and Practices*) ni los ejecutivos de las cadenas de televisión insistiendo en qué incluir para ganar audiencia, lo que hace que en realidad realizar esta serie no pareciera trabajar en televisi n⁶⁵. Además, desde el principio los ejecutivos de programación de Netflix se comprometieron a no intervenir en el proceso⁶⁶, otorgando una especie de confianza absoluta a la capacidad creativa de los responsables. Se trata de una decisión sorprendente no sólo porque se aleja completamente del método de producción estandarizado, sino también por la escasa experiencia de David Fincher en televisión. Esto no deja de enfatizar una concepción artística y autoral de la producción audiovisual (el concepto de firma tan visto en el mercado del arte, por ejemplo), pero además ayuda a crear una imagen positiva de Netflix como empresa detrás del proyecto. Al fin y al cabo, si con *House of Cards* se buscaba claramente el tipo de audiencia que valora la calidad y lo original,  por qué no insistir en la idea de que los intereses financieros de los ejecutivos supuestamente no van a interferir en el proceso creativo? Es decir, Netflix, a diferencia de lo que s  ocurriría con las cadenas televisivas tradicionales, no coarta la libertad de los autores ni altera el resultado del producto en favor de criterios economicistas. Esto, en línea con una cierta tradición romántica en la concepción del arte y el genio artístico, apela directamente al espectador que posee esta visión cualitativa de las teleseries que se ha desarrollado exponencialmente en la última década.

Una vez realizados los trece episodios de la primera temporada en su totalidad, el estreno de *House of Cards* en Netflix quedó fijado para el día 1 de febrero de 2013, momento en que toda la serie

⁶³ <http://www.deadline.com/2011/03/netflix-to-enter-original-programming-with-mega-deal-for-david-fischer-Kevin-Spacey-drama-series-house-of-cards/> (consultado el 4 de abril de 2013).

⁶⁴ Curiosamente, de ser así, superaría incluso el presupuesto del último film de David Fincher, la adaptación en 2011 de la primera novela de la serie de misterio "Millenium" de Stieg Larsson, estimada en 90 millones de dólares, según <http://www.imdb.com/title/tt1568346/> (consultado el 9 de abril de 2013).

⁶⁵ <http://www.dga.org/Craft/DGAQ/All-Articles/1301-Winter-2013/House-of-Cards.aspx> (consultado el 2 de abril de 2013).

⁶⁶ <http://www.nytimes.com/2013/01/20/arts/television/house-of-cards-arrives-as-a-netflix-series.html?> (consultado el 4 de abril de 2013).

estaría disponible para visionado en *streaming* en la página web. Aunque esto no aparecía en el acuerdo original, sí que era “una posibilidad desde el principio”, según afirma el propio David Fincher⁶⁷. De nuevo las estadísticas de visionado en Netflix hablan por sí solas para confirmar que el espectador no sólo está preparado para este tipo de consumo, sino que incluso está acostumbrado a él: en las primeras 24 horas en que los trece episodios de la segunda temporada de *The Walking Dead* (Robert Kirkman, AMC: 2010-) estuvieron disponibles en Netflix, tras su emisión en el canal de televisión por cable AMC, unos 200.000 suscriptores del servicio los habían visionado en *streaming* en su totalidad⁶⁸.

La idea de consumir varios capítulos de una misma serie en un *maratón* televisivo no es realmente original, ya que se trata de un modelo de recepción individual y personalizado cada vez más habitual gracias al mercado del DVD y, sobre todo, a internet (tanto el *streaming* como las descargas, legales o ilegales). No estamos afirmando nada nuevo si insistimos una vez más en cómo las nuevas tecnologías permiten (al tiempo que la crean también la fomentan, de manera retroactiva) un tipo de audiencia cada vez más exigente no sólo con los contenidos sino con la manera de consumirlos. Poco a poco va desapareciendo la idea de sentarse ante la pantalla a recibir *lo que echen* o dedicarse a interminables horas de *zapping*, en favor de un espectador que prefiere decidir qué quiere ver y cuándo. El público se va haciendo más impaciente y le interesa cada vez menos que se le obligue a estar todas las semanas a una hora y un día concreto ante el aparato de televisión para poder seguir una serie de televisión. Al mismo tiempo, sin embargo, el visionado episódico semanal es la única manera que permitiría actividades de tipo social como comentar los contenidos audiovisuales con otros seguidores, además de evitar los tan temidos *spoilers* o destripes de la trama de una serie si ésta no se lleva al día.

Lo insólito aquí se encuentra, por tanto, en que esta serie no va a haber sido vista previamente en televisión a un ritmo semanal, sino que directamente la audiencia elige el momento del visionado de cada episodio. Se trata de la principal novedad de toda esta historia, que además supone el culmen de este proceso de exponencial crecimiento de la exigencia de instantaneidad por parte del consumidor, al tiempo que le otorga a éste una sensación de libertad individual que las cadenas televisivas, con sus prefijadas programaciones, en principio no ofrecen. El espectador tiene ahora todo el poder de decisión.

Explica Henry Jenkins que el seguidor o fan no tiene acceso directo a los medios de producción y por ello, en casos en que, por ejemplo, suplica que un programa permanezca en antena, actúa siempre desde una cierta marginalidad y debilidad (2010: 41), lo que provocaría un sentimiento de inferioridad

⁶⁷ <http://www.dga.org/Craft/DGAQ/All-Articles/1301-Winter-2013/House-of-Cards.aspx> (consultado el 2 de abril de 2013)

⁶⁸ http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/netflix-show-house-of-cards_n_2545332.html (consultado el 2 de abril de 2013)

ante los ejecutivos de programación. Al eliminar a este *controlador* intermediario, Netflix queda presentada de nuevo como defensora de una especie de libertad, sin constricciones horarias o de consumo, una entidad permisiva.

Insistiendo en esta misma idea, la total independencia de *House of Cards* respecto al concepto de parrilla televisiva tradicional la libera también de la *tiranía* de los índices de audiencia. Por supuesto que a Netflix le interesa que *House of Cards* sea vista por el mayor número posible de suscriptores, pero lo que ya no es necesario es conocer al momento qué porcentaje de *share* ha tenido la serie en su emisión y, de hecho, los ejecutivos de la empresa insisten en que no pretenden hacer públicos los datos de visionados en *streaming*, por irrelevantes⁶⁹. La continuación de la teleserie ya no depende directamente de estas estadísticas a las que otras producciones sí se ven sometidas: en lo que a cantidad de espectadores se refiere, a los veintiséis episodios de *House of Cards* encargados de antemano les basta funcionar a largo plazo. E incluso la segunda temporada ya estaba asegurada desde el principio, algo impensable en el sistema de producción televisiva habitual, cuando las subsiguientes partes de una teleserie se confirman o no según el funcionamiento de la anterior. Con Netflix no existe esa presión de éxito instantáneo ni esa competitividad entre diferentes canales de televisión, lo que entronca, una vez más, en la idea de permitir una mayor libertad creativa a la hora de conformar el producto audiovisual, de manera que la plataforma de VoD valoraría antes la calidad que cualquier posible rentabilidad.

En realidad, resulta obvio que ambas estrategias tienen la misma finalidad, que no es otra que la búsqueda de beneficios. Sin embargo ante la audiencia se ve de manera totalmente diferente la idea de que Netflix pretende atraer y conservar a los suscriptores poniendo a su disposición contenidos que les interesen, frente a la visión de que las cadenas televisivas someten dichos contenidos a las transformaciones o cambios que sean necesarios con tal de aumentar la audiencia a cualquier coste para, así, atraer la publicidad. El punto álgido de esta visión positivista de Netflix es, sin duda, el rescate de *Arrested Development* (Mitchell Hurwitz, FOX: 2003-2006), una sitcom con una tremenda base de fans de culto cancelada por Fox, cuya cuarta temporada ha sido financiada por Netflix, diez años después del estreno original de la serie, y puede verse en exclusiva en la web desde mayo de 2013. Es casi inevitable que sirva como estrategia de marketing: para un espectador cualquiera, Netflix ofrece mayor autonomía y se preocupa por la calidad de los contenidos, con lo que resulta más amigable que cualquier otra compañía dedicada a la producción y distribución de contenido audiovisual. Sería interesante, incluso,

⁶⁹ En <http://www.vulture.com/2013/01/netflix-house-of-cards-was-it-a-hit.html> (consultado el 4 de abril de 2013) se hacen interesantes preguntas sobre la manera de comprobar el resultado positivo o negativo del “experimento”, si Netflix continúa con la estrategia de ocultar las estadísticas de *House of Cards*.

hacer una comparación con la etiqueta “indie” que recibe cierto cine estadounidense en el momento de su distribución, cuando de hecho, debido a la convergencia empresarial sufrida por Hollywood en las últimas décadas y a cómo muchas de las llamadas *majors* tienen ramas de financiación *independiente*, esa distinción casi siempre carece de sentido, pero, sin embargo, funciona para señalar estos filmes como cercanos.

En el fondo, la táctica seguida por Netflix es la de las cadenas de televisión por cable, consistente en atraer suscriptores ofreciendo en exclusiva *can't miss shows*, programas o teleseries caracterizados por su calidad visual y narrativa, y que, por tanto, *todo el mundo debería ver*. El cartel promocional de *House of Cards* lo enfatiza, “todos los episodios el 1 de febrero, *sólo* en Netflix”. El ejemplo más conocido de este tipo de funcionamiento es el de HBO, aunque recientemente también AMC, responsable de los muy bien considerados dramas *Mad Men* (Matthew Wiener, 2007-) y *Breaking Bad* (Vince Gilligan, 2008-), y, en menor medida, Showtime, con, por ejemplo, *Homeland* (Howard Gordon, 2011-). HBO incluso se diferenciaba del resto de las posibilidades dentro de la parrilla con su famoso eslogan “no es televisión, es HBO”, con el que se insistía precisamente en las particularidades cualitativas de la ficción producida por y para este canal, alejándose de los contenidos de las cadenas televisivas en abierto, cuyas posibilidades se ven constreñidas por un mayor sometimiento a los índices de audiencia y las empresas de publicidad. En este sentido, Netflix simplemente utiliza este sistema al insistir en la libertad creativa ofrecida a un director de cine conocido, premiado y bien considerado por la crítica y el público como es David Fincher, algo que funciona automáticamente como garantía de calidad (aunque, como ya se ha dicho, el encargo de dos temporadas sin revisión de un episodio piloto es otorgar mayor *confianza* de la habitual y se aleja bastante de la televisión tradicional).

Centrándonos en el resultado, *House of Cards* cuenta cómo el manipulador y maquiavélico *majority whip* (una posible traducción es “jefe de disciplina”) del Partido Demócrata en el Congreso de los Estados Unidos, Francis Underwood (Kevin Spacey), mueve los hilos de una compleja trama de corrupción con tintes conspiratorios con la intención de obtener poder y *vengarse* del nuevo presidente, quien ha incumplido la promesa de darle el puesto de Secretario de Estado. Para ello, es ayudado por su igualmente ambiciosa mujer Claire (Robin Wright) y maneja a su antojo al congresista Peter Russo (Corey Stoll) y la joven periodista Zoe Barnes (Kate Mara), entre otros. Aunque no pretendemos realizar aquí un análisis crítico de la serie, sí es pertinente indicar que se trata de una producción de gran calidad, con una cuidada puesta en escena de tonos grisáceos y oscuros, excelentes actuaciones por parte de sus protagonistas y un continuo ambiente inquietante que enseguida recuerda, precisamente, a otros trabajos

de David Fincher. Uno de los elementos de más interés de la serie, tomado de la versión original de la BBC (y que por supuesto recuerda a la obra *Ricardo III*, de William Shakespeare, con la que esta historia tiene mucho en común), es la continua ruptura de la cuarta pared por parte del personaje protagonista para dirigirse a la audiencia, a la que continuamente hace co-conspiradora de todas sus actividades. Si bien no se trata ni mucho menos de un tropo original, s  que funciona por una parte en línea con esta idea de cercanía del espectador a la producción y, por otra, se ayuda de un visionado continuo de los episodios por insistir y fomentar la estrecha relación y empatía del espectador hacia el personaje.

Dando por sentado que la emisión se produciría online y a elección del espectador, sin embargo, a nivel narrativo la teleserie es poco arriesgada. El formato, por ejemplo, es tradicional: una temporada de trece episodios de aproximadamente una hora de duración es el esquema estándar de las series dramáticas de televisión por cable. En cuanto a su configuración interna, es cierto que los episodios se estructuran más libremente por no tener que incluir los cortes de publicidad y tampoco existe un uso específico del *cliffhanger*, momento de suspense al final de cada capítulo con el propósito de mantener a la audiencia en vilo durante una semana y conseguir que regrese para saber qué ha pasado (una técnica basada en la necesidad de mantener los índices de audiencia). El propio Beau Willimon afirma que se aproximaron a la producción como “una película de trece horas” y que esperaba que su “versión de los *cliffhanger* sean unos personajes atractivos y sofisticados y una trama compleja”⁷⁰. Sin embargo, se trata de características y elementos que ya encontramos las teleseries de televisión por cable desde finales de los años noventa, sobre todo a partir de *Los Soprano* (*The Sopranos*, David Chase, HBO: 1999-2007).

Por otra parte, entre el primer y segundo episodio de *House of Cards* (dirigidos ambos por el propio David Fincher) no se produce ningún salto temporal significativo e incluso el personaje protagonista aparece en la misma situación. Esto, aunque podría parecer pensado precisamente para el visionado continuado que es permitido por el hecho de que toda la temporada está disponible en Netflix desde el estreno, en realidad es una estrategia narrativa también habitual en algunas teleseries de emisión tradicional. Es el caso, por ejemplo, del inicio de *Breaking Bad*, pero también es relativamente común que el inicio de una serie en televisión se produzca con un episodio doble o de mayor duración, como ha ocurrido con la quinta y sexta temporada de *Mad Men*. De hecho, fueron los dos primeros episodios de *House of Cards*, como si fuera uno solo, los que se mostraron a críticos y prensa unos días antes del estreno oficial.

⁷⁰ <http://www.nytimes.com/2013/01/20/arts/television/house-of-cards-arrives-as-a-netflix-series.html?> (consultado el 4 de abril de 2013, traducción propia).

En los momentos en que es necesario indicar que han pasado varios días o semanas en la diégesis de *House of Cards*, como ocurre por ejemplo durante la huelga de profesores que tiene lugar entre el quinto y sexto episodio, estas elipsis no tienen lugar dentro de un mismo episodio, sino, siguiendo de nuevo el esquema narrativo habitual, aprovechando el salto entre capítulos. La idea de que gran cantidad de espectadores procederían a un visionado continuo o en pocos días de todos los episodios tendría que haber hecho relativamente irrelevantes estas características de estructuración temporal más propias de la regularidad semanal. Podemos incluso observar esquemas de mayor originalidad en teleseries que sí se emiten de esta manera, como los últimos minutos del final de la segunda temporada de *Breaking Bad*, cuando se produce una elipsis de varias semanas dentro del propio episodio, mientras que en el paso del capítulo anterior a éste sólo ha pasado una noche en la diégesis.⁷¹

Conviene finalmente detenernos en el octavo episodio de *House of Cards*, que transcurre enteramente fuera de Washington, durante una visita de Francis a su antigua universidad con motivo de la inauguración de una biblioteca con su nombre, al tiempo que Peter Russo regresa a su ciudad natal para tratar con los miembros de un sindicato. Se trata, por tanto, de un episodio totalmente autoconclusivo en el que la trama principal que vertebraba toda la temporada queda en suspenso. Podría considerarse que el formato de emisión de *House of Cards* puede permitirse este tipo de episodios, dado que el espectador puede continuar viendo la serie si quiere saber cómo se desarrollan las historias principales. Sin embargo, a nivel estructural recuerda a los llamados *bottle episodes*, capítulos que, por limitaciones de presupuesto, se intentan realizar con el menor gasto posible, por ejemplo empleando menos sets y equipo artístico en el rodaje. En realidad, en numerosas ocasiones los *bottle episodes* no responden sólo a estos problemas monetarios (ya que no parece ser el caso), sino que se componen como parte de la estructura narrativa de la propia temporada, ya que mantienen el suspense de las tramas principales durante un episodio más, y, sobre todo, acentúan el dramatismo de los siguientes capítulos, que es probablemente lo que se pretende aquí.

Visto lo visto sobre ciertos aspectos narrativos de la estructura de la serie, no sería erróneo afirmar que no existe ningún elemento novedoso u original en la primera temporada de *House of Cards* que haga pensar que realmente se están aprovechando las posibilidades del nuevo formato de presentación al público. No hemos de olvidar, por supuesto, que la mayor parte de los beneficios que Netflix pretende obtener de la tremenda inversión que le ha supuesto esta producción provendrán

⁷¹ Como dato anecdótico, David Fincher admite haber visto las dos primeras temporadas de este drama de AMC de manera *maratoniana* y no con un seguimiento televisivo, en <http://www.hitfix.com/whats-alan-watching/house-of-cards-director-david-fletcher-on-making-13-hours-for-netflix> (consultado el 4 de abril de 2013).

probablemente de su venta al exterior. A fecha de hoy, en mayo de 2013, en los países en los que Netflix está disponible no existe otra manera de ver esta serie que no sea suscribirse a los servicios de esta compañía. Sin embargo, en España Canal+ ha adquirido los derechos, y desde el 28 de febrero *House of Cards* se emite en nuestro país al tradicional ritmo de un episodio semanal y lo mismo ha ocurrido por ejemplo en Alemania y Australia con las cadenas de pago Sky Atlantic y Foxtel, respectivamente. Con estas pretensiones, no hubiera sido conveniente arriesgar en exceso en lo que a formato o estructura se refiere.

Quizás por tratarse de una sitcom, porque ya cuenta con gran cantidad de seguidores (no es tanto un producto propio como sí lo es *House of Cards*) o porque su propia historia de cancelación hace más complicada su venta posterior, la táctica seguida con los nuevos episodios de *Arrested Development* es totalmente diferente. El 26 de mayo se pusieron a disposición de los suscriptores un total de 15 capítulos en los que se cuenta la misma historia desde diferentes puntos de vista, según los personajes que los protagonizan⁷². Esto hace que el orden de visionado de los episodios sea, en principio, irrelevante, además de ser el tipo de estructura que permite al espectador especialmente aficionado volver a los capítulos ya vistos buscando guiños o referencias a otros, dos experiencias que la serialización tradicional no posibilitaría, pero Netflix sí (sin llegar a anular, por supuesto, que este contenido pueda emitirse en una cadena de televisión y de un modo clásico).

En resumen a todo lo comentado hasta ahora, sin duda la producción de contenidos originales por y para Netflix en exclusiva y, sobre todo, que el espectador tenga a su disposición una temporada completa para elegir el ritmo de visionado que desee desde el mismo momento de su estreno (y no debiendo esperar a una previa emisión semanal en un canal de televisión) supone todo un hito respecto a lo considerado como *emisiones televisivas*. Si bien de momento en cuanto a formatos y estructuras narrativas las novedades son bastante escasas, sí que supone un paso más allá en lo que a otorgar poder a la audiencia se refiere. Una vez más, las nuevas tecnologías insisten en la instantaneidad y en dar al público una cierta capacidad de decisión no sólo en qué contenidos consume sino, sobre todo, en el cómo (el dónde y el cuándo), permitiendo una mayor personalización del proceso y un aumento de la independencia del espectador. Por su propia estructura, además, Netflix consigue proyectar a la audiencia una imagen empresarial positiva de sí misma como *defensora* de la calidad y de la opinión de los usuarios, acercándose a ellos.

⁷² http://www.huffingtonpost.com/2013/04/04/arrested-development-may-26-premiere-date_n_3013314.html (consultado el 9 de abril de 2013).

Intentando mantener un saludable punto medio entre una posición entusiasta y una recelosa al respecto, es innegable es que Netflix ha dado un gran paso en este proceso de, por llamarlo así, aumento del control de la recepción al que nos dirigimos.

Referencias bibliográficas

Blog oficial de Netflix <http://blog.netflix.com/2011/03/house-of-cards.html> (consultado el 2 de abril de 2013).

Deadline <http://www.deadline.com/2011/03/netflix-to-enter-original-programming-with-mega-deal-for-david-fincher-Kevin-Spacey-drama-series-house-of-cards/> (consultado el 2 de abril de 2013).

Director's Guild of America <http://www.dga.org/Craft/DGAQ/All-Articles/1301-Winter-2013/House-of-Cards.aspx> (consultado el 2 de abril de 2013)

Hills, Matt (2002). Fan culture, Oxon: Routledge.

HitFix <http://www.hitfix.com/whats-alan-watching/house-of-cards-director-david-fincher-on-making-13-hours-for-netflix> (consultado el 4 de abril de 2013).

The Huffington Post http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/netflix-show-house-of-cards_n_2545332.html (consultado el 2 de abril de 2013) y http://www.huffingtonpost.com/2013/04/04/arrested-development-may-26-premiere-date_n_3013314.html (consultado el 9 de abril de 2013).

IMDb <http://www.imdb.com/title/tt1568346/> (consultado el 9 de abril de 2013).

Jenkins, Henry (2010). Piratas de textos: fans, cultura participativa y televisión, Madrid: Anaya Multimedia.

(2008). Convergence cultura: la cultura de la convergencia en los medios de comunicación, Barcelona: Paidós.

New York Times <http://www.nytimes.com/2013/01/20/arts/television/house-of-cards-arrives-as-a-netflix-series.html?> (consultado el 4 de abril de 2013).

Vulture <http://www.vulture.com/2013/01/netflix-house-of-cards-was-it-a-hit.html> (consultado el 4 de abril de 2013).

Crisis perennis. Nuevos públicos, nuevos medios, otros semejantes

Ricardo Viscardi
Instituto de Filosofía
Universidad de la República (Uruguay)

1. Introducción

Conviene considerar de manera abreviada e introductoria la problemática teórica que plantea la cuestión de “nuevos públicos”, ya que supone una alternativa a la condición tradicional de “público”. Esta alternativa proviene de cierta corrosión que introduce el adjetivo “nuevos” en la propia noción de “público”, en tanto la tradición la vincula a un proceso colectivo pautado por la evolución idiosincrática de una comunidad. La denominación “nuevos públicos” sugiere, oponiéndose a la acepción tradicional de “público”, cierto propósito de diferenciación respecto a gustos consolidados. El propósito de diversificación cultural se encuentra ante el obstáculo de cierto conformismo, incluso en razón de una circularidad constitutiva de la noción de “público”, en cuanto la previa aceptación colectiva parece condicionar la consideración crítica que se destina a una propuesta estética.

La memoria cultural denota cierto arraigo de nuestras costumbres críticas: efecto del ejercicio de la racionalidad humana, la representación reivindicó formar parte de la naturaleza, al margen de cualquier dictado de un soberano. En calidad de manifestación de la naturaleza humana y de la condición ciudadana, la actividad crítica de un público supone una índole cohesiva de la decisión (decisión: *krinein*, raíz etimológica de “crisis”), ya sea que se trate de un público lector, un público elector o un público espectador.

Esta participación ciudadana que suponía la propia acepción de “público”, vino a ser cuestionada por el ingreso del espectáculo en el ámbito de la tecnología, tal como lo denunció el movimiento situacionista que inspiró la crítica de los procesos culturales en los años 60'. Desde este punto de vista, lejos de auspiciar el ejercicio humano de la ciudadanía por medio de la transformación crítica, según la perspectiva situacionista la “sociedad del espectáculo” conducía, por la vía de la masificación de los públicos, a una pasividad crítica reproductora del status quo social.

La interrogación acerca de la dominación condujo, en los años 70', a una crítica del disciplinamiento en tanto que cristalización de la conciencia inducida por el cuerpo social. En su fuero interior el individuo se encuentra constituido, desde esta perspectiva, por la misma coerción que fuerza a los cuerpos a conducirse según las reglas de una formación social. Por consiguiente el público forma su propia conciencia en tanto costumbre del poder, que sostiene cada individuo desde su propio lugar, de cara a otros particulares, en medio de la propia escena de las reglas sociales.⁷³

La crisis del público universal de la conciencia crítica se acentúa en el correr de la última década del siglo XX, con la articulación entre sí de la informática, la telemática y el audiovisual. Esta conjunción genera una proliferación de medios y una convergencia de sistemas de comunicación, que favorecen paradójicamente la fragmentación de las identidades. La condición contemporánea registra el ocaso del “Gran Público”, en tanto disolución de la conciencia crítica y de la proyección histórica de la cultura moderna.⁷⁴

Al mismo tiempo, el surgimiento de una diversidad de usos tecnológicos posibles de los medios de comunicación favorece la percepción de una multiplicidad de “nuevos públicos”, como efecto de una gestión cultural diferenciada. Un aspecto singular de la constitución de tales públicos diferenciados es la

⁷³ En una entrevista que concede a Roger-Pol Droit en el mismo año de la publicación de “Vigilar y Castigar” en Francia, Foucault señala cómo su perspectiva sobre el saber se encuentra transformada a partir del foco en las tecnologías del poder. Ver Foucault, M. “Les confessions de Michel Foucault” (entretien de Roger-Pol Droit) dans *Le Nouveau Millénaire-Défis Libertaires* <http://1libertaire.free.fr/Foucault40.html> (acceso el 28/11/16) Existe traducción al español on-line en http://www.taciturno.be/IMG/pdf/entrevista_foucault.pdf (acceso el 28/11/16).

⁷⁴ Esta discusión se encuentra concentrada en Lafrance, J.-P. (coordinateur) *Critique de la société de l'information*, CNRS-Hermès, Paris.

condición facultativa de su participación. El acceso deliberado a determinado campo de actividades supone una migración de la mediación desde las instituciones públicas, relativamente pautadas por la figura de la soberanía colectiva, hacia el terreno de las “redes sociales”, relativamente pautadas por la implementación deliberada y selectiva de los particulares.

Esta participación pública mediada por la tecnología no deja de suponer una mediatización de la subjetividad individual, supeditada a la interfaz con el artefacto mediático. Por consiguiente, los “nuevos públicos” se constituyen de cara a los “nuevos medios” y estos últimos escapan a la subjetividad tanto como a la sensibilidad natural y a la representación colectiva. La mediatización del vínculo social ya no depende de un úkase emitido por el soberano, sino que interviene desde la misma conexión a la red cibernética, de forma que la mediación no se alcanza por la vía de la naturalidad y la representación, sino a través de una interacción virtual con la ajenidad propia del semejante. La crisis concomitante a la decisión (krinein) vuelve por sus fueros, por fuera del orden público, por los nuevos públicos.

2. El público: un efecto del cuerpo social

El título que nos guía merece en sí una consideración preliminar: preguntarse por la sugestiva actualidad de la denominación “Nuevos públicos”. El adjetivo que preside esa expresión supone, ante todo, una continuidad que convendría interrogar. Si el adjetivo “nuevo” pudiera adjudicarse al devenir de las costumbres o a la inclinación de los gustos, convendría substituir el título que nos guía por “Inéditos públicos” o “Sugestivos públicos”. El título del que partimos nos lleva, por consiguiente, a diferenciar lo nuevo de lo novedoso. Mientras lo novedoso puede ser aleatorio o inconsecuente, lo nuevo es necesariamente posterior. Posterior a lo viejo, con lo cual se genera un efecto de perspectiva que supone, sin declararlo, la continuidad de un proceso. En tanto el término “proceso” colide etimológicamente con “procesión” (una índole ordenada de cortejo que incorpora el ícono religioso), en razón de la cuestión del sentido que pauta toda secuencia ordenada hacia un fin, tenemos desde ya la noción de trascendencia incorporada en lo que se entiende por “novedad”, que la tradición vincula a un destino que nos involucra.

Vinculada, por ejemplo, a la expresión “Hombre Nuevo”, la significación de “nuevo” supone una destinación que orienta en determinado sentido la libertad y la pone en rumbo a una finalidad histórica. Por consiguiente, esta incorporación necesaria de la inmanencia histórica nos retrotrae a una concepción

evolucionista, que como tal supone un origen que predestina desde siempre y cuyo sentido se advierte en razón de la posteridad, desde la que se habla y concibe todo proyecto, como efecto de una destinación antecedente.⁷⁵

En tanto la denominación “nuevos públicos” se vincula con la actualidad, no puede desembarazarse ni de la crisis de los grandes relatos, ni del indisciplinado cuestionamiento de la historia en tanto disciplina académica, efecto a su vez del ascenso del discurso como criterio teórico dominante al fin del siglo XX, en cuanto el conocimiento propio de una representación en lugar de la realidad, se vio substituido por la realidad del lugar del enunciadore.⁷⁶

Para comenzar entonces, consideraría en paralelo y de forma análoga las denominaciones “nuevos públicos”, “públicos novedosos” y “diferentes públicos”, en cuanto ese paralelo permite escapar a la reiteración pretérita de lo viejo, que fatalmente convoca lo nuevo.

La primera consideración que convendría hacer para adentrarnos en el tema, es la necesaria —y trabajosa— diferenciación con el cuerpo social que supone la noción de “público”. La característica principal de esta diferenciación es interna al cuerpo social. O sea, que el público nunca supone la totalidad de una población, pero tampoco se lo puede entender en tanto elemento agregado a una población, sino como un aglutinamiento o condensación que se diferencia en la misma población de la que proviene. En tanto esta concentración de actividades públicas supone una atención peculiar con relación a una manifestación propia de un cuerpo social dado —pongamos por caso, la presentación de un libro—, el público supone un vínculo privilegiado con una expresión del cuerpo social al que pertenece, de forma tal que se establece una relación de representación entre tal público y la actuación a la que se lo convoca, que supone asimismo la expresión —eventualmente impugnadora— de un público sectorial incorporado en el conjunto del cuerpo social y de la población.

Esta relación de reciprocidad expresiva entre una actuación y un sector de la población que constituye su público, nos permite adentrarnos en la anatomía conceptual de la noción de “público” en tanto la misma es tributaria de una estética de la representación. La “estética de la representación” puede aclararnos respecto a “público” si la diferenciamos de la “política de la representación”. Mientras la noción de “política” se dirige ante todo a las estrategias en juego en el seno de un cuerpo social, la

⁷⁵ La noción de modernidad, en Heidegger, no se vincula con una diferencia adquirida con relación al pasado, sino con el subjectum en que se convierte el hombre en la modernidad, cuya libertad consiste ante todo en determinar toda “obligación vinculante” (sobre todo “histórica”) a partir de sí mismo. Heidegger, M. (1995) *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 75 y 86.

⁷⁶ Foucault registra esta transformación de la noción de discurso al fin de *Las palabras y la cosas*, en tanto un monótono ser del lenguaje, como débito que desborda invasivamente las cosas, deja su lugar a un “ser del lenguaje” que no puede sino amenazar la consistencia del “hombre”, es decir, de la conciencia moderna. Foucault, M. (1966) *Les mots et les choses*, Gallimard, Paris, 397.

“estética de la representación” se dirige ante todo al gusto que predomina en el mismo cuerpo social. A su vez, las nociones de “estética” y de “gusto” no pueden diferenciarse de la misma noción de “representación”, una vez que esta última es entendida, tal como venimos de plantearlo, a partir del propio hombre, sobre todo si este es abordado desde un efecto que lo “deconstituye”⁷⁷ en tanto conciencia.

Por consiguiente, si consideramos al público en clave de insubordinación del gusto ante la conciencia, obtenemos una cristalización de la representación, en la escena que la diferencia de su propio público, que a su vez concita un vínculo de representación entre una actuación y un destinatario (el propio “público”). Sin embargo, inmediatamente advertimos que el destinatario de la actuación, o sea el público, no es pasivo en cuanto a la crítica, incluso cuando abandona la sala, en medio del espectáculo, sin llegar a pronunciarse formalmente. La actividad espectadora del público sostiene la escena tanto como tal escena lo convoca, en cuanto el espectáculo obedece a una condición representativa que reúne por igual a una manifestación y su destinatario. Esta reunión no obedece primordialmente ni a la escena ni al público, sino a la condición de reciprocidad diferenciada, que cristaliza lo propio a la estructura de la representación en base a la insubordinación diferenciadora. En tal sentido se ha afirmado (con razón, en un sentido que la propia afirmación torna ambiguo) que la racionalidad es subversiva.

Asimismo, tal perspectiva sobre el público en tanto efecto constituido por la relación recíproca y diferenciadora que establece la representación en tanto que escena (o la escena que se establece en tanto que representación), permite avizorar porqué un público entra en crisis, ante todo, de representación. La condición arqueológica de tal representación proviene, en efecto, asimismo de quien la sostiene, puesto en escena por la propia puesta en escena, que lo lleva a insubordinarse en tanto que portador de imagen.

3. La crisis del público tradicional es la crisis del hombre de la representación

La acepción de “público” predominante en los primeros estudios en comunicación, e incluso hasta la década del 80’ es la de audiencia. La identificación de la recepción con un registro auditivo está lejos de ser inocua desde el punto de vista teórico, en primer lugar por el ámbito subjetivo que demarca la escucha por contraposición a la inmediatez del mirar, al tiempo que tal preeminencia auditiva de la

⁷⁷ La analogía entre “destitución” y “deconstrucción” no diluye la diferencia entre la destitución de una institución y la desafección de un procedimiento.

atención ya señala un relacionamiento cargado de reciprocidad y diferenciación. No es de extrañar entonces que la audiencia fuera considerada el blanco estratégico de una propaganda, exigida ante todo por las necesidades de movilización bélica entre las dos guerras mundiales.

Sin embargo, la significación pública y la gravitación ulterior que alcanzan los eventos de propaganda durante la Segunda Guerra Mundial propician, al inicio de los años 50', una incorporación académica de los estudios de comunicación, particularmente a partir de los departamentos de psicología y de sociología de algunas universidades norteamericanas y europeas. La noción de "audiencia" se separa progresivamente, incluida en el contexto de los estados de conciencia colectivos, de la cuestión de la propaganda en tanto impacto operativo de la emisión, en cuanto pasa a orbitar en torno a la problemática de la autonomía crítica, en una estrategia de cuestionamiento del influjo publicitario e ideológico de los medios masivos de comunicación en las sociedades de consumo.

Considerada inicialmente mero blanco de operaciones de propaganda, la noción de audiencia cede paso al estudio del público, considerado protagonista colectivo de un contexto mediático, particularmente con el auge de la televisión que pasa a gobernar, entre los años 70' y 80', un conjunto de sistemas de comunicación. La obra de Dominique Wolton ocupa el primer plano de la escena con relación al estudio del público, entendido en tanto determinación de los medios masivos de comunicación sobre el habitus, tanto por el alcance explicativo que despliega como por la centralidad temática que otorga a la televisión. Para este autor la comunicación es una invariante de la sociedad humana, de forma que aborda el campo social desde la perspectiva del proceso de comunicación. Correlativamente, en tanto concentración urbana a gran escala, la sociedad de masas no es posible sin un desarrollo de la técnica que sostenga la actividad humana a escala multitudinaria, a través de una panoplia de soluciones donde la comunicación ocupa el lugar primordial.

La comunicación de masas preside el desarrollo de la organización social multitudinaria en tanto articula por igual el campo subjetivo de los valores y el campo instrumental de los servicios. En el primer caso, se desarrolla en tanto comunicación democrática de masas, en el segundo caso, se desarrolla en tanto comunicación individualista de masas. Mientras la comunicación democrática de masas incorpora en los registros de conciencia los valores propios de una organización democrática colectiva, en particular a través de la expresión artística, intelectual e ideológica, la comunicación individualista de masas provee la satisfacción de las necesidades informativas propias de la actividad singular, relativa al desarrollo económico del mercado, de la estructura social y del entorno ciudadano.

Aunque la comunicación de masas provee para Wolton tanto la satisfacción de las necesidades simbólicas de la democracia como la satisfacción de las necesidades instrumentales de la producción, la determinación técnica que la condiciona conlleva la posibilidad de un paradójico oscurantismo progresista. La ideología de la comunicación que propiciaba la articulación mediática de la sociedad, promete la integración y el desarrollo de la comunidad a través de un mero juego de espejos, que se retoman entre sí en tanto lugares orquestados por la transmisión. Por consiguiente, la espectacularidad mediática puede llegar a bloquear ideológicamente la singularidad de la participación, en particular a través de la saturación informativa de la escena pública.

En cuanto para Wolton la comunicación no puede dissociarse de la actividad particular de los miembros de la sociedad, el elogio que dirige al Gran Público, en particular al de la televisión, supone ante todo que este público actuante imprime en la comunicación de masas y por esta vía en el todo social, el sello de un margen crítico insoslayable. Este margen debiera consistir ante todo en una impronta característica de cada individuo y las distintas colectividades, incluso si se considera el gran número que supone un público masivo.

El equilibrio entre técnica y pluralidad de intervenciones singulares que propone Wolton supone, a su vez, que la población constituye un trasfondo irreductible a la expresión de cualquier público, en cuanto la singularidad de toda participación sólo se explica por el anclaje en una base idiosincrática diversamente constituida por costumbres y rasgos diferenciados entre sí. Por otro lado, tal equilibrio entre el efecto espectacular de la técnica y los anclajes idiosincráticos del público, requiere el redoblar entre sí de una puesta en escena y la propia actuación que la provee, como efecto sucedáneo a sí misma.

Más allá del rol edificante que según Wolton cumple el público en la comunicación de masas, la explicación que propone el autor de *Elogio del Gran Público* replica conceptualmente, entre comunicación democrática de masas y comunicación individualista de masas, el redoblamiento entre la crítica y la base empírica que constituye, según Foucault, la característica medular de la representación en la modernidad. La propia índole representativa supone, tanto en Foucault como en Wolton, un margen provisto por la subjetividad, en última instancia individual, así como incorpora el horizonte de una sensibilidad colectiva. El paralelismo entre organización social y comunicación en Wolton puede esconder, por consiguiente, una línea aurea que no pasa ni por la sociedad entendida empíricamente ni por la comunicación entendida participativamente, sino por la representación en el eje que, según

Foucault, articula lo empírico con lo trascendental y constituye la característica propia de la modernidad post-kantiana: el doblete empírico-trascendental.

Desde este punto de vista, el concepto de “público” que provee la comunicación de masas en Wolton parece atado al destino del Hombre, tal como lo presentara Foucault al fin de “Las palabras y las cosas”: un rostro dibujado en la arena a la orilla del mar del lenguaje, que el ascenso del discurso barre inevitablemente del horizonte de nuestra cultura.

4. Nuevos públicos en crisis perennis

La propia obra de Wolton testimonia, en su giro más reciente, la crisis de un equilibrio democrático entre comunicación y técnica, en tanto que solventado por el margen de la pluralidad idiosincrática de una población. La llegada de internet al campo de la comunicación masiva produce, desde el punto de vista de Wolton, dos efectos reductores: por un lado reduce la comunicación al mercado, en tanto cada individuo no se vincula con la red a través de un campo de relaciones compartido, sino en función de un criterio de beneficio personal, que termina por ser reducido a una expresión monetaria. Este predominio del mercado sobre la red genera a su vez la reducción de la comunicación a la información, ya que la participación mediática no tiene por objeto ampliar el contexto de los valores democráticos, sino por el contrario, aumentar el beneficio personal de un operador a partir de una base de datos. En el desplazamiento del espacio público por el mercado y de la comunicación por la información, la vertiente antropológica del planteo de Wolton convierte al público en una asamblea de accionistas, o en el mejor de los casos, de brookers¹⁷.

Sin embargo dos objeciones se plantean desde ya al escepticismo ideológico de Wolton ante el surgimiento de nuevos públicos, como efecto del despliegue asociativo de la red de redes a partir de inicios de los años 90'. En primer lugar, la estructura de la comunicación en tanto organización matricial del espacio público está cuestionada en la propia propuesta del autor de *Elogio del Gran Público*, tanto por la posibilidad de la obnubilación tecnológica con efecto de armonía ideológica prefabricada, como por la misma solicitud de una intervención de las singularidades enunciativas de los distintos protagonistas sociales.

En efecto, la noción de comunicación supone en la modernidad, por ejemplo en un autor como Humboldt, una organicidad activa entre la realidad objetiva y el individuo que la incorpora

subjetivamente, de forma tal que la expresión pública integra un proceso de perfeccionamiento cognitivo de la misma realidad a través de la organicidad comunicativa. Esa verticalidad edificante entre lenguaje y conocimiento se interrumpe con la crisis epistémica de inicios del siglo XX, que a través de Husserl, Frege y Saussure deja de identificar el lenguaje con la expresión de la realidad representada, para postular la autonomía de la formulación cognitiva ante la experiencia de la realidad empírica. Posteriormente, de forma aún más radical, a partir de Wittgenstein y Lévi-Strauss el campo del lenguaje pasa a ser el analogon de la realidad, no sólo para el conocimiento conceptual, sino para la experiencia del mundo como tal. Surge así una noción de enunciación que escapa a la formalidad del enunciado y lo sitúa ante todo como acontecimiento estructurador de las condiciones de existencia, con efectos de conocimiento, sensibilidad y poder.

La intervención de un particular que reformula el intercambio público a partir del uso del lenguaje, desarticula el criterio de una orquestación orgánica de la comunicación y de una conmensurabilidad cognitiva de la representación, de forma que el sesgo enunciativo singular de cada quién se impone en calidad de crisis justificada, no sólo para la expresión, sino incluso para el registro de la significación discursiva.

Con ese criterio de la declinación discursiva de todo vínculo entre emisión y recepción, Jesús Martín-Barbero revirtió el criterio clásico de una supremacía de la emisión sobre la recepción, demostrando que la relación comunicacional con el público de los medios masivos, supone una paridad entre el instrumento técnico que denominamos “medio” y la mediación que tal instrumento debe favorecer, de cara a la recepción posible por parte de un público destinatario. Se cuestiona, por consiguiente, la supuesta omnipotencia tecnocrática del aparato de producción de la emisión, en cuanto a la hora de decidir la programación de un medio masivo de comunicación, la mediación con los gustos, las inclinaciones e incluso las falencias culturales de un público, condicionan otros tantos elementos capitales del vínculo mediático. Va de suyo que no por intervenir en el desarrollo de la comunicación de masas, tal noción de declinación discursiva de la significación deja, asimismo, de intervenir en los medios interactivos, que despliegan las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

De forma aún más radical, Nicole D’Almeyda estudia los efectos del relato de empresa sobre la identidad corporativa y con relación al público destinatario al que se dirige. D’Almeyda subraya una significativa reversión de lugares entre la comunicación masiva –uno se dirige a muchos- y la comunicación interactiva –que admite la intervención recíproca de los participantes-, en tanto una

multiplicidad de organizaciones de la base social establecen estratégicamente sus propias políticas de difusión y de comunicación, particularmente a través de internet. Desde la propia multiplicidad de la circunstancia social se proyectan estrategias enunciativas que interpelan a un público singular, particularmente desde el punto de vista de la identidad grupal de la empresa. Esa reversión de lugares entre el antiguo enunciador omnímodo del medio masivo y una audiencia sujeta al mensaje unidireccional que receptaba, no sólo multiplica y atomiza los campos singulares de la comunicación, multiplicados en razón de la expansión interactiva que introducen las nuevas tecnologías, sino que incluso trastoca el vínculo entre la pedagogía del poder y la instrucción de los dominados.

En la visión que propone D'Almeyda de la *Société du Jugement* (La sociedad del Enjuiciamiento), la creciente incidencia de la ciudadanía expresada por los medios de comunicación masivos y las redes, invierte los términos en que el poder público se articulaba a partir de una orientación de la opinión, para convertir a las propias autoridades y jerarquías, empresariales incluso, en rehenes políticos de la opinión ciudadana. Por esta vía, el auge o el declive de una personalidad o una colectividad, incluso cuando revisten significación gubernamental, queda librada al juego de un alianza entre medios que registran la opinión (encuestadoras), medios que la difunden (medios masivos) y medios que la infunden, a través de las redes sociales y los sitios virtuales (blogs, periodismo y sitios web, etc.). El flujo de la opinión pública no sólo se incrementa en caudal, sino que además genera una sinergia comunicacional e incluso institucional, que pone en crisis la superestructura de la sociedad, convertida en globo cautivo de la modulación mediática que ejerce la opinión pública.

Tanto el privilegio que gana el público desde el punto de vista de la mediación en Martín-Barbero, como la preeminencia que la formación de opinión pública a partir de la sinergia mediática adquiere, según D'Almeyda, ante los propios poderes institucionales e incluso ante los poderes económicos, cuestionan la supuesta articulación comunicacional de la sociedad que predicaba Wolton. En particular, porque tanto Martín-Barbero como D'Almeyda encuentran un fundamento del cuestionamiento de la unidireccionalidad del poder mediático en el criterio de la declinación discursiva de la significación, criterio válido tanto para la emisión como para la recepción. El alcance teórico de este planteo conceptual proviene de la crisis epistémica de la representación moderna y apunta a la desarticulación de la subjetividad en tanto sustento antropológico de la organicidad pública y por ende de la idiosincrasia representativa de un público. Asimismo, la inconmensurabilidad enunciativa del discurso se convierte en un aliado significativo para una lectura de los medios interactivos, particularmente, en clave de modulación democrática de una red configurada informáticamente.

5. Toda crisis obedece a los nuevos públicos

Para Lorenzo Vilches se ha producido una reocupación del campo de la comunicación, en razón de la mutación del espectador de relatos del mundo en usuario de redes configuradas interactivamente. A partir de una puesta al límite tecnológica del medio de comunicación, se pasa de la pertenencia a un mundo natural a la inmersión en un campo artificial, que no propicia en adelante la articulación entre partes de un todo social, sino la eficiencia icónica de un flujo estratégico de imágenes y mensajes. El paso de un “estar en el mundo” de índole existencial a un “estar conectado” de índole interactiva genera una transformación del tiempo en quantum de señales.

Esta mutación del tiempo se manifiesta incluso en la venta de tiempo de publicidad, que anteriormente oficiaba en tanto base de sustentación económica de una emisión previamente programada, mientras ese tiempo del espectador ante la emisión se ve crecientemente substituido, en la venta de conexión interactiva, por un quantum de conexión posible del usuario. Por esta vía, la participación política del ciudadano en un contexto tradicional -una jerarquía de las versiones articuladas en un espacio público- cede paso a la configuración preferida por el usuario de una transmisión interactiva.

La configuración preferencial de vínculos personales conlleva la desmaterialización del sistema de relaciones, con la creciente incorporación de un ritual mediático, recurso de anclaje en la ipseidad para el usuario de un incesante flujo de señales. El sistema de marcas, incluso en el sentido empresarial del término, se convierte en la pauta de identidad personal y grupal, que no depende en adelante de un conjunto de relaciones provistas por la naturaleza biológica o social, sino de la instantaneidad de la transmisión que sostiene, en su propio fluir, todo vínculo entre particulares.

Esa migración de la identidad corporativa a la operatividad mediática configura el espacio público en función de las opciones del público, en vez de incorporarlo o considerarlo en tanto base de reproducción económica de un campo previamente articulado en razón de la naturaleza física o del poder constituido. El público deja de expresar una base antropológica solventada por el orden público, para pasar a convertirse en la celebración propia del ritual idiosincrático de una comunidad de usuarios.

Los nuevos públicos no corresponden por consiguiente a un medio que vincula, en el marco de coordenadas previas al mensaje y las reitera en un único relato, como el teatro, el libro o el cine, sino a un hipertexto que inclusive vehicula la conexión con los medios masivos, las infotecas y las bibliotecas, como en el caso del celular, del correo electrónico o del chat. Al mismo tiempo, los nuevos públicos son efecto de una transformación antropológica que pauta una clave alternativa para la comprensión del universo teórico de la actualidad.

En efecto, cabe recordar que etimológicamente “antropología” asciende a la significación de “las maneras humanas de hablar de Dios”. Hacer antropologías equivalía por lo tanto, en esa acepción teológica, a un afanarse de la imperfección humana por llegar a expresar la intangible condición divina. Desde entonces, lo humano ha sido signado, ante Dios o ante la naturaleza, del sello de la imperfección y la precariedad, que la teología primero y la ciencia natural después, supeditaron a la significación de un orden supérstite y primordial, tanto en la versión religiosa de una divinidad creadora como en la versión científica de una naturaleza ordenadora.

En esa matriz de un campo previamente organizado por encima de la condición humana, la característica pública de un público equivalía a la cristalización de un orden, en función del vínculo cognitivo que propiciaba la representación humana del orden divino o natural. Sin embargo, la insubordinación del público ante un marco de condiciones sociales previas, en razón de los nuevos públicos que configuran sus propias redes de preferencias, supone una alternativa ante la tradicional supeditación antropológica a una secuencia evolutiva generada a partir de un orden superior. Correlativamente se plantea la cuestión de la crisis perennis que tal potencial humano desencadena, así como por vía de consecuencia directa, aunque no natural, la cuestión del equilibrio tecnológico.

En tanto gestores de las condiciones del intercambio cultural y social validos de la emisión a distancia y de la configuración de redes sociales, los nuevos públicos surgen en tanto protagonistas de una reversión que coloca lo humano en el punto de equilibrio de la existencia social y natural, antes que en el punto de recepción de un mandato justificado por la fe o por el conocimiento. Un mandato que

surge de un poder de publicación exige asimismo una perspectiva sobre el público destinatario, que en el caso de los nuevos públicos, es un destinatario preferencial.

Ese equilibrio de emisión que supone la conducción de un vehículo nos permite, por consiguiente, vincular la noción de “nuevos públicos” con la noción de una conducción alternativa de la velocidad, ante una crisis por emisión tecnológica. En este sentido, la discusión acerca de “nuevos públicos” puede inscribirse en una teoría de la velocidad, en tanto tal teoría se entienda como una reformulación del concepto de equilibrio, ya no en aras de un sistema de relaciones habilitante de ciertas regularidades, sino de una previsión de las consecuencias de la conducción humana del vehículo tecnológico. Al comando de la velocidad mediática, los “nuevos públicos” pueden ser entendidos en tanto protagonistas de un equilibrio que pauta, crisis mediante, su propio horizonte de conducción. Igual que un malabarista o un equilibrista con su cuerpo, igual que un cuerpo público que ejerce un malabarismo o equilibristismo en la gestión de un acervo, de una memoria, de una sensibilidad.

Referencias bibliográficas

Capparelli, S. (2003). “La construcción del campo de la comunicación en el Brasil” en Comunicación y Universidad, Montevideo: Liccom-UdelaR.

Colzani, G. (2001). Antropología teológica, Salamanca: Secretariado Trinitario.

D’Almeyda, N. (2009). La société du jugement, Paris: Armand Colin.

Debord, G. (2002). La sociedad del espectáculo, Valencia: Pre-textos.

“Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico”, Universidad de Salamanca
<http://dicciomed.eusal.es/palabra/proceso> (acceso el 14/07/13)

Heidegger, M. (1995). Caminos de bosque, Madrid: Alianza.

Foucault, M. (1966). Les mots et les choses, Paris: Gallimard.

Martín-Barbero, J. (2003). “Tendencias de los estudios de comunicación en América Latina” en Comunicación y Universidad, Montevideo: Liccom-Udelar.

McQuail, D. (1983). Introducción a la teoría de la comunicación de masas, Barcelona: Paidós.

Vilches, L. (2001). La migración digital, Gedisa, Barcelona

Virilio, P. (2010). L’administration de la peur, Paris: Textuel.

Viscardi, R.(2010). “Qué quiere decir “hablar” en Sartre? Ariel, 5 (2010)
<http://arielenlinea.files.wordpress.com/2010/07/sartre.pdf> (acceso el 14/07/13).

Wolton, D. (2000). Internet et après, Paris: Flammarion.

(1992). Elogio del Gran Público, Barcelona: Gedisa.

Videojuegos: Sociedad Red y crisis de identidad

Andrea Fernández Weigert

Universitat de València (España)

1. Introducción

El presente trabajo explora cronológicamente la dinámica del videojuego en la sociedad y sus implicaciones sociales, económicas y político-culturales.

El término videojuego (de aquí en adelante VJ), como tal, hace referencia a todo tipo de juego digital (en sus inicios analógico y con componentes digitales) que sea interactivo, es decir, que implique la interacción con el hombre, quien a través de una interfaz visual es capaz de generar un feedback con el aparato electrónico que genera el juego en sí.

El VJ se ha desarrollado independientemente de su soporte y de su plataforma tecnológica (entendemos por plataforma, por ejemplo, una videoconsola, un ordenador o un teléfono móvil, y por soporte aquel medio donde se encuentran los datos, como un cartucho de videoconsola, un disco duro, datos online, etc.). El VJ es un juego creado ya hace varias décadas, para el entretenimiento en general, y

posteriormente evoluciona y se desarrolla en otras áreas del saber humano como la educación y también la salud. Esta evolución se debe a la gran aceptación de los VJs en el mercado, al interés industrial por mantener e incrementar el consumo de juegos de vídeo y a los avances de la tecnología.

Es en este punto del desarrollo vertiginoso del VJ en el cual se produce un cambio en el tipo de juegos, no tan sólo por su aplicación en distintas áreas, sino porque nace el videojuego guionizado, como una película de cine. Los juegos de pronto comienzan a contarnos historias, y con ello llega el paradigma social en que se han convertido algunos de ellos.

Existe una interesante historia del VJ antes de la creación de los mundialmente famosos videojuegos de Atari. Atari es la primera versión comercial de la videoconsola que fue, asimismo, la primera tecnología informática a la que tuvieron acceso las personas de forma masiva, es decir, un número elevado de consumidores compraban y utilizaban tecnología informática de forma directa, en el hogar. Este aspecto es muy importante, ya que la comercialización del VJ da paso a que la primera interacción entre el hombre común y la informática haya sido “jugando”. Queremos destacar que esta interacción es sin duda una forma de aprendizaje de la informática, porque fue la primera vez que el consumidor podía hacer lo que quería en una pantalla de televisor.

El jugador, entonces, aprende este nuevo lenguaje proporcionando feedback constante a la maquina a través de una interfaz amigable. Fue también éste el comienzo de una gran carrera industrial entorno al juego de vídeo y a la industria del entretenimiento en general. En este sentido queremos dejar claro que lo económico, lo social y lo político-cultural interactúan fuerte y conjuntamente en el desarrollo del VJ.

Nos centraremos en una descripción cronológica de la revolución del VJ, dentro de la cual se destacarán las influencias e implicaciones de tipo social, cultural, políticas, económicas, etc., abordando de este modo diferentes perspectivas transdisciplinarias, ya que creemos que la visión completa es aquella que abarca las múltiples vertientes a las cuales se encuentra ligado este fenómeno.

Especialmente, quisiéramos resaltar la evolución de los procesos sociales y culturales dentro del marco de este paradigma tecnológico con ejemplos como: la guionizaci n de los VJ y su relevancia social, ya que ha sido la inclusión de la narratividad – o mejor dicho- de múltiples posibilidades de relatos que el mismo jugador puede crear en la actualidad, la forma que ha interesado a nuevos usuarios para

vivir su propia experiencia. Es así como el VJ llega a una amplia gama de los estratos socio-económicos de nuestra sociedad y es jugado tanto por niños y jóvenes como por adultos, sin importar el género, ni – como ya hemos dicho- la posición socioeconómica, ya que ésta tampoco determina la conducta relacionada con el VJ.

2. Historia del Videojuego: Primeros guiones y diseñadores de VJs

El VJ nace casi como un experimento en el entorno científico: a raíz de ciertas investigaciones realizadas durante la II Guerra Mundial que sientan las bases para la computación moderna. Estas ideas se continúan ejecutando posteriormente, junto con el desarrollo de los primeros ordenadores como el ENIAC, en 1946, y es así como no tardan en aparecer los primeros programas de entretenimiento, Continuando con el desarrollo de investigaciones en instrumentos y la computación en un entorno científico nace el conocido juego de tenis llamado *Tennis for Two*:

“1958 Physicist Willi Higinbotham of the Brookhaven National Laboratories in New York invents an interactive table-tennis-like game that is displayed on an oscilloscope. (Also known as ‘Tennis for Two)’ (Kent, 2001:xi).

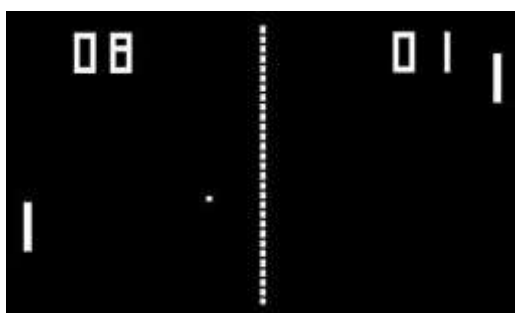
Tres años más tarde, nuevamente en EEUU, específicamente en Massachussets, en el Instituto de Tecnología uno de los estudiantes de MIT crea el juego *Spacewar* (Kent, 2001:18).

Pero, definitivamente, se considera según varios autores –entre ellos Steven L. Kent- como “padre” de los videojuegos caseros a Ralph Baer. En 1968 Baer patenta su invento de televisión interactiva y en 1970 Magnavox crea una licencia para que los ingenieros de “Sanders Associates” creen el primer videojuego comercial.

Mientras tanto, Nolan Bushnell, quien será recordado como “el padre de la industria del videojuego”, contrata al ingeniero Al Alcorn, quien crea el juego *Pong* en 1972.

“In 1972, Nolan Bushnell, a rather clever electronics engineer from Northern California, adapted Ralph Baer’s Magnavox toy for playing ping-pong on the television screen into a coin machine. As the world knows, he called it Pong” (Kent, 2001: 37).

El diseño de *Pong* es estático y bidimensional. Se presentaba dentro de un monitor de televisión inserto en un armario de madera, con el nombre del juego en la parte superior y un tablero metálico en la parte inferior del monitor en el cual estaban los controles para jugar. Este prototipo de máquina tragamonedas fue instalado en el bar *Andy Capp’s Tavern* y su éxito fue rotundo.



A partir de aquí Bushnell decide crear *Atari*, una empresa que sería una de las más famosas industrias del videojuego. Bushnell, construyendo cientos y luego miles de estas máquinas *Pong*, consigue vender el juego con facilidad. Era un juego sencillo y entretenido, fácil de jugar, a diferencia de *Magnavox Odyssey* 1972; un juego bien pensado, pero más complejo y menos maqueteado.

En el mismo año, *Magnavox* demanda a *Atari* por infringir la patente de Ralph Baer y Bushnell paga una suma irrisoria por ello, logrando obtener una patente para su empresa, que crecería de ahí en adelante a un ritmo de vértigo.

En 1973 entra en el juego de la industria de VJ Japón, con Taito. Taito es la primera empresa de software que crea un juego que usaba un microprocesador: *Gunfight*, comercializado en EUA por *Midway*. Dos años más tarde, en 1975, *Atari* crea el prototipo de *Pong* para el hogar llamado *Home Pong*. Comienza así la carrera industrial del VJ, debido al éxito de Atari Inc.

Pero ya hace casi 40 años de la historia de *Pong*. Hoy este VJ, junto a otros de la época, es una máquina de museo y es muy difícil imaginar que juegos en formato abstracto de líneas rectas que se mueven en un marco de una gráfica bidimensional puedan volver a crearse. Actualmente el diseño de los VJ ha evolucionado, de forma considerable, gracias a la inclusión de los diseñadores en su creación. De este modo, ya no son los mismos ingenieros creadores de las máquinas los que diseñan los juegos, sino que se ha dejado en manos de especialistas: los diseñadores de videojuegos. Con ellos el juego cobra vida propia.

Si en un principio la interacción del jugador era solo darle a un botón para rebotar la pelota que lanzaba el oponente, hoy las posibilidades de interacción entre el usuario y el juego han aumentado por mil. Este valor, sumado al hecho de que con los años se han incrementado valores estéticos gracias al avance de la informática, tanto del software como del hardware, y a que las historias presentan héroes y heroínas que le permiten al jugador sumergirse en una verdadera película en la que son los protagonistas (ya que intervienen en las tomas de decisiones y deciden cómo y cuándo solucionar problemas), hacen que el valor del VJ actual para el usuario sea de mucho mayor calibre que hace 40 años. Es por esta razón también que junto al desarrollo del VJ ha ido creciendo su industria a pasos agigantados y, hoy por hoy, además de las famosas videoconsolas de Nintendo, Microsoft y Sony, existen innumerables pequeñas empresas independientes, creadoras –principalmente– de software para la gran industria del hardware y/o para toda la gran industria del VJ.

Como mencionamos antes, la incorporación de los diseñadores a la empresa del VJ fue decisiva en cuanto al contenido y a la forma de los mismos. Se comienzan a crear VJ con pequeñas historias. Hasta entonces los diseñadores habían sido en gran parte los mismos programadores y los juegos de

vídeo eran gráficamente representados por líneas (cuadrados, triángulos, rectángulos, esferas u otra forma geométrica), pero una gráfica un poco más compleja no se había desarrollado aún.

Uno de los diseñadores más famosos del mundo se incorpora en Japón a Nintendo finales de los años 70. Es el diseñador de *Donkey Kong*, de *Mario* y *The Legend of Zelda*, entre otros: Shigeru Miyamoto. Actualmente Miyamoto dirige la subsidiaria *Nintendo Entertainment Analysis and Development*, que programa algunos de los juegos más vendidos de Nintendo. Este diseñador, ganador de varios premios internacionales, ha sido clave para sentar las bases de la importancia de un guión o historia que contar. Cuando crea *Donkey Kong* se basa en tres historias, entre las cuales se encuentra King Kong, y como trama de fondo crea un triángulo amoroso entre el chimpancé, el Jumpman (fontanero/Mario) y la chica; y de esta forma sienta las bases para que por primera vez en la historia del VJ el juego sea el punto de partida del mismo, y no así la programación. La historia que nos cuenta Miyamoto es la de un chimpancé que rapta a una chica y huye con ella. Entonces Jumpman va a rescatarla. No obstante, tanta creación fue complicada de llevar a cabo desde el punto de vista técnico y los programadores tuvieron que crear nuevos caminos para lograr mover figuras en un escenario diferente a los que se utilizaban. La historia acaba cuando Mario salva a la chica y el chimpancé cae en un agujero. De este modo tenemos por primera vez un juego guionizado.



La década de los '80 destaca por la aparición de VJs más atractivos desde el punto de vista técnico y de contenido. Sin embargo, los hay que, siendo sencillos, lograron un éxito descomunal: Es el caso de Pac-Man, que apareció en aquella época y se sigue vendiendo hasta el día de hoy.



Por último, mencionaremos dentro de esta línea de juegos de plataforma al famosísimo *Mario Bros.* de Miyamoto, lanzado en 1983 y luego *Super Mario Bros.*, en 1985. Shigeru Miyamoto crea el personaje a partir del “jumpman” de *Donkey Kong*. No sólo crea al famoso fontanero, Mario, sino también a su hermano Luigi, con quien recorre un escenario de enormes tuberías y alcantarillados de aguas residuales, para lo cual Miyamoto se inspiró en la ciudad subterránea de Nueva York. Es un juego de gran aceptación y de los más vendidos hasta el día de hoy.



Tras la publicación de *Super Mario Bros.*, el diseñador se ve involucrado en la creación de varios juegos y decide cambiar la línea de sus creaciones y no seguir desarrollos lineales como los realizados

hasta ese momento. Es así como crea el primer juego de rol: *The Legend of Zelda*. Nintendo lanza este juego al mercado en 1986 en Japón, y en 1987 en otros países.

Ciertamente este lanzamiento suscitaba dudas en cuanto a su éxito, tanto por parte de Miyamoto como de Nintendo, debido a que este juego no seguía las pautas de los juegos de moda en aquel momento, sino que proponía al usuario algo completamente nuevo: un mundo mágico con adivinanzas y aventuras con armas para avanzar.

Así nace el juego de rol, en el cual el usuario es un personaje de la historia que adopta un rol a seguir. Es el usuario quien toma decisiones y resuelve adivinanzas para poder avanzar en el laberinto del nuevo paisaje electrónico. Para la creación de este nuevo paisaje digital, Miyamoto se basó en sus paseos de infancia por el bosque, en el cual iba descubriendo cosas en la medida en que exploraba. Pues esa es la sensación, la de explorar y descubrir cosas, como objetos mágicos, que este creador pretendía transmitir en el juego.

Finalmente, el éxito comercial a nivel internacional que obtuvo este juego y las críticas favorables desde 1986 hasta la actualidad, hicieron que Miyamoto y Nintendo desarrollaran el juego a través de los años y hoy -después de más de 25 años de su lanzamiento- se han vendido alrededor de 70 millones de copias del juego.

3. El Videojuego como paradigma de la sociedad

En la actualidad la industria del VJ está vendiendo cifras espectaculares de juegos y consolas igualando, en cifras, a las industrias del cine y de la música. Así lo demuestran varios estudios económicos, como el estudio de *Gaming Ecosystem 2011* que presentó la consultora Gartner en aquel año. El informe proporciona datos como el siguiente: El año 2010 la industria del videojuego había facturado en el mundo alrededor de 67.000 millones de dólares. Para el 2011 se esperaba un aumento de un 10%, es decir, más de 70.000 millones de dólares por ventas de software y hardware.

Hay que considerar que, además de ser una industria que sigue creciendo, en todo el mundo y en España también, el sector ha generado innumerables puestos de trabajo cualificados acordes con su crecimiento, y que -aunque se vio afectado el año 2009- se ha mantenido a pesar de la crisis. Actualmente las expectativas de crecimiento en el sector del VJ son elevadas, así lo observamos en la página web de

la ONTSI:

“Tras el descenso sufrido en 2009, el sector de los videojuegos mantuvo su cifra de facturación que se situó en 631 millones de euros. A pesar de la coyuntura económica, las ventas y el número de videojuegos para consolas se incrementaron ligeramente durante el último año por el aumento de los videojuegos catalogados como tradicionales (simuladores, estrategia, deportes, etc.)” (2013: 27).

¿A qué se debe que el impacto social del VJ sea tan elevado? ¿Por qué ha aumentado su relevancia a nivel social, cultural, político y económico? ¿Qué papel cumple el VJ en la sociedad? ¿Qué significado tiene para las personas más allá de los juegos tradicionales comunes entre los niños, adolescentes, jóvenes o adultos?

Podemos observar que un juego exitoso como *Zelda*, que no nace bajo los parámetros de la moda reinante en los 80, dice bastante de lo que el público necesitaba y de cómo la industria del juego responde a esta necesidad, desarrollándolo durante 25 años. En el caso de *Zelda*, el juego evoluciona en varias sagas que, debido a los avances de la informática, da pasos agigantados tanto gráfica como tecnológicamente. Con ello, tenemos que las formas de expresión que permite al usuario se multiplican: aspectos gráficos, complejidad de funciones, como por ejemplo los famosos Modpacks (Modification Packs) que aparecen en los 90 y las posibilidades de seguir diferentes líneas de la historia, etc. hacen los juegos cada vez más apetecibles para el jugador. Los VJs de *Zelda* de finales de los 90 y principios del 2000 ya no se parecen en nada a la imagen y posibilidades del primer juego de su generación en 1986. Sin embargo, los usuarios de la época de los años 80 –independientemente de la calidad técnica y recursos del juego– también los jugaron con fascinación.

Entonces, ¿a qué se debe este gusto por el VJ realmente? ¿No es la evolución tecnológica, la integración de Internet en los 90, la cada vez mejor calidad gráfica y complejidad de los juegos la que atrae al jugador? ¿Qué es entonces lo que los hace tan atractivos?

Creemos que solo observando un poco los VJ actuales y su tipología resulta evidente que los jugadores los utilizamos como un medio de expresión, o de discurso propio, por ejemplo:

1. La posibilidad de ser el héroe rescatando a otros niños de la esclavitud de la era industrial en *Stackings*, (PlayStation 3, 2011).
2. La sensación de poder e individualismo, de soledad, desolación y de frialdad del día a día de una ciudad en guerra con el hombre en la Cultura Cyberpunk de *Ghost in the Shell*, (PlayStation, 1997).
3. El uso de la idea de exterminar a todo ser humano en *Destroy All Humans!* (PlayStation 2, and xBox, 2005; mobile phones 2007).
4. El cuento de hadas que vivimos a través de *Inu Yasha, A Feudal Fairy Tale*, (PlayStation 2, 2004 y Nintendo, 2010).
5. Ser el pseudoh roe de la nación como en *Call of Duty* donde el usuario dispara en PP (primera persona) y 3P (tercera persona) amparado por el justificante de las guerras (casi todas las Plataformas desde 2003-2012).
6. La posibilidad de empatizar con otras razas inmigrantes y desarrollar tolerancia hacia ellos poniéndose en su situación, como en *ICED!* (Plataforma Windows desde 2008).

Por lo que podemos apreciar, diremos que parece ser que hay algo más que la tecnología, el entretenimiento o el aprendizaje, “en juego” en el mundo del VJ, valga “el juego” de palabras. Como sabemos un juego –cualquiera que sea- es atractivo en sí mismo, y aunque sea muy sencillo lo que nos atraer  de él es si apela a nuestro discurso interior. Este y más aspectos de la relación Usuario - VJ es lo que estudian los Game Studies.

Creemos que desde que se ha estudiado académicamente el videojuego como un fenómeno cultural, se han abierto las puertas a la tecnología y a los usuarios. Con el estudio del efecto que producen los VJ en la sociedad –sin importar la edad o estrato socioeconómico del jugador- lo que antes era atractivo por el acto en sí de jugar, aprender, competir o demostrar habilidades, es hoy –principalmente a través del juego de rol en primera persona- una forma de expresar todas nuestras emociones y sentimientos, ambiciones, deseos y expectativas a través del juego virtual. Acciones que quizás nos gustaría realizar, o que jams  realizaríamos en la vida real, las podemos llevar a cabo –sin inhibiciones- en el juego virtual. All  es tan poderosa la capacidad del ser humano de abstraerse de la realidad y jugar con todo su ser, que hace que ciertos autores hablen del VJ como una especie de catalizador de la motivación que

puede ser útil para mejorar nuestra realidad si se gestiona correctamente la inversión de tiempo en el juego, (Christopher J. Ferguson y John L. Sherry, en sus estudios acerca de los VJs violentos y de la agresividad en el VJ); es decir, que según los estudios de ciertos autores son más las características positivas del VJ que nos pueden influir a los usuarios, ya que demandan una gran concentración y utilización de capacidades cognitivas.

Por otro lado, las corrientes que se oponen al VJ hablan de la adicción, la violencia y también de casos extremos de suicidio y muerte. Indudablemente, como en todo, existen opiniones extremas, basadas en experiencias reales, pero muy poco comunes. Sin embargo, nos centramos aquí en toda una gama de grises en la que jugamos y disfrutamos la mayoría de los usuarios, siendo –en esta gran área– las conclusiones generales de los estudios realizados en los VJ positivas para el usuario, además de las antes ya mencionadas y positivamente valoradas experiencias con el VJ en el sector pedagógico y su aplicación en la transmisión de contenidos y estrategias para el aprendizaje.

Es debido a este efecto positivo que tienen los VJ sobre la motivación por lo que se han desarrollado muchos videojuegos con fines pedagógicos que enseñan tanto ciencias como letras. Es el caso de *History of Biology*, creado por [Spongelab Interactive](#), y el de *Genomics DigitalLab* (GDL), un buscador basado en una serie de juegos, animaciones y simulaciones también creado por [Spongelab Interactive](#); éstos, entre muchos otros más.

Todos estos VJs que se producen en otras áreas distintas al sector del entretenimiento se han desarrollado gracias a la ciencia llamada Game Studies o Ludología, en castellano. Numerosos son los estudios realizados en nombre de esta disciplina, ya que toda una economía y aspectos culturales, sociales y políticos de importancia se encuentran interesados en el VJ y su desarrollo. Si observamos bien nos daremos cuenta de que históricamente son los diseñadores de los juegos los que dan vida a nuevas y originales ideas. Sin embargo, la industria, una vez que ve que un juego de vídeo tiene éxito, promueve más bien la repetición de la idea, buscando la rentabilidad económica. Esto lo podemos apreciar en los muchos juegos que no son más que una repetición de la estructura de otros que han sido exitosos.

Según Gonzalo Frasca, diseñador de videojuegos, fundador de Powerful Robot Games, un taller de producción de VJs en Uruguay, e investigador académico de VJs, las empresas utilizan el entretenimiento como un medio, como una herramienta de persuasión, pero no como un fin. Aunque esto los sitúa en una posición privilegiada, ya que han potenciado los juegos de simulación, es decir, aquellos

que crean un ambiente para la experimentación. Y con ello han potenciado, de paso, la importancia del diseñador:

“What they want is to promote their Brands and products and, because of this, they see in games a tool for persuasion. This puts them in an extremely privileged position for rising the potencial of games that do not to tell us a story but to simulate: to create an environment for experimentation” (Frasca, 2003: 225).

Frasca apela a una de las razones más importantes por las cuales nos apasionan tanto los videojuegos: la simulación. La simulación consiste en que el autor del juego no crea una historia como guión de cine narrativo, sino que crea varias posibles historias que pueden acontecer a los personajes, dependiendo de sus decisiones durante el juego. Simulación quiere decir simulación de acontecimientos según las acciones del personaje y de cómo desee el autor del juego desarrollar el mismo. Por ejemplo, hay juegos en que el resultado (vencedor o vencido) irá solo en función de las habilidades del jugador, mientras que hay otros en que el autor puede introducir un “sabotaje” aun cuando el jugador vaya haciendo mucho merito y vaya –por así decirlo- ganándole al mismo juego. De esta forma se intenta dificultar el camino al jugador y crear nuevas posibilidades, con lo cual el reto de ganar se hace mayor.

Así se crea una de las premisas más importantes para hacer del VJ un juego tan atractivo: Solo jugándolo una vez ya se crea un *vínculo* de conocimiento y de interpretación que hace que el jugador necesite volver a probar el juego sobre la base de los nuevos conocimientos adquiridos y de esta forma ver si su interpretación de las reglas del VJ es correcta o no y si le permite avanzar mas rápidamente.

“In a game, going through several sessions is not only a possibility but a requirement of the medium. Games are not isolated experiences: we recognize them as games because we know we can always start over. Certainly, you could play a game only once, but the knowledge and interpretation of SIMULATION REQUIRES REPETITION” (Frasca, 2003: 227).

La simulación incorpora en los juegos pautas de comportamiento y nos da las herramientas para tener una visión general de la historia y así saber por dónde ir. Es esa sensación de libertad de elección y la toma de decisiones lo que hace el VJ tan atractivo, además de poder jugarlo en primera persona y compartir conocimientos y experiencia con otros jugadores.

Desde luego, el tipo de juego va a depender de los gustos del jugador y de sus influencias. Pero estos intereses y discursos del ser humano van cambiando a lo largo de la historia según los hechos, y es así entonces como la historia modela los discursos. Cada etapa histórica tiene una identidad en sí misma y ha determinado la conducta de los sujetos históricos. Actualmente nuestra visión moderna de la historia en su última etapa, la postmoderna, se considera en crisis. Las conductas de conformismo social y político son muy comunes y la naturaleza humana, al estar dominada por esta sociedad modeladora de conductas y represiva, busca medios de escape. El VJ –por las razones que hemos mencionado anteriormente y que ampliaremos luego- se ha transformado en uno de los más apetecidos, al menos para los adolescentes. Tenemos entonces, en referencia al uso del VJ, la acción humana y su relación con el momento histórico, que

“Lo atractivo del objeto de estudio radica en la contemporaneidad del videojuego como medio de expresión en un momento histórico de crucial relevancia tanto para el público como para los game studies, la disciplina académica que se encarga del estudio de los juegos” (Ramírez, 2013).

Para ejemplificar lo dicho mencionaremos aquí un VJ desarrollado a propósito de la guerra de Irak (2003). “Seis días en Faluya” (Six Days in Fallujah), es el nombre del VJ. Este es un juego que planteaba de forma bastante controvertida una de las batallas más sangrientas de la guerra. La empresa a cargo de este VJ de guerra estaba trabajando en conjunto con un grupo de marines que brindaban su testimonio para desarrollar el juego de manera más realista:

“Atomic Games que en ese momento se encontraba desarrollando en colaboración con el grupo de marines, un simulador de entrenamiento militar para In-Q-Tel una empresa vinculada con la CIA, se comprometió a hacer un videojuego-documental con los

testimonios, diarios, fotos y vídeos de los marines a su vuelta. Y la propia IN-Q-Tel anunció que incluiría parte del material del videojuego para crear un simulador de entrenamiento militar para el ejército estadounidense” (globedia.com, 2013).

Con este ejemplo podemos observar claramente cómo el VJ expresa un momento histórico-bélico de conocimiento mundial. Sin embargo, este VJ, que debía ver la luz en 2010, no se publica, ya que presentaba al público un contenido demasiado controvertido, y en vez de hacer una exposición objetiva ante un hecho que, aunque justificado por estar bajo el amparo de la pseudoguerra, parecía, como mínimo, cuestionable, el VJ más aparentaba ser una apuesta por justificar, que por criticar la guerra. Entonces, y a pesar de haber coincidido muchos intereses (americanos) en el desarrollo de este VJ, los hechos atestiguaban una verdad tan aterradora socialmente, que Atomic Games aborta el proyecto.

No obstante lo inhumana que pueda parecer una guerra, los juegos bélicos parecen ser, sino el más, al menos, uno de los temas de VJ preferidos por los jugadores. Los usuarios de este tipo de juego de vídeo se supone que son personas que se sienten identificadas con este discurso, de ahí la motivación para jugar,... en este sentido, el VJ es un paradigma de la realidad social del mundo occidental y oriental, en el sentido de que –de alguna forma- el ser humano se siente inquietantemente identificado con el concepto de guerra y/o deconquista y destrucción.

La sociedad occidental que sobrevive como testigo de la II Guerra Mundial, (II GM de aquí en adelante), conforma una sociedad en la que se va a rechazar la guerra y la conducta violenta general. Y aunque la sociedad hasta el día de hoy defiende la no-violencia, la realidad es que las catástrofes bélicas posteriores a la II GM, y justificadas políticamente, (sino económicamente), son constantes. La diferencia es que actualmente ocurren en un contexto oriental, mucho más encubierto por los MCM que los sucesos de la II GM que acaecieron en pleno occidente, lo cual le permitía a la sociedad occidental hacerlos más visibles y relevantes en el mundo occidental, además del hecho de que éste poseía una libertad de expresión evidentemente más desarrollada y algo menos manipulada que la de oriente. Como socialmente la prohibición de la violencia está regulada en casi todos los países, de una u otra forma, pero como sabemos esa pulsión –evidentemente- existe en el ser humano, veremos que ésta encuentra en el VJ una vía de escape; creemos que proviene básicamente de este hecho, el éxito del VJ bélico.

Veamos, brevemente, el caso de Call of Duty, uno de los juegos bélicos de mayor éxito continuo durante los últimos diez años. Para sostener la idea de que –aparentemente– es uno de los juegos de mayor demanda, diremos que este juego –en sus múltiples versiones desde que apareció en 2003 hasta hoy– aparece siempre, o casi siempre, tanto en los *rankings* españoles, como en los extranjeros, entre los diez mejores VJ bélicos.

Las primeras sagas de Call of Duty son relatos de la II GM. Luego, en sagas posteriores, el VJ se centrará en la guerra fría y actualmente en una posible 3ª Guerra Mundial (III GM). Su nombre traducido al castellano podría sonar similar a: “La Llamada del Deber” y se debe a que durante las primeras guerras mundiales el servicio militar para los hombres era obligatorio.

El usuario de VJ de guerra encuentra en él una vía de escape a estas pulsiones primarias utilizando ciertas habilidades que promueven la recompensa interna, por ejemplo: al realizar un trabajo que resulta satisfactorio porque se obtienen resultados/recompensas en puntos, vidas u objetos. Esto, sumado a la posibilidad de conexión social en juegos MMORPGs (massively multiplayer online –role playing– games), le otorga un mayor *sentido* al juego. La satisfacción personal que al jugador le producen: los resultados positivos, después de una lucha; la sensación de estar conectado y de compartir con otros jugadores; la sensación de estar concentrado en lo que hace, viviendo cada minuto como si de ello dependiese su vida (realmente); los conocimientos y habilidades adquiridas que le permiten mejorar sus resultados, la sensación de ayudar a otros jugadores compartiendo experiencias, etc. Todo esto, en su conjunto, provee al jugador con elementos satisfactorios suficientes para repetir el juego y cultivar esta actividad.

Creemos que es por este fenómeno que los usuarios viven la experiencia en el VJ con más energía y fuerza vital que cuando se trata de una acción en la vida real. ¿Es esto así? ¿A qué se debe esto? Según la investigadora/diseñadora de VJs, Jane McGonigal, en un artículo sobre su libro, *Reality Is Broken*, expresa: “that gamer sense of being fully alive, focused, and engaged in every moment is missing in the real world”.

Vemos que la autora propone que el VJ provee a sus usuarios algo que la realidad no es capaz de entregarle: la sensación de estar vivo, realmente. McGonigal dice que esta sensación es la que nos falta en la vida real. La diseñadora realiza todo un estudio de “porqué aquello que encontramos en el VJ es más atractivo que la vida real en sí misma” y va más allá al proponer que a partir de esa sensación de realización que nos brinda jugar podríamos obtener una mayor claridad acerca de nuestras vidas y que

podríamos aplicar, o traducir, aquello que encontramos satisfactorio en el juego –y que nos falta en la vida real– en, al menos, una reflexión que nos permita elaborar una estrategia para mejorar nuestra vida, tal como lo hacemos en un VJ⁷⁸.

Por otra parte tenemos que, además de los juegos bélicos, hay una serie de clasificaciones, o topologías nuevas, de juegos, como son los llamados Juegos Serios (Serious Games), dentro de los cuales nos encontramos con productos (VJs) producidos por la industria de la educación, la ciencia, la salud, la ingeniería, la religión, la política, etc. Estos modelos de juegos son considerados juegos serios porque tratan temas contingentes y de interés social de forma desprovista de superficialidad o mero entretenimiento. Así, distinguimos entre juegos solo de entretenimiento y temas que son socialmente requeridos como, por ejemplo, hablar seriamente de política.

Ejemplificamos aquí este nuevo tipo de VJs con un juego que se clasifica dentro de los juegos considerados como importantes para generar “un cambio social”; es el caso de *ICED!*. Este VJ es lanzado en enero de 2008 y trata el tema de la inmigración ilegal en EEUU, y de cómo sensibilizar a la sociedad (americana) para buscar una solución que sea más humana para con los inmigrantes (mexicanos). La crítica es hacia una política exageradamente racista que sostiene la sociedad conservadora americana y que presenta una clara actitud anti-latina. Se intenta, entonces, a través del VJ sensibilizar y acercar a los individuos, generando una actitud empática hacia los inmigrantes, para luego aceptarlos y finalmente lograr mediante esta empatía creciente un cambio social que de ser posible se haga tangible, por ejemplo, al traducirse en leyes. Cabe decir aquí que el acrónimo ICED significa: *I Can End Deportation*. En la página web de Games for Change encontramos una breve descripción de este interesante VJ:

“ICED! teaches players about current immigration laws on detention and deportation that affect all immigrants: legal permanent residents, asylum seekers, students and undocumented

⁷⁸ Mc Gonigal habla también de los VJs como proyectos  picos, de la sensación del jugador de pertenecer a “algo mayor”. Sobre todo, al jugar juegos MMORPGs. Y con ello nos habla de héroes y heroínas, recordándonos que el usuario se siente como ellos. Pero, sin duda esta diseñadora, nuevamente, va más allá con su propuesta de la aplicabilidad de estas estrategias para resolver problemas y obtener resultados positivos, de los héroes de poemas  picos en los VJ, es decir, de nuestros avatares, a la realidad. La diseñadora explica de una forma más general y con ejemplos, estas mismas ideas, esto es, la forma de potenciar nuestras vidas a través del VJ en dos Ted Talks muy interesantes y disponibles en la web, con traducciones escritas al idioma de preferencia, en:
1: http://www.ted.com/talks/jane_mcgonigal_gaming_can_make_a_better_world.html
2: http://www.ted.com/talks/jane_mcgonigal_the_game_that_can_give_you_10_extra_years_of_life.html

people by violating human rights and denying due process. In the game, players can inhabit one of five immigrant youth, each of a different ethnicity and immigration status” (Games for Change.org, 2008).

Este juego es sin duda un juego que difícilmente va a ser producido y/o distribuido por una industria masiva conocida y exitosa; por eso este VJ será producido por Breakthrough, una organización de derechos humanos. Breakthrough fue creada en el año 2000 con sede en la India y EEUU y es una organización que utiliza los medios audiovisuales, la cultura popular, y la movilización de la comunidad para crear un soporte y apoyo a los derechos humanos que se defienden.

En CNN Expansión, periódico digital mexicano, se publica en agosto de 2007 un artículo que define este juego como un juego integrador, que —a diferencia de los juegos de guerra- intenta que el jugador empatice con el inmigrante ilegal, y pueda así analizar asuntos de interés social, jugando en primera persona como inmigrante y pudiendo ver de esta forma el conflicto desde la realidad del inmigrante, ampliando sus puntos de vista con esta nueva perspectiva y elaborando así otra visión paralela a la visión unilateral de la ilegalidad de los inmigrantes mexicanos tan promulgada -y ciertamente conflictiva desde el punto de vista de los derechos humanos- en los EEUU.

““ICED!” (“¡Congelado!”) _ (aquí vemos) _un juego de palabras con las siglas en inglés de la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE) del Departamento de Seguridad Interior -estará disponible el mes próximo en forma gratuita en Internet. Es muy distinto a juegos como “Patrulla Fronteriza”, colocado en la red mundial el año pasado y que exhortaba a los jugadores a matar a los inmigrantes ilegales a medida que entraban al país. “ICED!” —en cambio- busca mostrar cómo las leyes sobre inmigración aprobadas en 1996 en EEUU incrementaron el número de delitos que pueden derivar en una deportación y limitaron los derechos de los inmigrantes a apelar” (CNN Expansión, 2007).

El artículo plantea además —indirectamente- que la industria del VJ presenta una suerte de ambivalencia ante este tipo de juegos. Creemos que esto sucede porque aún son muy pocos los juegos en defensa de los derechos humanos, y llama la atención que la industria sí que promueva y cree juegos

bélicos de contenido –a veces- muy cuestionable. Se han creado juegos de vídeo como Patrulla Fronteriza (Border Patrol). Encontramos un artículo relacionado que nos explica su origen:

“El juego Border Patrol forma parte de un programa militar americano para el entrenamiento estratégico de la patrulla fronteriza a lo largo de las zonas limítrofes entre EEUU y México, no es un juego comercial, dice Santillanes: La idea es que los agentes puedan ver cómo interactúan diversos recursos y elementos de la Border Patrol, para incentivar el trabajo en equipo, y lograr que menos migrantes ilegales crucen la frontera, pero además detectar y detener posibles terroristas o narcotraficantes” (Santillanes, 2011).

Existe un juego de video online que es un demo-parodia del juego real de Border Patrol. Este juego se encuentra colgado en la web. El VJ fue calificado como racista y en contra de los derechos humanos ya que, abiertamente, el jugador gana puntos eliminando inmigrantes

4. Conclusión

Los VJs como precursores del multimedia interactivo fueron el primer gran paso del proceso de la convergencia tecnológica informática con el hombre a través de la consola y su representación en la pantalla de televisión, y crearon desde un principio una fascinación tan grande en el consumidor que durante los años 70 la industria creció de forma casi impredecible. Fue el primer paso en la industrialización del VJ gracias a ese consumo positivo por parte del usuario.

Paradójicamente, el papel decisivo que cumplen todos los usuarios, o jugadores, en el consumo de VJ es valorado solo escasamente en un principio, es decir, durante las dos primeras décadas; y es así como es sólo a finales de los años ‘90 cuando aparecen los investigadores –muchas veces también diseñadores- de VJs aportando nuevos conocimientos y una teoría en torno al VJ (Game Studies). Teóricos como Gonzalo Frasca aportan importantísimas aclaraciones entorno a conceptos como narratología y ludología para explicar que él ve el videojuego no como un guión narrativo, sino como una simulación que permite tener experiencias múltiples.

Creemos que a partir de esta explicación se puede deducir la razón que hemos planteado durante el ensayo acerca de porqué el VJ es tan apetecido por los usuarios. Le permite crear diferentes posibilidades y diferentes caminos –muchas veces no predecibles y sujetos a reglas- que le permitirán llegar –o no- a la meta.

En este sentido, creemos que las teorías de Frasca son –en cierto modo- en lo que se refiere a la simulación y las posibilidades que esta ofrece al usuario, comparables con las teorías de la diseñadora de videojuegos Jane McGonigal, quien promueve el uso del videojuego para establecer paralelismos con la vida real, es decir, la simulación y sus múltiples posibilidades (limitada por el marco del videojuego, pero con una sensación de libertad de acción para el jugador), versus múltiples posibilidades de la vida real (con las limitaciones impuestas por la sociedad y muchas veces la sensación de poca libertad de acción por parte de las personas). Hay que recordar que McGonigal va un paso más allá y nos dice que: es a través de la experiencia positiva adquirida a través del VJ y el desarrollo que hacemos de ciertas habilidades que nos podemos dotar de una mayor autoconfianza -como la que tenemos con nuestro avatar o identidad de jugador-. A través de esta confianza en estas cualidades de nuestra identidad de jugador y que somos capaces de utilizar positivamente en el VJ, utilizándolas en la vida real, podríamos mejorar nuestra calidad de vida.

Por el momento sabemos que el VJ permite sentir emociones muy fuertes al jugador, que van mucho más allá de las que siente el espectador ante una película. Frasca dice que la narratividad y la simulación son muy diferentes, ejemplificando con un partido de fútbol, en el que explica que es muy distinto vivir el partido desde el punto de vista del espectador, (narratividad), que desde el del jugador que interviene e influye en el proceso activamente, (simulación). De ahí el poder del VJ. Es también una de las razones por las cuales en las últimas décadas la utilización del VJ se ha diversificado en las áreas de la educación, la ciencia, la salud, la política, etc. De este modo es como han surgido los VJs llamados serios entre los cuales hemos escogido alguno que nos ha servido para ejemplificar al VJ como paradigma social. Al mirar nuestra sociedad no sólo a través de los VJ sino a través de todas las NTIC, (las nuevas tecnologías de la información y la comunicación), podemos decir que la sociedad fragmentada a la que nos conducen las TIC nos sugiere diversas preguntas relativas al papel que habrán de desempeñar en el futuro las instituciones que tradicionalmente se han ocupado de garantizar la cohesión social y de establecer y administrar los numerosos mecanismos de control que regulan la convivencia. ¿Cómo recrear esa sensación de unidad? Está claro que muchos ciudadanos han perdido la confianza en las instituciones y que hay un vacío que hace temblar los fundamentos de la sociedad actual.

¿Es el VJ un medio de escape donde el ser humano encuentra mayor sentido a su vida? ¿Nos permite el VJ no sólo un entretenimiento lúdico sino que además nos provee de una significación que podría dar sentido a nuestra vida real?

Debido a que la industria ha comenzado a abrirse y a crear juegos con mayor sentido social, creemos en que la relación entre ciudadanos, industria e instituciones podría encontrar cierto punto de equilibrio, siempre y cuando el individuo lo exija, indirectamente como consumidor, y de esa forma pueda influir en la sociedad que le es contemporánea.

Puede que no exista un lenguaje que represente de manera transparente la realidad social, al menos nosotros no lo conocemos. Pero creemos que a través del VJ podemos formular un “lenguaje reflejo” de la sociedad que permita al individuo un medio –y una forma/expresión- para relacionarse socialmente, y esto, aunque siempre va a suponer el hecho de que estamos “atrapados”, al menos, nos permite sentir jugando -por un momento- una mayor libertad de acción. Efectivamente, sabemos que las representaciones de la realidad son parciales y perfectibles, pero van mejorando a medida que vamos agudizando el estudio del objeto, de nuestro proyecto, de nuestro VJ, pero no nos engañemos: seguimos operando dentro de los parámetros de la modernidad.

Hemos podido comprobar durante este ensayo que -en general- la industria del VJ continua vendiendo cifras espectaculares de juegos de vídeo: ha aumentando las descargas digitales y desarrollado nuevas consolas. Si Steven L. Kent se quedaba fascinado al ver en 2001 que, según estudios publicados en el año 2000 en Inglaterra, las ventas de VJs aumentarían a 49000millones anuales para el año 2001-2002, ¿qué diría ahora que las predicciones están en torno a los más de 110000millones para el 2015 a pesar de la crisis? Pues seguramente lo mismo que ya nos dijo en su libro *The Ultimate History of Video Games*: “the game never ends”.

Referencias bibliográficas

CNNexpansion.com (2007). ”Lanzan videojuego sobre causas sociales” en:
<http://www.cnnexpansion.com/tecnologia/2007/8/2/lanzan-videojuego-sobre-causas-sociales>,
(consultado 1/6/2013).

Ferguson, Christopher J.; Cruz, Amanda M. y Rueda, Stephanie M. (2008). “Gender, Video Game Playing Habits and Visual Memory Tasks”, *Sex Roles*, 58: 279–286.

Gamesforchange.org, (2008). “ICED! I Can End Deportation: Illustrates unfair immigration laws and human rights violations”, en <http://www.gamesforchange.org/play/iced-i-can-end-deportation/>, (consultado 28/5/2013).

Gaming Ecosystem 2011, consultora Gartner en <http://www.gartner.com/technology/home.jsp>, (consultado 14/5/2013).

Globedia (2013). Videojuegos para el Cambio Social (Parte 1) en: <http://m.globedia.com/videojuegos-cambio-social-parte>, (consultado 22/5/2013).

Jiménez, Daniel (2009). “Videojuegos y Sociedad. Pánico Moral, Libertad de Expresión y Conflicto Generacional” en: <http://videojuegosysociedad.com/2009/04/13/seis-dias-en-faluya-%C2%BFes-solo-un-juego/>, (consultado 22/5/2013).

Kent, Steven L. (2001). *The Ultimate History of Video Games*. California: Prima Publishing.

McGonigal, J. (2011). *Reality is broken: why games make us better and how they can change the world*. New York: Penguin Press, en: <http://inthenexus.net/2013/05/06/review-of-reality-is-broken/>, (consultado 25/5/2013).

Notimex (2013). “Demandan a ICE y a Patrulla Fronteriza por engañar a migrantes” en: <http://www.20minutos.com.mx/noticia/b19327/demandan-a-ice-y-patrulla-fronteriza-por-enganar-a-migrantes/#xtor=AD-1yxts=513356>, (consultado 5/6/2013).

ONTSI (2011). en http://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/default/files/informe_contenidos_digitales_2011_v7.pdf, (consultado 14/5/2013).

Ramírez, Carlos (2013). Del avatar a la persona: Introducción al análisis del personaje en el videojuego, en: http://www.academia.edu/3104385/Del_avatar_a_la_persona_Introduccion_al_analisis_del_personaje_en_el_videojuego, (consultado 21/5/2013).

Santillanes, Fernando (2011). “Crean Videojuego para entrenar a Patrulla Fronteriza: El departamento de seguridad interna de EU gastó un millón de dólares en desarrollar un juego para entrenar agentes fronterizos” en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/434f5cc48739b1e6f2b64e6cf21cdd14>, (consultado 1/6/2013).

Sherry, John L. (2001). “The Effects of Violent Video Games on Aggression”, *Human Communication Research*, 27, 3: 409-431, en: www.icagames.comm.msu.edu/vgma.pdf, (consultado 10/5/2013).

Wolf, Mark J.P. y Perron, Bernard (2003). *The Video Game: Theory Reader*. New York: Routledge.

Rodrigo Browne Sartori
Carlos del Valle Rojas
Víctor Silva Echeto
(compiladores)



Institut de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

incom.uab.cat